

Periferias

Revista de Ciencias Sociales

Año 13 • Nº 17

Primer semestre de 2009

FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES
SOCIALES Y POLÍTICAS
www.fisyp.org.ar

Revista *Periferias*
FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y
Políticas.
Av. Corrientes 1515, 6to. “B”.
(CP1042AAB) Buenos Aires, Argentina.
Tel./Fax 4371-0538
Mail: fisyp@fisyp.org.ar
periferias@fisyp.org.ar
www.fisyp.org.ar

Producción editorial:
Darío Stukalsky y Tomás Manoukian

Corrección:
Julián Sánchez y Tomás Manoukian

Periferias es una publicación semestral.

Impreso en C&S Impresiones Offset
Pueyrredón 2011, (1650) Villa Maipú,
Pdo. de San Martín - Pcia. de Buenos Aires - Argentina.

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales. Promover la edición de *Periferias*, Revista de Ciencias Sociales, es una iniciativa asumida como parte integrante de su actividad académica.

ISSN: 1514-559X

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Campione
Alberto Fortunato
Julio Gambina
Oscar Martínez
Miguel Mazzeo
Beatriz Rajland

COLECTIVO DE REDACCIÓN

Mariana Carroli
Floencia Martínez
Martín Unzué
José Luis Bournasell

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Giorgio Baratta
(Universidad de Urbino, Italia)
Javier Arzuaga
(Universidad Autónoma del Estado de México)
Manuel Monereo
(Fund. de Investigaciones Marxistas-España)

Raúl Zibecchi
(Revista Brecha-Uruguay)
† Georges Labica
(Universidad París X-Francia)
Tomás Moulían
(Universidad Arcis-Chile)

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente: Julio Gambina
Daniel Campione
Beatriz Rajland
Oscar Yankilevich
Secretario Ejecutivo: Santiago Lizuain

COLABORADORES

Juan Francisco Lizuain
Marlene Bracht

SUMARIO

Del comité editorial

Opciones políticas ante la crisis en el capitalismo 7

Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy

Samir Amin 11

Diseños imperiales sobre México y América Latina

John Saxe-Fernández 65

Renta agraria, ganancia del capital y retenciones

Rolando Astarita 81

Los caminos del conflicto: una mirada retrospectiva

sobre el rol del Estado en el modelo biotecnológico agrario

Tamara Perelmuter y Carla Poth 109

Formas de trabajo no capitalistas en la Argentina: ¿una modalidad
transitoria de subsistencia o la prefiguración de la sociedad futura?

Alberto Fortunato 137

La experiencia de las Asambleas Barriales en Córdoba

Alejandra Parra 149

Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y
comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias
en Quilmes 1981-2004

Pablo A. Vommaro 173

Comentario de libro

Mujeres, entre la casa y la plaza, de Dora Barrancos

Mariana Carroli 191

DEL COMITÉ EDITORIAL

Opciones políticas ante la crisis en el capitalismo

Es un hecho la recesión de la economía mundial, especialmente en los países capitalistas desarrollados. En el primer trimestre del 2009, EEUU cayó 5,7%; el promedio de la zona del euro expresa una caída de 6,2%; y en Japón, el derrumbe fue de 12,1%. Los pronósticos para el conjunto del 2009 son de retroceso según la información compilada en la revista *The Economist* de la primera semana de mayo del 2009, salvo para la India, con una perspectiva de crecimiento de 5%, y China, de 6%, bastante más bajo que el promedio para ambos países en los últimos años.

No es distinta la situación de América Latina y el Caribe: la CEPAL informó, a principios de junio del 2009, que el crecimiento del año será negativo en un 1,7%, en una performance muy distinta de lo ocurrido en el ciclo inmediato anterior en que la región creció a un promedio superior al de la economía mundial. Una característica mencionada por el organismo regional es que el problema no es financiero, sino que apunta a la economía real con impactos sociales serios.

La OIT también corrigió al alza el pronóstico de impacto sobre el desempleo para señalar que serán 59 millones de trabajadores los nuevos desocupados afectados por la crisis. Por lo tanto, la desaceleración económica involucra a todos los países. Es un cuadro de crisis de la economía mundial que se descarga sobre los trabajadores y sectores sociales de

menores ingresos. La crisis la está pagando ya con desempleo y peores condiciones de trabajo y vida la población vulnerable del capitalismo global.

Las respuestas políticas están en desarrollo. Por un lado, las clases dominantes impulsan políticas estatales para sostener la tasa de ganancia y las condiciones para la continuidad de la acumulación y dominación capitalista. Es lo que se verifica en los cónclaves internacionales, tanto en las reuniones del G20 como en los organismos financieros internacionales. Los países más poderosos del capitalismo habían desarrollado una inteligencia común en el G7 y en el G8 para orientar el rumbo de las políticas de los Estados Unidos el dos de abril pasado, en Londres. Allí buscaron la legitimación de sus propósitos incorporando a “países emergentes” entre los cuales figuraron México, Brasil, Argentina, India y China.

No debe llamar a atención que la principal resolución de ese cónclave haya sido triplicar la capacidad de préstamo del FMI y acrecentar la potencialidad de los organismos financieros. Es más, China y Brasil comprometieron préstamos al Fondo con la pretensión de incidir en una nueva estructura de poder al interior del organismo. Una realidad que muestra el deterioro de las finanzas de los centros de poder global, los límites que expresa la hegemonía estadounidense y, al mismo tiempo, un movimiento de fichas en la disputa hegemónica del capitalismo con nuevos jugadores.

Claro que los países expresan el poder del capital local y, en su representación, buscan un mejor posicionamiento en la división internacional transnacionalizada del capital. Allá por los sesenta se pensó que era factible el paso del subdesarrollo al desarrollo, y ahora existen estrategias que imaginan una inserción renovada de países de menor desarrollo en la cumbre del poder capitalista. Parten de la hipótesis de que lo que se da es una crisis en el centro que no afecta esencialmente a la periferia. Es un diagnóstico erróneo que sigue pensando en términos de economía y política internacional sin dimensionar el carácter mundial de la formación capitalista.

Pero por otro lado debe consignarse la existencia de una dinámica alternativa que se procesa, especialmente en América Latina y el Caribe,

y que se puso de manifiesto en las dificultades para EEUU en la Cumbre de Presidentes americanos realizada en Trinidad y Tobago entre el 17 y 19 de abril, donde, más allá del temario previsto, el eje de las discusiones se concentró en Cuba: el bloqueo y expulsión de la OEA en 1962. A los pocos días el tema volvió a tomar cuerpo en la reunión de este organismo y, en un hecho histórico, se suspendió la exclusión de Cuba del organismo. El tema es importante más allá del nulo interés cubano por reinstalarse en un ámbito que considera inútil para los intereses propios y regionales.

Pero también puede verificarse la búsqueda de alternativas en el avance de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, que adiciona a la multiplicidad de acuerdos la operatoria de un banco regional y el establecimiento de una moneda regional, el S.U.C.RE, por ahora para operaciones comerciales entre los adherentes al sistema. En realidad, este camino transitado por un conjunto de países es posible por decisiones nacionales que asumen rumbos anticapitalistas, especialmente en el caso venezolano y las experiencias boliviana y ecuatoriana, que con matices y desde los cambios políticos expresados en renovaciones constitucionales, insinúan cambios económicos en la perspectiva de una transición del capitalismo al socialismo.

Pretendemos sugerir que el debate suscitado en estos momentos de crisis capitalista, especialmente en América Latina y el Caribe, pasa por optar por la definición de un rumbo para favorecer la salida capitalista de la crisis, o por intentar una crítica del capitalismo en crisis y alentar la búsqueda de políticas para iniciar el tránsito hacia una sociedad no capitalista. Ese es el marco de la discusión sobre las nacionalizaciones en cada país. A modo de ejemplo señalemos que Argentina estatizó recientemente Aerolíneas Argentinas y el sistema de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). Por su parte, Venezuela avanzó en la estatización del complejo siderometalúrgico afectando, entre otros, los intereses empresarios de Techint, una transnacional, principal proveedora de insumos para la industria petrolera mundial, que funge de empresa nacional cuando tiene su sede en el paraíso fiscal de Luxemburgo y realiza sus asambleas anuales en Italia. En nuestro país siempre se aclaró que las estatizaciones son transitorias y en todo caso nunca

afectan el carácter capitalista del desarrollo, mientras que desde Caracas se fomenta el “control obrero” en el marco de la construcción del Socialismo del Siglo XXI. Son orientaciones diferentes y contribuyen en cada caso a la constitución de sujetos y articulaciones políticas para un rumbo capitalista o anticapitalista. Este es parte del debate en el que *Periferias* pretende aportar, y específicamente incluimos una colaboración especial para nuestra revista de Samir Amin, de gran utilidad en la confrontación de ideas para resignificar la perspectiva de la revolución.

En este número también podrán encontrar un importante documento de Rolando Astarita sobre la renta agraria y el conflicto político suscitado en la Argentina durante el 2008 entre el gobierno y las organizaciones rurales, que puso en discusión la hegemonía política construida por el kirchnerismo desde el 2003. El tema resulta de interés ante la creciente pérdida de apoyo político del gobierno por parte de los sectores empresariales altamente favorecidos en el ciclo de ascenso de la producción y las ganancias hasta la crisis actual. La crisis política del 2001 vuelve a presentarse en la coyuntura de la renovación legislativa del medio mandato de Cristina Fernández, reabriendo una discusión sobre la alternativa política. Nuevamente emerge una vacante para un proyecto de salida de la crisis que anteponga los intereses de los trabajadores y otros sectores populares a los del bloque dominante.

Es una perspectiva que brota en la construcción cotidiana de experiencias de poder popular, manifestada en la conflictividad creciente de movilizaciones y paros protagonizados para evitar mayores efectos regresivos de las políticas anticrisis en curso. Pero ahora, como ayer, no alcanza con resistencias y luchas. Resulta imprescindible avanzar en la constitución de sujetos concientes para el cambio político. Por ello incluimos reflexiones sobre prácticas alternativas entre jóvenes en el plano de la economía popular para pensar los desafíos en términos de una alternativa. La crisis es una realidad que expresa una oportunidad contradictoria entre quienes aspiran a recrear el capitalismo y aquellos que aspiramos a transitar el camino de la liberación social.

Buenos Aires, junio de 2009

SER MARXISTA HOY, SER COMUNISTA HOY, SER INTERNACIONALISTA HOY*

*Samir Amin***

Soy marxista. Entiendo por ello “partir de Marx”. Estoy convencido de que la crítica que Marx puso a la orden del día en el pensamiento y la acción –la crítica al capitalismo, la crítica a su representación central (la economía política del capital), la crítica a la política y sus discursos– constituye el eje central e inevitable de las luchas emprendidas por la emancipación de los trabajadores y sus pueblos.

No soy “neo-marxista”. Porque para serlo hay que confundir a Marx y a los marxistas históricos, lo que no es mi caso. Los “neo-marxistas” quieren romper con el marxismo histórico y piensan por ello que hay que ir “más allá de Marx”. En definitiva, no se oponen más que a los que califico de “paleo-marxistas”, es decir, a los incondicionales del marxismo histórico, particularmente del “marxismo-leninismo” en sus diversas versiones.

Ser marxista como yo lo comprendo no es ser ni “marxiano” (que encuentra interesante tal o cual teoría de Marx, aislada en el conjunto de

* Traducción de Martín Unzué.

** Doctor en Economía; director del Third World Forum, Dakar; presidente del World Forum for Alternatives; profesor en varias universidades de África y Europa; autor de numerosos libros.

su obra), ni ser “marxólogo”. Es necesariamente ser comunista. Porque Marx no disocia teoría y práctica. No se pueden seguir las huellas de Marx sin comprometerse con el combate por la emancipación de los trabajadores y los pueblos. Ser comunista es también ser internacionalista. El internacionalismo no es sólo una exigencia de la razón humanista. No se cambiará el mundo olvidando a la inmensa mayoría de los pueblos que lo componen: los de las periferias. Pero es a esos pueblos que les compete la responsabilidad por su futuro. No son los pueblos de los centros opulentos (imperialistas) los que pueden, solos, cambiar el mundo. La caridad, la ayuda, o lo humanitario, que se quieren poner en lugar del internacionalismo, entendido como solidaridad en las luchas, no contribuyen más que a la consolidación del mundo tal como es, o peor, favorecen la construcción de un *apartheid* a escala mundial.

Esto intentaré desarrollar en el texto que sigue. Más precisamente, explicitar las conclusiones a las que llegué hoy, concerniente a la crítica del capitalismo y a las luchas emprendidas por sus víctimas. No son “conclusiones definitivas”, idea ajena a mi pensamiento (como creo al de Marx). Una buena cantidad de las tesis centrales que presento aquí tienen su historia en el desarrollo de mis trabajos. De una primera formulación a la siguiente, me he beneficiado con lecturas nuevas –y relecturas–, teniendo en cuenta las evoluciones del capitalismo y de las luchas surgidas. He buscado que el texto sea de fácil lectura y para ello he evitado el recorrido de los conceptos y proposiciones en cuestión.

I. Conflictos políticos, conflictos sociales; realidades y representaciones

- 1) He insistido en la inversión de la relación instancia política/instancia económica por la que he definido al capitalismo.

Esa inversión –la instancia económica deviene dominante y se sustituye en esa condición a la instancia política– indica una transformación cualitativa en la historia. El sistema social del capitalismo no es sólo un sistema de clases *como* los precedentes, pero fundado sobre un grado de

desarrollo de las fuerzas productivas más avanzado. La burguesía no se encuentra en una relación conflictiva con el proletariado *como* lo estaba la aristocracia con el campesinado. La relación no es sólo de explotación (aunque lo es en ambos casos): es una relación cualitativamente nueva. He insistido también sobre la transformación cualitativa de la ideología (preferiría el término marxiano de “representación”, volveremos sobre ello) dominante, “metafísica” en los regímenes antiguos, “economicista” en el capitalismo.

La lectura de la convincente obra de Isabelle Garo (*Marx, une critique de la philosophie*, Point, 2000) me conforta en mi lectura de Marx, que es también la de la filósofa Garo, pero que no ha sido dominante en los marxismos históricos.

El Estado capitalista no es sólo un Estado de clase *como* el Estado del Ancien Régime. Es también un Estado nuevo, cualitativamente nuevo. La política no es la persecución del ejercicio del poder, en beneficio de la clase dominante *como* lo era. Es una política cualitativamente diferente.

En este sentido, entonces, mi insistencia con la “ruptura” que la invención de la “modernidad” ha representado se encuentra cómoda.

- 2) La relación entre los conflictos políticos (el Estado) y las luchas de clases (en la esfera de la gestión económica y social) es particular al capitalismo, diferente de lo que era antes del mismo.

En el centro de esta transformación encuentro la novedad introducida por la modernidad: la proclamación de que el ser humano (individual y colectivamente) hace su historia, y quiere hacerla como él cree, tomando el lugar de dios, de los ancestros y de las costumbres. Esta transformación hace necesaria y posible la democracia. Esta es una dimensión nueva de la vida social, que no tiene más que relaciones lejanas con la “democracia ateniense” o con todas las formas de consulta y organización de debates sobre las decisiones a tomar en las sociedades antiguas. Ni la “shura” islámica, ni “el árbol de las palabras” africano, ni el “consejo de la tribu” de los indios son conmensurables con la democracia moderna, que por primera vez autoriza a “inventar”, y no sólo a “interpretar” (la religión o las costumbres).

La modernidad y la democracia inician la liberación del individuo y, más allá, potencialmente, la de la sociedad. Pero solamente la inician, porque quedan encerradas en las exigencias de la reproducción capitalista. Este inicio no es poco relevante. Lejos de ello. La democracia le permite a las luchas sociales (luchas de clases) afirmarse como tales, extenderse y, eventualmente, posibilitar la transformación decisiva, la concepción del socialismo –más allá del capitalismo– y la liberación del combate en esa perspectiva.

Simultáneamente, la modernidad y la democracia transforman al Estado y la política, lugar a la vez de conflictos alrededor del poder y de conflictos en torno a la articulación de su ejercicio a los intereses sociales, ellos mismos en conflicto en sus propios terrenos. La complejidad de las “luchas políticas” deviene por ello en una realidad mayor. Produce una diferenciación y una multiplicación de las representaciones de la realidad y de lo que está en juego, por parte de los propios actores, en diferenciación y multiplicación permanentes.

- 3) Marx, como lo constata con potencia el análisis de Isabelle Garo, se muestra extremadamente atento a las interferencias complejas de las “representaciones”, de los sistemas de ideas (de las “ideologías”) generales o particulares a un campo singular de luchas sociales y/o políticas (o ambas a la vez).

Por eso Marx utiliza un vocabulario con un gran abanico de términos. Isabelle Garo señala dieciséis: apariencia, representación, presentación, abstracción, expresión, significación, ideología, ficción, reflejo, analogía, visión, fetichismo, ilusión, método, producción intelectual, imaginación (op. cit. p. 268).

II. Marx, crítico del pensamiento social, centralidad de la representación

- 1) Marx no es *un* filósofo, *un* economista, *un* sociólogo, *un* historiador. No es ni siquiera un sabio que reúne todas esas competencias. Es más

que eso, más que el crítico de la filosofía, de la economía política, de la sociología, de la historia (entendida como las representaciones de esta). Es el crítico del pensamiento social, que encuentra sus formulaciones en los diferentes segmentos del conocimiento que se agrupan bajo esos títulos enumerados.

Porque todos esos conocimientos, “especializados” (economía o historia social, o historia política) o “generales” (filosofía), tienen en común ser todos “representaciones de la realidad”, o que pretenden serlo. Son en consecuencia producciones intelectuales.

La filosofía misma –las filosofías, todas– son representaciones. Sea la filosofía griega, la de las Luces y de la Europa clásica, las filosofías “modernas” (posteriores a Marx), todas son producciones intelectuales y por ello no pueden comprenderse por fuera de las realidades sociales (la formación histórica y social sobre la que volveré más adelante) en el seno de las cuales encontraron su formulación.

Lo mismo sucede con las religiones que derivaron (y aun derivan) de la filosofía. Son representaciones que han encontrado sus lugares como representaciones del Universo, de la sociedad y del ser humano en las formaciones sociales de las épocas en las que se constituyeron. Han sido, incluso, desde mi punto de vista, *las* representaciones mayores y fundamentales conformes a las exigencias de la reproducción de las formaciones sociales que he calificado de “tributarias”, anteriores a la modernidad capitalista. Pero también han probado su plasticidad, es decir, su capacidad de reinterpretarse para sobrevivir a las transformaciones de las formaciones sociales. En ello comparten con muchas representaciones sociales, sino con todas, esa capacidad de evolucionar por ellas mismas. Esas evoluciones son comandadas a la vez por su propia lógica interna, y por la que rige la formación social como un todo. Esa conciliación es fructífera o no, posible o no, ventajosa y positiva o expresiva según el caso (volveré sobre este punto que he llamado “sub-determinación”).

Lo mismo sucede con las filosofías o sistemas de pensamiento de las otras sociedades no europeas. El confucianismo es una representación. Incluso ha sido una representación potente y flexible, potente por flexible. Conoció una primera formulación originaria, luego fue conciliado con el

Budismo (de los Tang en particular), posteriormente fue reformulado (en el período de los Song y los Ming, antes de la llegada de los occidentales a la historia china), en un espíritu claramente iniciador de la modernidad, con la abolición de la religión (budista) de Estado y la invención de una primera forma de laicidad. En ese momento, la filosofía china precede a la de las Luces (que de hecho se inspira en ella mucho más de lo que se suele aceptar, como lo ha demostrado Etienne). El confucianismo encuentra un nuevo lugar en una tentativa de la China moderna nacionalista de conciliarlo con el capitalismo –desafortunadamente desde mi punto de vista–, porque su fracaso abriría la posibilidad de la penetración “victoriosa” del marxismo/maoísmo y del comunismo. ¿Conciliación en vía de restaurarse en nuestra época post-maoísta? Esa es una pregunta importante y seria. Ese confucianismo (o pseudo-confucianismo, poco importa), sigue siendo la ideología dominante en Taiwán, e incluso en parte de Japón (en una versión deformada por el shintoísmo), y en Corea.

Lo que decimos aquí de la filosofía como representación (general) es válido tanto para las representaciones segmentarias, en particular la economía política, como para las ideologías políticas (liberalismo y otros).

- 2) Marx no quiere ser sólo un crítico de las representaciones. Quiere en primer lugar ser un crítico de la realidad, luego de sus representaciones, para finalmente hacer la de las prácticas en primer lugar de las elecciones de acción que hacen los actores en la historia, a partir de sus representaciones. Esas tres dimensiones de la crítica son indisociables en Marx.

La ambición de una crítica de la realidad es lo primero. Marx cree que es posible una correcta representación de la realidad. El descubrimiento –progresivo– de la realidad (de lo que fueron y son realmente las sociedades) es su primera y constante preocupación. Dicho de otra forma, Marx piensa que la representación puede devenir científica, es decir, permitir el descubrimiento de la realidad real. Propone una formulación, su propia “producción intelectual”, fundada sobre el concepto abstracto de formación social. Esta formulación es, desde mi humilde punto de vista

y sin importar sus límites, largamente superior a todas las otras teorías de la sociedad y de la historia propuestas hasta ese momento.

Para llegar a ella Marx acepta dos cosas.

La opción por el materialismo: es decir, la existencia de una realidad por fuera (y delante) de su (o sus) representación (es), correcta (parcialmente tal vez) o para nada (ilusoria).

La opción por la dialéctica: la realidad vista como indisociable de su movimiento, comandada por la contradicción (A y B en conflicto) y su superación por la invención de C, que no es ni el triunfo de A sobre B, ni a la inversa, ni una nueva mezcla de ambas. Esta dialéctica materialista (término que prefiero a materialismo dialéctico) va cualitativamente más allá de la lógica formal. Sobre este punto se puede consultar lo que ya he escrito en otra parte sobre el tema.

El “producto” de la elaboración de este método por parte de Marx (la obra de Marx), debe ser considerado con toda la seriedad que merece. En los marxismos históricos solió ser considerado como un “producto final”. No hay nada que agregar o corregir. No es mi punto de vista, creo que ser marxista es partir de Marx, no detenerse en él.

Marx no se detiene en la crítica de la realidad y de sus representaciones. Consta que los seres humanos, individual y colectivamente, están comprometidos en un trabajo permanente que actúa, transforma y quiere transformar la realidad. Lo hacen a través y por medio de las representaciones que se hacen de la realidad. Incluso los conservadores que pretenden no buscar ningún cambio actúan, aunque sea para evitar el cambio. Marx se sitúa en ese trabajo permanente, y elige su campo, no sólo el de los oprimidos y los explotados (¿quién osaría decir que no existen?) por razones morales y humanistas (totalmente respetables). Elige el campo de los que ambicionan con cambiar el mundo ayudándolo a dar a luz aquello de lo que su movimiento está embarazado: la abolición de la opresión y la explotación, la abolición de las clases, la sustitución del capitalismo por el comunismo, que son necesarias (en el sentido de que el movimiento va en ese sentido) y por ello posibles.

- 3) Esta opción, a la que me uno integralmente, plantea igualmente tres tipos de cuestionamientos inevitables:

En primer lugar, la emancipación, presentada como el futuro comunista, se define por la liberación de las alienaciones, ella misma en el origen de la distancia que separa a las representaciones del mundo de su realidad. He propuesto por mi parte, sobre este tema, una clasificación que ordena esas alienaciones en categorías superpuestas distintas, y opté por una solución modesta: el comunismo le permite a la sociedad liberarse de la alienación economista/mercantil que constituye la condición que permite la reproducción del sistema capitalista, pero tal vez no de las alineaciones que he calificado como antropológicas. Aquí reenvío a los trabajos en los que ya he tratado este tema.

En segundo lugar, el desarrollo del capitalismo produce su propio sepultador (el proletariado), y por ello se encuentra embarazado de su posible superación comunista. ¿Pero “ineluctable”? He evitado sacar esta conclusión, como por otro lado tampoco lo hace el propio Marx. El aborto, o la autodestrucción de una sociedad, son igualmente posibles. Para comprenderlo y definir las hipótesis necesarias, sean para el éxito o para el fracaso de la transformación puesta en marcha por lo posible/necesario, propuse un concepto de la sub-determinación al que me remito. En las épocas de transiciones como la nuestra, la complicación de las múltiples determinaciones lleva al sistema, sea a una trayectoria revolucionaria, o a una caótica (decadencia o revolución he dicho).

En tercer lugar, ¿qué pensar de la representación de la sociedad que la construcción de Marx (una producción intelectual como las otras que critica) ha producido? ¿No hay que someter al marxismo a la crítica marxista? Marx nunca se refirió a este problema. La representación que propone no es “una teoría cerrada y definitiva” (el marxismo), sino un conjunto de cuestionamientos abiertos, sin posibilidad de ser cerrados. No creo que el esfuerzo propuesto por Karl Mannheim (*Ideología y Utopía*) nos ayude a progresar sobre esta pregunta porque se trata de una crítica –notable– del marxismo histórico, no de Marx.

III. Marx crítico de la realidad capitalista y de su representación burguesa

Marx no separa su incansable búsqueda sobre la realidad del capitalismo, tanto en su fundamento (la economía capitalista) como en su funcionamiento político, en el que se entrelazan las luchas de clases (en plural, más allá de la centralidad del conflicto burguesía/proletariado) y los conflictos políticos. Descubre esta realidad en forma progresiva, en la formación social histórica del capitalismo, por medio de la disección de las representaciones que se da ella misma.

Agrego que la realidad que Marx intenta comprender (para que la lucha necesaria para su superación sea eficaz) es a la vez la de las “leyes económicas” que regulan la reproducción (preferiría decir las exigencias más que las leyes, que sugieren un determinismo ajeno al pensamiento de Marx) y la de las exigencias del despliegue de su forma política. Estas dos fases de la realidad son indisociables.

También comparto aquí el punto de vista de Isabelle Garo, que no ve contradicciones entre los análisis históricos concretos de la política en Francia de 1848 a 1871, y las tesis de *El Capital*, como, erróneamente y mal equipado para comprender el espíritu de la investigación de Marx, lo hizo Raymond Aron, recortando artificialmente a Marx como economista y como sociólogo-político.

- 1) Marx produjo una “crítica de la economía política”, bajo el título esencial de *El Capital*, es decir, una crítica al discurso económico del capitalismo. Es con esta premisa que se debe leer *El Capital*, no como una buena “ciencia económica” opuesta a las malas (o imperfectas) ciencias económicas de los otros (de los clásicos, y de los vulgares), sino como el descubrimiento del estatuto de esa representación que es la economía política burguesa, de su génesis, de su función (activa) en la reproducción del sistema. Pero también, por ello, de sus límites, sus contradicciones internas que no puede superar, de su carácter en definitiva no científico, sino ideológico. El término ideología debe ser comprendido aquí en uno de los sentidos

que le da Marx, no sólo como un sistema de ideas, una visión, *weltanschauung* (concepción del mundo), sino en su sentido peyorativo de falsa conciencia, ilusión que enmascara las alienaciones que condicionan las formulaciones.

El ida y vuelta de lo concreto a lo abstracto, del fenómeno aparente a la esencia oculta, constituye el cuerpo vivo de la dialéctica materialista puesta en obra aquí. El trabajo, el valor, la mercancía, devienen en las formas de la abstracción descubierta que permiten definir al capital como una relación social, el sobre trabajo (la plusvalía) y la explotación que se origina en el modo de producción (y no en la circulación y la distribución del ingreso). El descenso de lo abstracto (el modo de producción capitalista) a lo concreto (la formación social) integra entonces las formas producidas por la génesis del capitalismo histórico (la propiedad del suelo, la renta), las producidas por la exigencia de su gestión política (el Estado, las políticas económicas frente a la crisis, la gestión del crédito y de la moneda), y las producidas por la inscripción de cada una de las formaciones sociales del capitalismo histórico en el sistema capitalista mundializado (el comercio exterior).

El producto de este esfuerzo no sólo es notable, sino inigualado. Toda la “ciencia económica” burguesa, incluso la más sofisticada de los tiempos modernos, posterior a Marx, incluso la más crítica (como la de Keynes), parecen, desde mi humilde punto de vista, poco importantes frente al monumento que constituye *El Capital*.

No importa que ese producto no sea final, ni pueda serlo. No sólo porque Marx no tuvo tiempo de “terminarlo”, sino porque la propia idea de ese fin es extraña al espíritu y al método de Marx.

Marx está, a pesar de todo, limitado por su tiempo. No se ha dicho que haya tomado una medicina milagrosa que lo haya vacunado contra el error y fundamentalmente contra la superación de todas las ilusiones y las visiones limitadas de su tiempo. Marx nunca lo pretendió, más allá de si su lectura por parte de los marxistas históricos ha invitado a ello algunas veces.

Por ello, yo mismo he “osado” proseguir esa crítica de la economía política, restituyendo al desafío que constituye el sistema capitalista

mundial toda la amplitud que merece. Es con ese fin que he propuesto una continuación a la “teoría del valor” tomada en el nivel más abstracto de su formulación (en el modo de producción capitalista, él mismo una abstracción), en el sentido de la formulación de la “ley del valor mundializado”. Eje central de mi investigación a lo largo de medio siglo, me he beneficiado para alcanzarla, de la distancia temporal, de un ángulo de visión situado por fuera del “centro” (el capitalismo desarrollado), localizado a partir de sus “periferias” (producto mismo de la mundialización capitalista), desde un punto de vista que espero liberado del “eurocentrismo”. No podía hacerlo más que situándome hoy también, como Marx, en nuestra época del capitalismo de los oligopolios. Me beneficiaba para hacerlo de los avances propuestos por Lenin en ese terreno.

No volveré sobre todo eso aquí.

La conclusión a la que había llegado Marx, a la que suscribo, es que la economía política burguesa, tornada “vulgar” por necesidad (y desde entonces nunca más salió de esa vulgaridad), es una ideología en el sentido más estrecho del término: una representación “funcional” —como lo dice Isabelle Garo— directamente útil para la “propiedad”, para legitimar su pretendida necesidad. Esto implica desde el comienzo que no analiza más que las realidades inmediatas a través de las que se expresa la vida económica. El capitalista se embolsa los beneficios en pro rata del capital que pone en juego, entonces el capital es productivo. En mi libro *Du capitalisme à la civilisation. La longue transition* cuando recordaba lo que es la productividad del trabajo social, borrada por los “economistas de izquierda” de hoy (¡reclamándose marxistas!), no hacía más que recordar que la representación de la economía que ellos proponen no deja de ser “vulgar”.

No nos debe sorprender que una economía política “marxiana” —positiva— haya sustituido a la crítica de Marx de la economía política. Que esta transformación haya sido producida principalmente por economistas universitarios anglo-norteamericanos, antes de ser adoptada por otros, no debería sorprender conociendo la tendencia al empirismo que caracteriza su cultura. La falsa cuestión de la transformación de los valores en precio es planteada en ese lugar, pues la transformación implica una tasa de

beneficio expresada en el sistema de precios de producción diferente de la tasa de beneficio expresada en el sistema de valores. Pero en el espíritu de Marx no hay una contradicción, y menos un error: la tasa de beneficio aparente (expresada en el sistema de precios) debe ser diferente a su tasa real, ella misma directamente asociada a la tasa de la plusvalía que mide la explotación del trabajo. La ciencia supone siempre que se debe ir más allá de las apariencias, como sostuvo Marx. Para nuestros economistas, pegados al empirismo, el conocimiento se reduce a las apariencias inmediatas. He insistido sobre este punto, aun incomprendido por los marxianos que han hecho escuela en el continente europeo.

También he propuesto, en esta línea, leer el Marx del marxismo histórico del siglo XX (el marxismo de la planificación soviética) y al Keynes de la socialdemocracia del Welfare State, como dos representaciones (deformadas una y otra) de la realidad (la de la sociedad soviética, la de las sociedades occidentales de posguerra). Y sea cual sea el genio, auténtico, de Keynes, su economía es “vulgar”. Claramente, de una vulgaridad distinta a la de los liberales. Pero los conceptos de preferencia por la liquidez y de eficacia marginal del capital permanecen como lecturas directas de las apariencias a través de las cuales se manifiesta la reproducción del capital.

La sofisticación de la economía moderna, que surge de las universidades norteamericanas, no elimina el carácter vulgar del método, que surge del empirismo fundamental del que se origina. Un método que se propone reunir los “datos” (es decir, los hechos tal como se presentan en la realidad inmediata) y luego buscar las correlaciones que permitan establecer “leyes”.

La funcionalidad de esa economía vulgar es, para mí, de una visibilidad cegadora, a tal punto que me pareció posible trazar un paralelismo entre esa función y la de los brujos de la antigüedad (en “la economía pura o la brujería del mundo contemporáneo”). Escuchando los discursos pronunciados en Davos 2009, mientras los economistas se ahogan en sus contorsiones por la crisis –“inesperada”, “inexplicada”, “inexplicable”– me siento muy a gusto.

La representación que forma el discurso económico (de la economía política en el tiempo de Marx a la economía “pura” actual) es sin dudas un discurso activo, que moldea la reproducción del sistema. No es un decorado inútil. No sólo los jefes de las empresas creen en su valor “científico”, sino también la opinión pública entera. Los unos y los otros esperan que los gobiernos se inspiren en el conocimiento científico que esa representación produce para “encontrar la solución” al problema, hoy la crisis, la desocupación...

La política económica es entonces el producto activo de esa representación. No digo que esa política económica sea siempre y necesariamente ineficaz. Los “conocimientos” sobre los que se construye pueden gozar de cierto nivel de fiabilidad. La prueba está dada porque cada tanto se ve la eficacia de tal o cual política económica. Pero le pongo muchos bemoles a esa reputación de eficacia. El New Deal no hizo más que atenuar el impacto de la crisis; y sólo la Segunda Guerra Mundial le puso fin. Sabemos que la política económica de Hitler no fue realmente eficaz. Se podrían multiplicar los ejemplos. El capitalismo permanece, en los hechos, un sistema bastante poco controlado por los que son sus agentes activos (los “hombres de negocios”) y los que, en el mundo de la política, intentan poner orden.

2) Marx también produjo una crítica política, del Estado y la democracia, de los conflictos políticos y de las luchas de clases.

No tuvo el objetivo de escribir un manual académico de ciencia política, como Raymond Aron. Puso en marcha para la crítica política el mismo método que en su crítica al capital.

El terreno elegido –la política en Francia de 1848 a 1871– no fue producto del azar. Como Marx había elegido Inglaterra (el país faro del desarrollo de la economía capitalista en su época) para hacer la crítica a la economía política, eligió Francia para la de la política. Porque fue Francia la que inventó al Estado moderno y a la política moderna, del capitalismo. La revolución inglesa de 1640, luego la muy poco gloriosa “Revolución Gloriosa” de 1688, la no revolución de la guerra de la independencia norteamericana, fueron sin dudas innovaciones, pero a

medias. Es la Revolución Francesa la que inventa la política moderna, y con ella al Estado moderno. Es una gran revolución, auténtica, porque se proyecta hacia delante de las “exigencias objetivas” de su tiempo, como lo harán luego las revoluciones rusa y china. Ese drama de las grandes revoluciones sobre el que he fundado una distinción que creo esencial, explica también sus posteriores retrocesos y la continuidad infatigable de los conflictos políticos mezclados con los conflictos de clase, que hacen a la política moderna.

La particular preocupación de Marx por Francia es entonces una elección. Porque a partir de la lectura de los conflictos políticos y de las luchas sociales es que logra hacer la crítica del Estado y de la política, y descubrir (o acercarse, para ser más modestos, como lo era Marx) la realidad de estos. Esos escritos de Marx sobre la revolución de 1848, *El 18 Brumario de Luís Bonaparte*, y acerca de la Comuna de París, no son trabajos de circunstancia, como piensa Aron. No son menos importantes que *El Capital* para comprender tanto la realidad de la formación social capitalista en su integralidad (es decir, económica, política y social) y la naturaleza de las representaciones que los actores de la historia se hacen.

Marx se ocupa aquí de separar el entrecruzamiento de “discursos” (representaciones) de los actores en esa historia y de las luchas de clases. No olvida ninguna de las representaciones y les da toda la fuerza en la explicación de las elecciones de acción y de los resultados que han producido. Les da todo su lugar a los herederos del jacobinismo y de la montaña, a su representación blanquista, a los heraldos de la burguesía de negocios (Guizot y otros), a los aventureros del poder (Luis Napoleón Bonaparte), a los portavoces de los trabajadores que se organizan, al campesinado en apariencia mudo, e incluso a los anodinos (Lamartine). Luego, con la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores y posteriormente la Comuna, cruzará esto con las representaciones anarco-comunistas de Bakunin, dubitativas de Proudhon, estatistas de Lassalle, estrechas del sindicalismo inglés.

La “teoría” del Estado diseñada por Marx, Engels y luego Lenin, y las de la democracia y de la política modernas, son el producto de esa

crítica. O más exactamente, han sentado las bases de esa “teoría”, que como la del capital, no puede ser concluida, ni en la teoría ni en la práctica, pues los análisis deben ser cuestionados en forma indefinida, repensados, reformulados, y el Estado y la política prosiguen su evolución, cambiando con la transformación permanente de la realidad capitalista.

El contraste entre este análisis de la nueva realidad hecho por Marx y el –prodigioso– de la antigua realidad política que hace Maquiavelo, debería golpear a los lectores atentos. Maquiavelo se refiere a una realidad de otro tiempo, a otro poder.

La crítica a la política y al Estado propuesta por Marx es la vez fundamental para toda la historia del capitalismo, incluso para sus desarrollos posteriores, y simultáneamente “limitada” por su tiempo. Era necesario proseguir esa crítica, la que comenzó Lenin, aunque sólo la comenzó. Eso no fue el caso del marxismo histórico, que quedó limitado a la repetición de lo que Marx había dicho en su tiempo.

He intentado seguir esa crítica en *El Virus Liberal*.

IV. El Virus Liberal

- 1) Lo que me he propuesto hacer en mi reciente obra que lleva ese título (y un subtítulo importante: la americanización del mundo y la guerra permanente) es una puesta al día del discurso (de la representación) dominante en nuestro momento “neoliberal mundializado” en abierta crisis.

La crítica de ese discurso se sostiene en una representación (la mía) de lo que es la realidad del capitalismo actual. Este permanece capitalismo, por lo que todo lo que Marx dijo sobre él sigue siendo perfectamente válido: trabajo y explotación, alienación mercantil en expansión, fetichismo del dinero, falsas representaciones del individuo (alienado) y de la competencia, Estado al servicio del capital, representaciones alienadas de los actores políticos (ilusión de democracia), entrecruzamiento de las luchas sociales y los conflictos políticos.

No dudo en completar esas representaciones y sus críticas como Marx las propuso en su momento, poniendo el acento en lo que resulta nuevo en el capitalismo contemporáneo.

El virus liberal asocia dos discursos, dos “representaciones”: el discurso de la nueva economía pura (la forma moderna de la economía vulgar), y el discurso de la “democracia norteamericana modelo”. Se trata de dos discursos perfectamente funcionales para servir (y dar apariencia de legitimidad) al dominio de los oligopolios a la escala de los centros devenidos en el imperialismo colectivo de la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón) y a la escala mundial por la militarización de la globalización y la compra de las clases dirigentes de las periferias. Un discurso menos científico, puramente “ideológico”, pero sin embargo activo. La expresión de la decadencia del pensamiento burgués, del “fin de las Luces”.

El virus liberal se expresa:

- por la separación de los campos de la gestión económica y la política en la sociedad;

- por la reducción de la “racionalidad económica” al mito de los “mercados generalizados” que tenderían a producir un “equilibrio general”, y que ese equilibrio sería óptimo, porque respondería a las preferencias de los individuos;

- por la disociación de la gestión política, ella misma reducida a una “democracia electoral representativa y pluripartidista”, de los problemas del progreso social;

- por la limitación de los derechos humanos, que no pueden superar la barrera suprema que representa la propiedad privada;

- por la calificación de la globalización como “globalmente positiva”.

No volveré sobre esos puntos ya desarrollados en *El Virus Liberal*.

Sólo recuerdo que la filosofía liberal en cuestión evacua lo esencial de lo que define al capitalismo realmente existente (histórico) en general, y hoy en particular.

El capitalismo se ha transformado en un capitalismo de oligopolios que dominan todo su sistema productivo y financiero. La clase dominante a escala mundial que corresponde a esta centralización del capital

no tiene comparación con lo que había sido en etapas precedentes de su historia. Está constituida por una verdadera plutocracia devenida “enemiga de toda la humanidad”. El poder supremo de la oligarquía no es una exclusividad de Rusia, como nos quieren hacer creer. No es menos real en los Estados Unidos, en Europa o en Japón.

Este sistema está “financierizado” en el sentido en que el mercado monetario y financiero (mundializado) se ha convertido en el mercado dominante que estructura a todos los otros mercados que regulan al trabajo, el acceso a los recursos naturales y la realización de las producciones.

Por ello, el discurso liberal se prohíbe comprender por qué la crisis en curso surgió del derrumbe del mercado monetario y financiero, “talón de Aquiles” del sistema, perfectamente previsible y previsto (no por los economistas convencionales), porque esta crisis es una crisis sistémica del capitalismo que envejece (obsoleto, senil).

Además, este discurso evacua la contradicción centros/periferias, producto inmanente de la expansión polarizante (imperialista) del capitalismo histórico mundializado.

Hoy, esta negación se expresa más claramente por la de los nuevos “monopolios” sobre los que se funda la dominación de los centros (control de la tecnología, del acceso a los recursos naturales, de la financierización global, de las comunicaciones y las informaciones, de los armamentos de destrucción masiva) y que reemplaza al antiguo privilegio de la industrialización exclusiva de los centros.

El conflicto centros/periferias se ve agravado por las nuevas condiciones que hacen que los recursos naturales hayan atravesado una frontera de relativa rareza, lo que originó un conflicto por su control a escala mundial de una dimensión decisiva en la geopolítica/geoestrategia de los centros.

El virus liberal procede de una cultura política del consenso, fundada sobre la negación de la realidad de las clases sociales y las naciones, proclamando al individuo como sujeto de la historia.

2) En *El Capitalismo Senil* y en *Critique de l’Air du Temps* puse el acento en las transformaciones que concernían a la dimensión eco-

nómica del capitalismo moderno. En *El Virus Liberal* me centro en las dimensiones políticas. Pero ambas críticas son indisociables. Dicho de otro modo, capitalismo de los oligopolios, profundización de la globalización, financierización, crisis de ese modelo de gestión económica (por derrumbe de los mercados financieros y actual depresión), crisis sistémica (en energía, cambio climático, destrucción del campesinado, crisis agroalimentaria, creciente falta de recursos naturales), crisis de la credibilidad democrática, ilusión del individuo (rey que no es), regímenes de “partido único de los oligopolios”, imperialismo colectivo de la triada, pauperización relativa y absoluta a escala mundial, militarización de la globalización, carrera por el control de los recursos naturales globales, *apartheid* global, constituyen en conjunto el cuadro de la realidad que la representación económica/liberal niega. Los otros discursos, las representaciones que los movimientos en lucha se hacen de la realidad son, en su conjunto, fragmentadas, es decir, no tratan más que una de las dimensiones de la realidad total cuyos elementos constitutivos han sido enumerados.

La “norteamericanización” de la representación funcional debe ser subrayada. El contraste del que quise dar cuenta, entre la (o las) cultura(s) político-europea(s) (del que el modelo de Francia 1848-1871 es un buen ejemplo) y la de los Estados Unidos es, desde mi punto de vista, esencial para comprender los peligros mortales que trae la norteamericanización de Europa. Esta cierra la puerta de una transformación progresiva, emprendida por el camino del socialismo, en beneficio del caos que crece sin cesar, portador de lo peor, es decir, de la autodestrucción de la civilización.

El debate sobre “la democracia en América” sin duda no es nuevo. He tomado posición contra los comentarios del reaccionario Tocqueville y contra los de Raymond Aron, desprovistos de columna vertebral, “tecnólogos” (la “sociedad industrial” sustituye a la sociedad capitalista). He incluso expresado un punto de vista que no era el de Marx, admirador del capitalismo norteamericano “desprovisto de vestigios feudales”. Mi tesis es que cuanto más puro es el capitalismo, mayor es la correspondencia

entre las exigencias de la reproducción del poder del capital (hoy de los oligopolios) y las expresiones de la representación política que le resulta conveniente. El “consenso” le cierra la puerta a la conciencia socialista.

Europa –a partir de Francia– ha inventado una forma de política moderna (y de Estado), los Estados Unidos una muy diferente.

Las grandes revoluciones emprendidas en nombre del socialismo, la rusa y la china, habían inscripto en sus programas la invención de un nuevo Estado y de una nueva política, los de la transición socialista. Se habían comprometido con ello luego de sus victorias, pero posteriormente se fueron corriendo, o incluso retrocediendo. Las primeras tentativas de construir la política del futuro fueron abortadas. La tarea queda aun pendiente.

La otra dimensión del despliegue del Estado y de la política del capitalismo es la que he calificado de despertar del Sur. Producto de las victorias de la liberación nacional en Asia y África luego de la Segunda Guerra Mundial, la “era de Bandung” (1955-1980) fue la de la modernización del Estado nuevo (o de la renovación del antiguo premoderno), de un florecimiento de la vida política desconocido en esas sociedades, asociado a un proyecto de desarrollo puesto en marcha a la salida de la noche de la dominación del antiguo imperialismo colonial o semicolonial. He intentado aquí, inspirado en mis lecturas de Marx, de los marxistas históricos, y de otros, aclarar esta superposición de luchas sociales, de conflictos de poder y de sus representaciones ideológicas.

3) ¿Qué hay de nuevo aquí, concerniente al Estado, la política y la democracia, observando los primeros desarrollos de Marx en esos dominios? Hay elementos “antiguos”, hay cuestiones “permanentes” propias del capitalismo en todas las etapas de su desarrollo, pero también hay novedad.

El Estado permanece como un Estado de clase, finalmente siempre como el servidor de la propiedad, del capital. La democracia burguesa refuerza ese carácter, definida como lo es, por su forma representativa, sea parlamentaria –en la tradición europea en vía de erosión– o presidencial (la genial invención de los “padres fundadores” concientes de su poder para limitar el potencial peligroso de la democracia). El sufragio univer-

sal, llegado tardíamente, sobre el que Marx fundaba alguna esperanza, no amenazó el poder del capital, porque fue asociado a la emergencia del imperialismo social (ver más adelante).

El pluripartidismo, llegado también tardíamente, en respuesta a la constitución de los partidos obreros, tampoco puso en duda el poder del capital. Poco más que el reconocimiento de los derechos multiplicados y extendidos, hasta incluir algunos derechos sociales, ellos mismos sometidos a la obligación de no superar la línea roja del derecho a la propiedad. Esos avances democráticos no se inscribieron en una perspectiva de transición al socialismo, sino al contrario, fortalecieron la democracia burguesa en lo que es su esencia, su asociación al poder burgués. Han moldeado una vida política construida sobre la multiplicación de los conflictos por el ejercicio del poder. Conflictos siempre dispersos, fragmentados, produciendo y movilizandohasta el infinito discursos (representaciones) fragmentarios. El entrecruzamiento de esos conflictos con las luchas de clases debilita la potencialidad revolucionaria de éstas últimas y cierra la vía al socialismo.

Hoy, con la afirmación del poder de los oligopolios en el campo de la realidad económica, el Estado es más que nunca el Estado del capital de esos oligopolios. Por ello no debería sorprendernos que su modo de gestión de la democracia política se corra hacia “menos democracia” y más consenso a la moda de los Estados Unidos.

Puede ser que este Estado del capital haya sido un Estado social. El compromiso histórico social demócrata “capital/trabajo” post segunda guerra es el ejemplo por excelencia. Pero nuevamente ese compromiso, que fue impuesto por la derrota del fascismo y la legitimidad adquirida por los partidos de la clase obrera, no fue posible más que gracias a la renta imperialista.

Hay mucho de nuevo en las periferias del sistema. Aquí, el Estado funcional para el capitalismo imperialista dominante es el Estado *compradore*¹. Los modelos de épocas precedentes son numerosos: el sultanato

otomano, el khedivat egipcio, el sha de Irán, el emperador chino, los Estados de los latifundistas latinoamericanos. Este Estado encuentra su base social local en las clases beneficiarias de la expansión imperialista: antiguos señores feudales reconvertidos al semi-capitalismo agrario, burguesías de intermediarios (los compradores, en el sentido estricto del término). Formas más reciente de Estados *compradore* han sido inventadas en el África independiente (calificadas de neocoloniales), ellas mismas igual de incapaces de respetar las exigencias mínimas de la democracia burguesa.

Pero por esas razones, el Estado *compradore* nunca pudo adquirir la estabilidad de los Estados de los centros capitalistas. Fue derribado por las revoluciones que se dieron bajo la bandera del socialismo y el marxismo en Rusia, China, Vietnam o Cuba, o fue seriamente transformado —en grados diversos— por los bloques nacionales populares de la liberación nacional.

El entrecruzamiento de los conflictos alrededor del poder y de las luchas de clase no fue aquí menos complejo que en los centros contemporáneos. La sumisión de las luchas de clases radicales a “otros objetivos” sostenidos o pretendidamente derivados de las exigencias del desarrollo también es clara. Pero la arquitectura de estos conflictos también es distinta a la que caracterizó a los centros. Aquí, los conflictos por la adquisición del poder, no pudiendo encontrarse en la propiedad del capital, se debieron articular alrededor de otros ejes. Expresiones particulares le dieron forma a esos conflictos, dándoles credibilidad y legitimidad a sus discursos. He intentando dar cuenta de ello para los países de Asia y África en la época de Bandung (*El despertar del Sur*).

- 4) En definitiva, lo que me parece que se debe retener de esos aportes, que creo absolutamente marxistas y no “neo-marxistas” (el neo-marxismo no es aceptable más que si reducimos a Marx a las lecturas de los marxistas históricos, lo que no es mi caso), es que han puesto el acento en la dimensión globalizada del capitalismo/imperialismo realmente existente, histórico. Una dimensión tal vez subestimada por el propio Marx. En todo caso, abolida por el marxismo histórico

¹ N.E. Optamos por respetar el original, visto que el término tiene una raíz comprensible en español.

de la Segunda Internacional y de los partidos social-imperialistas que lo constituyeron. Reestablecida parcialmente por la Tercera Internacional, para luego ser encerrada en los límites de las exigencias de la coexistencia sostenida por la Unión Soviética (no por las potencias imperialistas) y luego avanzada por el maoísmo.

Ese marxismo histórico (o esos marxismos en grado diverso) siempre tuvo la tendencia a reducir al sistema mundial a una yuxtaposición de formaciones capitalistas (o en vías de devenirlo), aunque hayan sido “desigualmente desarrolladas” y por ello eventualmente dominadas. He, por mi parte, desarrollado un contrapunto sistemático con esa posición, buscando comprender de otra forma el sistema mundializado, como constituido por centros y periferias indisociables unos de otros.

En esta perspectiva, el concepto de ley del valor mundializado, y su corolario –la renta imperialista– fecundan los avances decisivos y determinantes de Marx, no los niegan, sino todo lo contrario.

Porque lo que Marx había derivado de su construcción (la realidad capitalista) encuentra, a la escala del sistema mundial, su confirmación en los hechos. La polarización centros/periferias es, simplemente, el sinónimo de una gigantesca ley de la pauperización relativa e incluso absoluta, a una escala aun más dramática que la que había visto Marx en su época. El crecimiento acelerado de la proletarización en un polo (las periferias), asociado a su aparente reducción en los centros (digo bien aparente porque ahí lo que llamo la proletarización general toma otras formas) también refuerza las posiciones de Marx.

Resta ver que la consideración de la mundialización capitalista enriquece el abanico de las representaciones que acompañan (y dirigen) a las fuerzas sociales en la lucha entre discursos específicos importantes, a veces decisivos. El contraste centros/periferias lleva a la confusión clases/naciones (o pueblos). En los centros esas mezclas resultan indisociables de la renta imperialista y de sus efectos sobre toda la sociedad. En las periferias les dan al objetivo de la independencia nacional una nueva amplitud.

Darle a la realidad imperialista del capitalismo toda su importancia exige introducir los conflictos geopolíticos y geoestratégicos en el

análisis de las exigencias de la reproducción de la realidad económica y política y de sus traducciones en las representaciones activas, como exige proponer un recorte de la expansión globalizada del capitalismo en fases significativas desde ese punto de vista.

V. La geopolítica del capitalismo/imperialismo en crisis

La tesis central que he propuesto sobre este tema, sobre la que no volveré aquí, es que el imperialismo, antiguamente considerado en plural, ha devenido en el “imperialismo colectivo de la tríada”. Esta transformación cualitativa responde precisamente al grado de centralización del capital ya evocado.

Sin embargo, la política sigue siendo esencialmente nacional (incluso en la Unión Europea, en la tríada) y por ello hay una contradicción entre la gestión económica del sistema globalizado/financierizado por el imperialismo colectivo y su gestión política por parte de los Estados de la tríada.

Pero debo precisar y subrayar que la conciliación entre la gestión económica mundializada y la gestión política nacional pudo ser asegurada con facilidad durante todo el período del auge liberal (1980-2008).

Esta conciliación redujo la amplitud de los conflictos intra-atlánticos entre Europa y los Estados Unidos, e intra-europeos en el seno de la Unión y de la zona Euro. Además, también atenuó los conflictos Norte/Sur en la medida en que los países “emergentes” se alinearon con las exigencias de la globalización e incluso se beneficiaron en el corto plazo por una aceleración de sus crecimientos, mientras otros países del Sur se sometieron pasivamente a esas exigencias.

Esta página ha sido dada vuelta con el actual desarrollo de la crisis sistémica a partir de la crisis financiera.

Se plantean nuevos temas como:

–¿El desarrollo de la crisis llevará a un debilitamiento del atlantismo, a la revisión de sus términos o a su estallido? ¿O, contrariamente, a su fortalecimiento?

-¿La UE y en su seno la zona Euro, pueden estallar? ¿Estancarse? ¿Reforzarse?

-¿El conflicto entre el imperialismo y los países emergentes más importantes (China, pero también Rusia y pocos más) está llamado a profundizarse? ¿O en la crisis cada uno se llamará a asumir compromisos viables?

-¿En la crisis, los otros países del Tercer Mundo van a salir de su letargo o a profundizarlo?

Las posibles respuestas a estas preguntas, diversas, dependerán de las luchas en curso y de las futuras: las luchas sociales (clases dominadas contra clases dominantes locales) en todas sus dimensiones políticas, conflictos internacionales entre los bloques dirigentes en los puestos de poder de los Estados y de las naciones.

No hay pronósticos evidentes. Esto no excluye, pero exige, el análisis concreto de todas esas contradicciones y de los conflictos allí presentes.

VI. El recorte de la expansión capitalista en fases significativas

- 1) Hay diversas formas de proponer ese recorte, que dependen del criterio central sobre el que se ponga el acento.

Una tradición economicista y tecnologista caracterizada por definir los cortes por las revoluciones tecnológicas de la historia moderna. Esto tiene validez, aunque hay que relativizar su alcance y, fundamentalmente, no interpretar esta lectura a través del “tecnologismo”: la idea de que la tecnología definiría todo, siendo, en última instancia, el motor de la historia, y donde lo demás se ajustaría a sus exigencias. Los ciclos de Kondratieff se acomodan a la lectura tecnologista y economicista (fases de expansión y estancamiento sucesivas, fases de inflación y de deflación, etc.). No volveré sobre las críticas que ya he realizado a esas lecturas. Los ciclos de hegemonías (Provincias Unidas, Gran Bretaña, Estados Unidos) son desarrollados por I. Wallerstein, G. Arrighi y, en parte, por

A. G. Frank. Me remito aquí a las críticas de esos recortes, que siempre me parecieron forzados.

Gramsci propone ciclos políticos largos, definidos por la composición de alianzas hegemónicas que moldean las condiciones económicas y sociales de la reproducción capitalista.

A modo de ejemplo, Gramsci propone, para el caso de Francia, dos fases: i) 1789-1870; ii) 1870-1930. Las examina como fases sucesivas del proyecto de estabilización de la hegemonía burguesa en conflicto con los vestigios –poderosos– de las hegemonías del Antiguo Régimen. La primera fase corresponde a un capitalismo competitivo, la segunda a uno de monopolios (aquí retoma la lectura de Lenin). Las alianzas hegemónicas que caracterizan a cada una de las fases son específicas: en la primera, la burguesía le hace concesiones a las fuerzas del Antiguo Régimen (aristocracia, Iglesia) y lleva detrás al campesinado que surge de la Revolución, para aislar a la nueva clase obrera; en la segunda, inicia el compromiso histórico con las clases asalariadas.

No oculto que me parece que el método de Gramsci es más poderoso que los otros, en el sentido en que pone delante las fuerzas esenciales que moldean la transformación, la lucha de clases.

He intentado usar ese método para caracterizar las culturas políticas específicas de las diferentes naciones imperialistas –Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Japón–, poniendo el acento en los compromisos de origen, a veces pesados, entre la burguesía y las fuerzas políticas de los Antiguos Regímenes. No volveré sobre ello.

Lenin nos propuso, como sabemos, una ruptura a finales del siglo XIX entre el capitalismo competitivo y el capitalismo/imperialismo de los monopolios, que habría entrado en su etapa de senilidad destructiva que permitiría la revolución socialista. He aceptado la validez de esta tesis, pero relativizándola.

- 2) El recorte que propongo para lo que es la etapa moderna del capitalismo se funda en la idea de que el siglo XX constituye una primera gran fase (suelo decir “ola”) de avanzada de las luchas por la emancipación de los trabajadores y los pueblos.

El siglo tiene, a la vez, momentos sucesivos.

Asistimos, entre 1890 y 1914, a una primera *Belle Époque* (mundialización liberal financiera sobre la base del imperialismo conjugado en plural), que termina en la guerra inter-imperial y la Revolución Rusa. Esta *Belle Époque* es la respuesta a la gran crisis sistémica que la precedió desde 1873 hasta fin de siglo.

A la salida de este primer fracaso del liberalismo mundializado, los poderes dominantes intentan, entre 1920 y la Segunda Guerra Mundial, restaurar ese período, lo que lleva a la gran crisis y a la nueva guerra. Ese período también es el de la “guerra de los 30 años” entre Estados Unidos y Alemania por suceder a Gran Bretaña en el lugar hegemónico.

La guerra se salda por la victoria de la democracia sobre el fascismo, la del Ejército Rojo, de los partidos obreros y de los movimientos anti-colonialistas. Se reúnen nuevas condiciones, las clases trabajadoras y los pueblos coloniales conquistan una respetabilidad como nunca antes. Esto permite, entre 1945 y 1980, el despliegue concomitante del *Welfare State* en los países de la tríada imperialista (social/imperialista), la segunda gran revolución (China) y la victoria de las liberaciones nacionales en África y Asia (la era de Bandung).

El agotamiento de esos modelos de la posguerra, desde 1980, a continuación de la nueva crisis sistémica que se abre en 1968/1971, hace posible la ilusión del regreso a un nuevo liberalismo mundializado (asociado esta vez al imperialismo colectivo de la tríada). Así se ingresa en una segunda *Belle Époque*, que introduce la segunda ola posible y deseable.

La historia se repite de un modo que me ha parecido flagrante y que he analizado desde fines de los años 80.

La página de esta segunda Belle Époque (1980-2008), fundada sobre el imperialismo colectivo de la tríada, la erosión –luego la desaparición– de la Unión Soviética, el paso al post-maoísmo en China, el derrumbe de los modelos nacionales populistas de Bandung, o el corrimiento social liberal de la socialdemocracia, está superada.

Los ideólogos liberales han comprendido la globalización financiera como “el fin de la historia”. Para mí ha sido, desde el comienzo, nece-

sariamente inestable y no viable. Decía que no tenía una bola de cristal para predecir la fecha de su caída, pero que eso sucedería probablemente “en menos de diez años” (estábamos en el año 2000). La crisis estalló ocho años después. El evento pudo sorprender a los liberales, no a mí y a algunos otros, aunque bastante reducidos en número en esa época.

El aumento de las luchas desde 1995 es un testimonio de esa inestabilidad en la dimensión social y política. El derrumbe financiero de octubre de 2008 da cuenta de su incapacidad para remontar las contradicciones internas de su modelo de gestión económica. Volveré sobre la importancia que tienen esos dos modos de derribar los sistemas. Estamos desde entonces, 2008, confrontados a cuestiones sobre el futuro que solo el desarrollo y la radicalización de las luchas podrán responder.

VII. Luchas sociales y conflictos políticos hoy

- 1) Hoy como ayer, las luchas por la transformación de la sociedad y los conflictos políticos no constituyen dos realidades extrañas una de la otra. Toda reivindicación social deviene objeto de un conflicto político y ninguno permanece indefinidamente sin implicancia social.

Pero puede ser útil hacer una distinción entre estos dos aspectos de la realidad, aunque sean el anverso y el reverso de una misma moneda. Podemos partir de la diversidad de las aspiraciones que motivan las movilizaciones y las luchas sociales, y reagruparlas tal vez en cinco categorías: i) la aspiración a la democracia política, al respeto al derecho y a la libertad individual; ii) la aspiración a la justicia social; iii) la aspiración al respeto a la diversidad de los grupos y comunidades; iv) la aspiración a una mejor gestión ecológica; v) la aspiración a ocupar una posición más favorable en el sistema mundial.

Podemos ver que los protagonistas de los movimientos que persiguen esos fines son raramente idénticos. Podemos pensar, por ejemplo, que el deseo de darle a un país un lugar más elevado en la jerarquía mundial, definida en términos de riqueza, poder y autonomía, aun cuando ese movimiento goce de la simpatía del conjunto del pueblo, será una

preocupación mayor en las clases dirigentes y en los responsables del poder. La aspiración al respeto—en el sentido pleno del término, es decir, a un tratamiento igualitario— puede movilizar a las mujeres, o a un grupo cultural, lingüístico o religioso que es objeto de discriminación. Los movimientos inspirados en esas aspiraciones pueden ir más allá de las clases sociales. En cambio, la aspiración a más justicia social, definida como queramos —por una mejora material, una legislación más pertinente y eficaz o un sistema de relaciones sociales y de producción radicalmente diferente— se inscribirá forzosamente en la lucha de clases. Puede ser un reclamo de los campesinos, o de una de sus capas en busca de una reforma agraria, una redistribución de la propiedad, una legislación favorable a los tenedores, precios más altos, etc. Puede tratarse de derechos sindicales, de legislación laboral o incluso de la exigencia de una política de Estado capaz de hacer más eficaz su intervención a favor de los trabajadores, yendo desde la nacionalización hasta la cogestión o la gestión obrera. Pero también puede ser la reivindicación de grupos profesionales o de empresarios reclamando una baja de impuestos. Pueden ser reclamos dirigidos al conjunto de los ciudadanos, como se ve en los movimientos a favor del derecho a la educación, a la salud o a la vivienda, y *mutatis mutandi*, a una gestión medioambiental conveniente. La aspiración democrática puede ser limitada y precisa, en especial cuando inspira a un movimiento en lucha contra un poder no democrático. Pero también puede ser englobante y concebida como la palanca que permite promover el conjunto de reivindicaciones sociales.

Un mapa de la repartición actual de esos movimientos mostraría, sin dudas, gigantescas desigualdades en su presencia territorial. Pero ese mapa, lo sabemos, se modifica, porque allí donde hay un problema, casi siempre hay un movimiento potencial para encontrarle una solución.

- 2) Habría que mostrar un optimismo *naïf* y desbordante para imaginar que la resultante del mapa de fuerzas que opera en esos terrenos diversos le dará coherencia a un movimiento de conjunto que haga avanzar a las sociedades hacia una mayor justicia y más democracia. El caos es tan natural como el orden. Habría que mostrar la misma

ingenuidad para no ver la fuerza de las reacciones de los poderes frente a esos movimientos. La geografía de la repartición de esos poderes, las estrategias que desarrollan para responder a los desafíos a los que se ven enfrentados, tanto en el plano local como en el internacional, responden a otras lógicas que las que fundan las aspiraciones en cuestión.

Es decir, que la posibilidad de desviaciones de los movimientos sociales, de sus instrumentaciones y su manipulación, son de igual modo, realidades capaces de conducirlos a la impotencia, o a inscribirlos en una perspectiva que no es la que tenían.

Tal vez sería útil, en la jungla de luchas y conflictos que oponen a los poderes frente a los movimientos sociales, o que oponen a los poderes entre ellos e incluso a los movimientos sociales entre sí, hacer el inventario de los principales casos de la escena contemporánea.

En esta perspectiva habría que privilegiar, sin dudas, el análisis de las estrategias del capital dominante formado por el conjunto y los sub-conjuntos de los oligopolios de los países de la tríada, de los intereses económicos en juego (las transnacionales, para simplificar), de la geopolítica y la geoestrategia de los Estados que son sus defensores sistemáticos (el G7). Pero también habría que dar cuenta de las estrategias de los poderes dominados en el sistema mundial, tanto en los países del ex Este socialista como en los del Sur. Eso nos llevaría a hacer el mapa de los conflictos que oponen los poderes, unos a otros. Esas estrategias se utilizan para destruir algunos movimientos o para instrumentalizarlos sometiéndolos a fines que no son los propios.

Uno de los medios más frecuentes y más eficaces utilizados con ese fin es la promoción, el sostenimiento y el apoyo a otros movimientos, o la búsqueda de una reorientación de sus objetivos conveniente a los poderes en conflicto. La etnicidad, el comunitarismo con base nacional o religiosa, entre otros, responden bien a esas exigencias, pues sus reivindicaciones sustituyen las aspiraciones democráticas y sociales, en beneficio de los poderes locales y/o de los poderes dominantes a escala mundial.

Descifrar la geografía del conjunto de esos juegos complejos exige que se tome en cuenta la medida del desafío que constituye el imperia-

lismo contemporáneo. A partir de allí se podrá esperar poder avanzar en el debate y la conceptualización de las exigencias de una alternativa eficaz y coherente.

VIII. El lenguaje de los discursos

La crítica de las representaciones pasa por la de su vocabulario, tanto el de Marx como el del liberalismo.

Conocemos los términos habituales en la tradición de las luchas obreras y socialistas, asociados a conceptualizaciones diversas, pero frecuentemente inspirados en los escritos de Marx –Estado y política, clases y lucha de clases, cambio social, reforma y revolución, poder, ideología. Esos términos han desaparecido del lenguaje, incluso del de muchos de los “movimientos” en lucha. En su lugar han surgido otros vocablos: sociedad civil, gobernanza, comunidades, alternancia, consenso, pobreza. Esta sustitución no es neutra. Lleva una adhesión a las exigencias fundamentales de la reproducción capitalista.

Por ello propondré aquí una relectura del vocabulario de Marx y una crítica del que se busca usar en su lugar.

- 1) El término proletario tiene, en Marx, un sentido científico preciso, el del ser humano que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo (su única propiedad) al capital. Los trabajadores “no utilizan los medios de producción”, es el capital que emplea al trabajo (lo subalterniza y lo explota) el que lo hace.

En este sentido, la expansión continua del campo de las relaciones sociales sometidas al capital en los centros, las periferias y a escala del sistema global, es sinónimo de proletarización. El fin del proletariado, el fin del trabajo (sometido al capital) no son más que pavadas.

La proletarización nunca fue uniforme, sino multiforme, en todas las etapas de la expansión capitalista. El sometimiento formal de los artesanos del primer capitalismo, el de los agricultores modernos, el de los campesinos de las periferias del sistema, hoy el de los “trabajadores

libres” (que se piensan libres) cuya multiplicación se asocia a las nuevas formas de organización del capital, el de los “trabajadores informales” de las periferias, constituyen la expresión de esa multiplicidad de las formas de la proletarización general. Esa diversidad es, en parte al menos, el producto de políticas puestas en marcha por el capital y el Estado a su servicio, para fragmentar el frente laboral. Esas políticas también permiten el desarrollo de representaciones específicas a cada uno de esos fragmentos, haciendo con ello más complejo el paso de la conciencia *en sí* a la conciencia *para sí* de ese proletariado general. La dialéctica teoría/práctica de las luchas (siempre “espontáneamente” sectoriales) –y no la de la teoría “introducida desde el exterior”, o la de la “espontaneidad pretendidamente creadora”– constituye el eje central, ineludible, de la lucha de clases y de su “politización” indispensable, para su propio éxito, inmediato y más lejano.

“El adiós al proletariado” procede de una simplificación, operada por el marxismo histórico, reduciendo esa clase a su fragmento constituido –en una lectura eurocéntrica, economicista y obrerista– por los “obrerros” de la gran industria del siglo XIX y luego por el modelo fordista del siglo XX. El obrerismo encontró allí su fundamento objetivo, por la organización facilitada por la concentración en el lugar de trabajo, base sobre la que se crearon los partidos obreros y los sindicatos.

La ofensiva política del capital, que se desarrolló desde la segunda *Belle Epoque* evocada más arriba, y que continúa, se dio el objetivo de fragmentar el frente del trabajo sobre bases nuevas y suplementarias. El contraste entre la condición reservada a los trabajadores que he calificado de “estabilizados” y los que no lo son, sobre los que puse el acento (intentando dar cuenta de su expansión), es una política, no la consecuencia natural e inevitable de la evolución “objetiva” de las tecnologías. De hecho, esa política se asocia a la financierización del sistema. Su objetivo es crear un frente de acreedores formado por los jubilados beneficiados con los fondos de pensión privatizados (y por ello solidarios con el capital financiero), y detrás de ellos los trabajadores “estabilizados”, oponiendo ese frente al de los marginados (trabajadores precarizados, desocupados, informales, trabajadores “libres”).

El conjunto de fragmentos del proletariado general constituye lo que he calificado como “base social” (por oposición a “base electoral”) del socialismo. La convergencia de sus luchas implica el reconocimiento de la diversidad no sólo de sus discursos fragmentados, sino también —en cierta medida— de sus intereses, al menos de los inmediatos. El ejemplo de esa situación está dado por el conflicto entre los intereses del proletariado urbano (en su calidad de consumidor de productos alimenticios) y el campesinado proletarizado (aparente productor de esos alimentos). No se puede transformar la realidad —construir la convergencia— sin antes reconocer las manifestaciones de su diversidad. Los discursos fragmentarios, por su lado, alimentan la volatilidad de las bases electorales de los partidos y movimientos que se reivindican de izquierda.

A escala global, ya lo hemos dicho, la proletarianización en marcha es sinónimo de pauperización, como Marx lo había comprendido.

- 2) La diversidad de las formas de proletarianización general interpela el análisis de clases y las estrategias de luchas.

¿Debemos entonces reemplazar a la expansión del “proletariado general” (que defiende) por la de las “clases populares”, distintas de las “clases medias”?

Las teorías sociales burguesas, siempre encerradas en el método estrictamente empirista, favorecen ese reemplazo. El Banco Mundial sólo conoce la forma inmediata de la expresión de esa realidad, la pirámide de ingresos. La clasificación propuesta por las “categorías socio-profesionales” del INSEE² francés es menos rudimentaria. Permite establecer correlatos entre la diversidad de las representaciones y las opciones electorales. Pero no es menos empirista en su concepción.

No es evidente que en una lectura de largo plazo sobre el proceso de expansión capitalista, la proporción de “clases medias” haya sido creciente (lo que es pretendido por el discurso de moda), o en decrecimiento (lo que supondría una definición de la proletarianización que no es la de Marx).

² N. de T. El *Institut National de la Statistique et des Études Économiques* es equivalente a nuestro INDEC.

Más bien se ven fases de expansión (la posguerra por ejemplo) y otras de contracción (los momentos de grandes crisis como el actual). Pero en todos los casos la composición de esas clases medias siempre estuvo sometida a transformaciones en la naturaleza de esos componentes. Para simplificar, ayer pequeños productores independientes, realmente o en apariencia, hoy los “cuadros” bien pagos de las profesiones liberales y, aquí o allá, particularmente en las periferias, nuevos pequeños productores integrados y sometidos al proceso de reproducción del capital.

El crecimiento de “las nuevas clases medias” en el centro del sistema está asociado a la renta imperialista. André G. Frank y yo mismo hemos visto, ya en 1974, la posibilidad de una nueva división aparente del trabajo entre los centros y las periferias, fundada sobre la concentración en los primeros de las producciones asociadas a los monopolios a través de los cuales se expresa la dominación a escala mundial (investigación y tecnología, armamentos, comunicaciones, sistemas financieros) y la emigración a las periferias de producciones industriales triviales, subalternizadas y dominadas por esos medios. Treinta años más tarde, la realidad visible reconforta nuestras intuiciones precoces. La renta imperialista, apropiada por medio del ejercicio de esos monopolios, se ha reforzado por la punción de los recursos naturales del planeta sometidos a los monopolios de los centros, transformando la arquitectura de la estructura de clases y de las representaciones que se le asocian.

La estructura de las clases medias en las periferias también fue objeto de transformaciones permanentes. Pero no deja de presentar singularidades asociadas a la evolución del capitalismo global.

La integración en el sistema global de los campesinados de las regiones periféricas ha producido una gran variedad de transformaciones con nuevas clases beneficiarias de la expansión imperialista (latifundistas latinoamericanos, de Asia y del mundo árabe, nuevos campesinados “ricos”) y nuevas víctimas (campesinos sin tierras, pequeños cultivadores pobres). La nueva urbanización también fue un lugar de emergencia de nuevas clases, *compradore* beneficiarios del sistema, clases populares víctimas de este, etc.

Confrontados a la multiplicidad de situaciones, amplificadas por la de los discursos y las representaciones, ¿podemos pensar como posible el surgimiento de un frente de “clases populares” (sinónimo de proletariado general constituido en esas formas diversas)?

En los centros se podría pensar que la renta imperialista, que alineó la socialdemocracia con el social/imperialismo casi desde el origen de las “izquierdas modernas” (obreras en particular), prohibiría pensar en la posibilidad del surgimiento de una perspectiva socialista creíble. El corrimiento hacia una ideología del consenso “a la norteamericana” refuerza esa desastrosa evolución, que aceptaría un *apartheid* a escala mundial.

Sin subestimar la realidad de ese peligro, me parece importante señalar por qué ese camino no es inevitable. La centralización oligárquica del capital y su modo de gestión de la crisis del capitalismo senil, ha llevado la evolución general hacia una dirección destructiva para la humanidad y tal vez para la vida en el planeta. Una toma de conciencia de esta realidad ya parece en marcha. ¿Permitirá ello la construcción de un bloque anti-oligárquico alternativo? ¿La emergencia del mismo se verá facilitada por la degradación de las condiciones de las clases populares y de amplias fracciones de las clases medias que producirá, casi seguramente, la crisis? Encontramos aquí la importancia activa de las representaciones. ¿Estas le darán credibilidad a respuestas fascinantes (echarle la culpa a los inmigrantes, al terrorismo internacional)? ¿O fracasarán en ese intento?

En las periferias la emergencia de bloques nacionales alternativos (anti-imperialistas), populares (anti-feudales, anti-*compradore*) y democráticos también debe enfrentar considerables dificultades. Las desviaciones nostálgicas, manipuladas por el imperialismo y los neo-compradores locales, están lejos de haber perdido su vigor. Allí también las batallas sobre los frentes ideológicos, la disección de los discursos, se imponen.

¿Más allá de los análisis de las realidades concernientes a las clases populares y a las medias, un concepto de “pueblo” podría ser útil para pensar las estrategias de construcción de la convergencia socialista?

Sostendré que “hacer política” (en el buen sentido del término) lo impone. El “pueblo” en cuestión no es definible *a priori*, no puede serlo más que en relación a los objetivos inmediatos y más lejanos de la

estrategia del combate para la apertura de la vía socialista. ¿Un pueblo anti-oligárquico en el Norte? ¿Un pueblo anti-imperialista en el Sur? Esa realidad ya existió, en las periferias, en esos momentos de radicalización de la lucha por la liberación nacional y “el socialismo”. En Vietnam se había constituido en el sujeto activo de la historia. Se trataba de un pueblo que excluía a las clases “feudales” y compradoras.

- 3) El análisis concreto de las condiciones de la lucha por la emergencia de la alternativa en la perspectiva socialista impone prestar una atención particular a los grupos sociales más activos. Se trata de lo que mal se llama las “clases políticas”.

Se ingresa aquí en una selva de la que no se puede salir más que caso por caso. He intentado hacerlo en el estudio de algunos países del período Badung.

La tentación de sustituir el análisis de las representaciones y de las elecciones de acciones reales por un discurso “general” que concierne a la pequeña burguesía siempre fue grande. Se olvida que ese vocablo no define, en general, a una clase claramente delimitada por criterios objetivos de estatus en el sistema productivo. El vocablo fue introducido por el hablar popular revolucionario de la Francia del siglo XIX y por Marx para señalar más bien una “forma de pensamiento” que una clase. Su uso fue siempre peyorativo o sarcástico. El “pequeño burgués” es el individuo que no es un burgués (no tiene acceso al capital, incluso en una escala modesta), pero se cree tal por un error en su juicio personal.

El modo de pensar “pequeño burgués”, desde entonces frecuente, no está reservado a una o a clases “medias” particulares. Se lo puede encontrar por las conclusiones a las que las representaciones de las que se alimenta alcanzan. De allí el frecuente abuso del uso del término, adjudicado a cualquiera que no esté de acuerdo (con ustedes, o con el partido que pretende ser revolucionario). Esos abusos explican el abandono de su uso.

- 4) La expresión “sociedad civil”, cuyo uso está de moda y por ello es abusivo, significa más o menos cualquier cosa. Ese “no concepto” pocas veces designa a las organizaciones propias de la tradición de

las luchas populares (los sindicatos, las organizaciones campesinas, los partidos políticos obreros y a veces campesinos). En general se refiere a las ONG a través de las cuales segmentos de la sociedad expresan la defensa de sus intereses o de causas particulares, sin dudas en la mayor parte de los casos legítimos (la democracia y los derechos del hombre, los de las mujeres, el respeto al medio ambiente, etc.), pero en ciertos casos dudosos (los comunitarismos). También suele concernir a los sustitutos a las carencias del Estado (en educación o salud por ejemplo). Organizaciones frecuentemente interclasis-tas por naturaleza, que movilizan con éxito a segmentos de clases medias, suelen tener menos convocatoria con las clases populares. En esas condiciones, la “sociedad civil” en cuestión no ofrece un cuadro adecuado para la cristalización de proyectos alternativos de conjunto, por definición coherentes y políticos. Esa “sociedad” es objeto de encerramientos en lo anti-político y anti-estatal, siendo a veces el medio para legitimar la inacción (el discurso sobre las multitudes cumple esa función). También es objeto de la manipulación, y ha servido como herramienta contra los regímenes “socialistas” o “nacional-populistas”. Las deficiencias de esos regímenes terminan siendo denunciados no por la izquierda, sino por la derecha, con la única intención de sostener la restauración del capitalismo. La ideología subyacente, que es la del liberalismo norteamericano, invita a abandonar las herencias positivas de la cultura política de izquierda (las Luces, la emancipación y la igualdad, el socialismo como alternativa de conjunto a la dominación del capital sobre el trabajo).

La concepción norteamericana de la sociedad civil está asociada a una estrategia de construcción montada sobre la base de las *communities*, de empresas privadas a las que se supone más próximas al público (más consumidor que ciudadano), y por ello más eficaces. Esa opción define a los “bienes colectivos” (*common goods*: educación, salud). De hecho, el método abre espacios para la expansión del capital y contrasta con la concepción europea de los servicios públicos y de la sociedad civil

comprendida como el conjunto de las organizaciones populares de defensa de los derechos.

La “gobernanza” es otro falso concepto. Inspirada por la tradición del sermón religioso que ocupa el lugar del discurso político en los Estados Unidos, la gobernanza es necesariamente “buena” o “mala”.

La “buena gobernanza” supone que los tomadores de decisión sean justos, objetivos, imparciales y, evidentemente, honestos. Para un lector oriental la lista de calificativos producidos por la sobreabundante literatura de los servicios de propaganda norteamericana recuerda inmediatamente las “quejas” presentadas por los “leales súbditos” al déspota, al que se invita a ser más justo. Las propuestas para establecer “instituciones de buena gobernanza” no son muy diferentes: una lista interminable de “criterios” producidos por la imaginación burocrática.

La “pobreza”, sustituida a la pauperización, innova con una vuelta al discurso de la caridad y la compasión. Un discurso antiguo, viejo como el mundo, que se propone comprender la génesis de los fenómenos sociales. Es el testimonio de la dimisión del pensamiento burgués del capitalismo senil.

La “justicia social” tampoco es un concepto científico. Su proyecto siempre es ambiguo, impreciso por naturaleza, y los medios para alcanzar su realización no van más allá de la *shopping list* de medidas no integradas (ni integrables) en una estrategia coherente. El contraste con el lenguaje de la Francia Revolucionaria y de Marx, que supone la igualdad y pone en relieve su complementariedad contradictoria con la libertad (ella misma asociada a la propiedad), permite ver el retroceso del pensamiento que se expresa con ese discurso. Las charlatanerías del jurista norteamericano Rawls, los sermones de Amartya Sen y las propuestas “prácticas” de Joseph Stiglitz, no salvan a ese miserable no pensamiento.

En conjunto, sociedad civil, buena gobernanza, justicia social y lucha contra la pobreza, constituyen una ideología perfectamente funcional: lo esencial –el poder real de la oligarquía capitalista– queda al margen del debate.

IX. ¿Hacia una segunda ola de luchas anticapitalistas victoriosas?

No haré aquí más que un recordatorio de los desarrollos más recientes que he propuesto, destacando lo que me parece esencial y novedoso.

El paso del capitalismo mundial al socialismo mundial no puede imaginarse más que bajo la forma de “olas sucesivas” de avances (y eventualmente de retrocesos) de las luchas por la emancipación humana, del mismo modo que el propio capitalismo fue el producto no de un “milagro europeo” que se haya cristalizado en un breve tiempo en el triángulo Amsterdam-Londres-París, sino de una sucesión de olas que se desplegaron sobre espacios geográficos diversos (de la China a la Europa de las ciudades italianas, pasando por el oriente musulmán).

El capitalismo “histórico”, el producto de la última ola europea, se impuso aniquilando la posible cristalización de otras formas, fundadas sobre otras formas histórico-culturales diferentes a la de la Europa Atlántica, particularmente la de la China confuciana.

El pensamiento burgués, por naturaleza lineal y eurocéntrico, no dispone de herramientas para pensar un “más allá del capitalismo”. El único futuro de la humanidad pensable para él está definido por las ideas de “recuperación”, de países “sub-desarrollados”, “retrasados”, que no pueden más que avanzar por imitación del modelo de capitalismo existente en los centros desarrollados. De Rostow a los “países emergentes”, la tesis burguesa no ha cambiado. Mi crítica a la misma fue temprana, ¡formulada incluso antes de la publicación del trabajo de Rostow!

Los marxistas históricos, impregnados a pesar de todo por la misma visión simplificadora y lineal de la historia, no vieron el tamaño del desafío más que parcialmente, a pesar de los matices que merece este juicio.

He visto al siglo XX como el del despliegue de una primera ola caracterizada por:

-Avances notables en los centros, bajo la forma de la administración social-demócrata (auténtica, no social-liberal) de un compromiso histó-

rico capital-trabajo, asociado a una ampliación de la democratización de la sociedad (emergencia de las mujeres en particular). Los intentos reaccionarios de quebrar esos avances (los fascismos) fueron finalmente derrotados.

-Revoluciones en nombre del socialismo, primero en la semi-periferia rusa, luego en la periferia china (y algunas otras).

-Una globalización de las luchas por la reconquista de la independencia de los pueblos de Asia y África, imponiéndole al imperialismo un ajuste al nuevo sistema multipolar de las posguerra.

Esos avances transformaron realmente a las sociedades del Norte y del Sur, del Oeste y del Este, a un ritmo sin precedentes, y no necesariamente “para peor”, como sostiene la propaganda liberal.

Pero estuvieron atravesados por contradicciones y conocieron límites que prepararon los terrenos para posteriores retrocesos. Sin volver al análisis de esos flujos y reflujos, debo remarcar lo que me parece que está en su origen y que debería ocupar el centro de las preocupaciones de la segunda ola.

En primer lugar, la “fascinación estatista”, no sólo del leninismo, sino también de la social-democracia y de los nacional-populismos de Bandung. La práctica de la democracia, cuando existe, quedó limitada por el concepto de “progreso desde arriba”, un límite fatal para la socialización de la gestión económica.

También tenemos la subestimación –es lo menos que se puede decir– de la amplitud del desafío producido por la profundidad de la brecha centros/periferias. Hay matices sobre este tema. Desde Bakú (1920), Lenin ya comprende que el movimiento anticapitalista se desplaza hacia el Este. Pero fundamentalmente es la contribución maoísta la que encuentra ahí su lugar: Mao entiende la revolución como una revolución nacional (anti-imperialista), popular y democrática (anti-feudal y *anti-compradore*), abriendo la vía a una muy larga transición al socialismo.

X. Las condiciones de la emergencia de la segunda ola (“los socialismos del siglo XXI”)

La cuestión democrática

- 1) Parto de la crítica que realiza Marx al sistema burgués en su totalidad.

La herramienta de análisis de Marx es su teoría de la “representación”. Los seres humanos no sólo viven en un sistema (una formación social histórica) sino también “representándose” (por su ideología), y esa representación depende de la naturaleza de la formación objetiva en la que viven. Es “religiosa” (es decir metafísica) en los sistemas de la antigüedad, “económica” (economicista) en el capitalismo. No volveré sobre ese contraste sobre el que he escrito mucho. La representación distingue a las sociedades humanas de las sociedades de los animales. Comanda las estrategias de acción de los sujetos de la historia, clases y naciones.

En el capitalismo, Religión, Derecho y Dinero constituyen las tres fases de la representación alienada de la realidad capitalista, como lo recuerda Isabelle Garo. Esas tres fases son indisociables: el *moneytheism* sustituye o acompaña al monoteísmo, como ya he escrito.

Pero también el derecho, que es el fundamento del Estado moderno, eventualmente “democrático”, es una parte de la alienación económica. Se transforma para pasar del servicio al poder (en los Antiguos Regímenes) al de la propiedad. Las conquistas democráticas encuentran aquí el límite que no pueden superar sin salir del capitalismo. La democracia burguesa es ella misma una democracia alienada. Se prohíbe atravesar la línea roja de la sacrosanta propiedad. Derecho y Dinero son por ello indisociables. Esa asociación acompaña la disociación entre la gestión política de la sociedad por parte de la democracia representativa electoral y pluripartidista (cuando existe) y la gestión de la economía, abandonada a la Razón atribuida al “mercado”. En política, los ciudadanos son iguales en sus derechos. En la realidad social, dominantes y dominados, explotadores y explotados, no lo son. El progreso social se exterioriza, no es constitutivo de los fundamentos del derecho y de la democracia.

La lucha por la democracia burguesa se justifica perfectamente cuando ella no existe. Se puede comprender la legitimidad de la reivindicación que busca esos derechos fundamentales (a la libertad de opinión, a la organización, a la lucha...). Los avances en el terreno democrático favorecen las luchas y las representaciones correctas de los desafíos. Pero esa lucha no resuelve de ningún modo el problema. El verdadero desafío impone la invención de un derecho y de una economía que asocien la libertad de los individuos y el progreso social. No se puede emprender ese camino sin destronar al Dinero, es decir, sin salir del capitalismo.

En lugar de “democracia” (que sugiere siempre democracia burguesa) se debe discutir sobre “democratización” (como un proceso sin fin), sinónimo de emancipación (de los individuos y de los pueblos).

La segunda ola no será un progreso frente a la primera si no permite avances en esta dirección.

Avanzar en la democratización no será posible sin la reunión de lo que llamo la “base social” (*social constituency*), por oposición a la base electoral (*electoral constituency*) en las luchas “convergentes en la diversidad”.

La base social en cuestión no sólo existe “objetivamente”, sino que además reúne a la inmensa mayoría de los pueblos en el Norte y en el Sur, porque su adversario está constituido por una oligarquía que gobierna el capitalismo contemporáneo. Paso difícil de la existencia en sí a la existencia para sí, definiendo los nuevos sujetos de la transformación, asociado a la formulación, lenta y difícil, de estrategias eficaces. No hay alternativas a las luchas conducidas con ese espíritu y ese objetivo.

La base electoral de las izquierdas (cuando existen) es, por naturaleza, volátil, porque funciona sobre la base y en los límites de la democracia burguesa. La alteración leninista –“el cretinismo parlamentario”– conserva todo su vigor, confirmado cada día por la experiencia de las “decepciones electorales”.

- 2) Una cuestión previa: ¿la perspectiva de la emancipación ya evocada es posible (“utopía crítica”) o utópica en el sentido vulgar del término (“sueño sin posibilidad real de realización”)?

¿La emancipación es posible? El problema planteado es el de la superación de las alienaciones, entendiendo por esto el comportamiento de seres humanos que le atribuyen a fuerzas exteriores a ellos mismos la obligación en que se encontrarían de actuar como lo hacen. El caso más evidente es el de la alienación económica producida por la dominación del capital (más allá del mercado), que impondría sus exigencias como una fuerza de la naturaleza, exterior a la sociedad, mientras que la economía en cuestión no existe más que por las relaciones sociales que definen el cuadro. Mi lectura de *El Capital* de Marx (“Crítica a la economía política”) se funda sobre la centralidad de la alienación.

¿Pero qué pasa con otras formas de alienación, como las que definen las creencias religiosas? De un modo más general, ¿la alienación es o no una condición que define al ser humano? Pues es evidente que si la respuesta a esta pregunta es que la alienación es inherente al ser humano, entonces las posibilidades de liberación por la gestión democrática de la economía y del poder son por definición limitadas. ¿Pero dónde están los límites?

Propongo distinguir las formas de alienación que llamo sociales (y por ello localizables en el tiempo y el espacio), propias de una sociedad concreta en un momento concreto de su historia—como la alienación económica propia del capitalismo, o las alienaciones religiosas tal como las vivieron otras sociedades—de las “antropológicas” (equivalentes a supra-históricas en mi vocabulario). A partir de allí me contentaré con definir modestamente la emancipación propuesta por la perspectiva comunista como la liberación sólo de las alienaciones sociales. Podemos precisar concretamente las formas institucionales de la gestión de la economía y la política que permiten avanzar en esta dirección.

La utopía crítica se sitúa en ese cuadro y dentro de esos límites. Entiendo por utopía crítica una visión del futuro considerablemente más realista que lo que piensan los adversarios de la misma. Un avance incluso modesto en esta dirección produciría una movilización potente de las fuerzas dispuestas a ir más lejos. Renunciar a la utopía crítica es aceptar el devenir bárbaro del capitalismo. Rechazo ese pretendido llamado al “realismo”, es decir, a la sumisión a una realidad que no es más que efímera.

¿La emancipación, sinónimo de democratización sin límites, debe entonces abolir los términos de la alienación (Religión, Derecho y democracia y Dinero) como lo hicieron las ideologías del ateísmo anarquista y comunista? ¿O formular los modos de controlarlos: laicidad radical, democracia social, socialización de la gestión económica? Opto por esta segunda interpretación del sentido a largo plazo del “comunismo” futuro.

3) ¿Los “pueblos” en cuestión, “quieren” la democratización propuesta? ¿Quieren incluso la “democracia” limitada que se les propone? Encontramos aquí las representaciones que se hacen del sistema en el que viven, de los márgenes de sus posibles acciones, en otros términos, la cuestión de la “conciencia lúcida” (o de sus ilusiones), del paso de la conciencia *en sí* a la conciencia *para sí* en las clases dominadas.

En lo inmediato, eso no es evidente. Víctimas a la vez de las alienaciones ideológicas propias al capitalismo y de los desafíos inmediatos de la vida (o incluso de la supervivencia), no están necesariamente convencidos de que otras cosas más que el ajuste y la maniobra del día a día sean posibles.

En los centros, los desgastes de la alienación son visibles. ¿Los “jóvenes” (y los otros) quieren algo más que más de lo mismo, y acceder a lo que no tienen y ven en otros? Que también deseen menos desigualdad y más solidaridad no modifica fundamentalmente el estado de esta forma de despolitización.

En las periferias, vivir, muy frecuentemente sinónimo de sobrevivir, significa darle la prioridad, y es comprensible, a comer, pero también a tener escuelas que les den a los niños posibilidades de ascenso en el sistema tal como está. Esta segunda forma de despolitización no es menos visible que la precedente.

Frente al desafío de esa despolitización, ¿se puede hacer algo?

La dialéctica teoría/práctica es ineludible. Una teoría correcta procede del análisis de la realidad, la corrección de las proposiciones que deducimos se testea por la acción.

La elaboración teórica no es nunca un producto espontáneo del “movimiento”, a pesar de lo que puedan afirmar algunos. Requiere de “teóricos” (término muy académico y por ello pretencioso), de “vanguardia” (término irritante porque recuerda los usos que le han dado los que se autoproclamaron así), de “élites” (término a rechazar porque es el que la ideología del sistema utiliza para designar a sus servidores). El vocablo ruso *intelligentsia* es sin dudas el más apropiado.

4) Teoría y práctica son indisociables.

No habrá avance en la dirección del progreso democrático y social sin formular un “programa de construcción de la convergencia en la diversidad”. Su definición es ineludible. La resumo en una frase: “socializar la gestión económica”.

En los centros eso no es posible sin la previa expropiación de la oligarquía. No sólo en Rusia esta domina al sistema, también lo hace en los Estados Unidos, en Europa y en Japón. La nacionalización (tal vez estatización) es un primer paso inevitable. La socialización viene después, si el movimiento le abre el camino. Una larga ruta que se va abriendo a medida que se avanza, que se inventa.

En las periferias el programa nacional, popular y democrático posee sus propias contradicciones internas. No sólo porque aquí la base social está compuesta por segmentos cuyos intereses no siempre convergen. También porque la tarea histórica es doble y conflictiva: recuperar en el sentido de desarrollar las fuerzas productivas (y la tentación de hacerlo siguiendo las recetas capitalistas es grande), tarea necesaria para salir de la pobreza, y “hacer otra cosa”, iniciar las relaciones sociales fundadas en la solidaridad en vez de la competencia. Las revoluciones rusa y china lo hicieron en un primer momento con una fuerza evidente, luego fueron retrocediendo para concentrarse solo en la perspectiva del “recuperación”. Una lección decisiva de esa primera ola: no atascarse en esa contradicción debe ser una preocupación central en la segunda ola.

Es claro que la fase nacional, popular y democrática (o las sub-fases sucesivas de esa larga transición) está fundada sobre compromisos

conflictivos que oponen las aspiraciones al socialismo con las fuerzas de vocación capitalista.

Los procesos de repolitización necesarios serán diversos y complejos. Ninguna receta puede encerrarlos en una fórmula de apariencia universal.

Vuelvo a remitir a la experiencia del maoísmo y al poderoso análisis de Lin Chun. Por el lado positivo, la invención de la “línea de masa”. Los límites a la larga: falta de institucionalización de los derechos (incluidos los del individuo) y de justicia.

Podríamos también remitirnos a las propuestas y las experiencias de auto-gestión, de democracia participativa, y otras, que hay que leer y releer con lucidez y espíritu crítico positivo.

El recurso al instrumento del “despotismo iluminado” es a veces inevitable. ¿Obligar a los padres a enviar a sus hijos a la escuela es un procedimiento anti-democrático o el único medio para llegar a la democratización? Analizo en esos términos algunos de los avances de nuestra época (los cuales en Afganistán y Yemen son considerados como “comunistas”).

5) La “nueva economía” no puede reducirse a su dimensión de socialización de la gestión.

Debe integrar la relación sociedad/naturaleza y redefinir “el desarrollo de las fuerzas productivas”, teniendo en cuenta esa relación. La dimensión destructiva de la acumulación predomina largamente sobre su dimensión constructiva. Su continuidad, bajo las formas que le da el capitalismo, destruye al individuo, a la naturaleza, a pueblos enteros. El socialismo no es sinónimo de “capitalismo sin capitalistas”. El *Solar Socialism* de Altvater encuentra aquí su lugar, convincente desde mi punto de vista.

El tema de la globalización

Seré muy breve en este punto sobre el que ya he escrito mucho. Sólo recordaré las conclusiones esenciales.

La globalización liberal busca construir “otro mundo” que está emergiendo, fundado sobre el *apartheid* a escala mundial, más salvaje entonces que ese en el que hemos vivido desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Las políticas puestas en marcha por los poderes acorralados, en respuesta a la “crisis financiera”, se emplean exclusivamente a restaurar el orden de la mundialización liberal. Como en 1920, regreso de la *Belle Epoque*. Con las mismas amenazas: nuevos derrumbes del sistema, aun más graves.

La continuidad, contra viento y marea, de la dominación de la oligarquía de la tríada imperialista sobre el sistema mundial, impone el recurso a la violencia armada permanente por el control militar del planeta. Mientras ese proyecto no sea verdaderamente abandonado, todos los avances posibles, aquí o allá, serán de una vulnerabilidad extrema. La construcción de la convergencia en la diversidad de las luchas no puede dejar de darle al objetivo del abandono de la militarización de la globalización un lugar central en sus estrategias. Insisto sobre este punto desde 1990, incluso antes de la emergencia de los Foros Sociales.

Un Bandung 2, el de los pueblos (pero también, en perspectiva necesaria y posible, el de los Estados), constituye el medio por excelencia para que se abandone el despliegue militar del imperialismo colectivo de la tríada y de la globalización liberal restaurada.

XI. De Marx a los marxistas históricos

Marx, como sabemos, se había declarado “no marxista” desde que vio el peligro de lo que devinieron los marxismos históricos de la segunda y la tercera internacionales.

No voy a desarrollar aquí una crítica de esos marxismos históricos. Me contentaré con señalar cinco tipos de problemas que, a mi juicio, son centrales desde el momento en que uno se declara “marxista”, no en el sentido de una adhesión a uno de los marxismos históricos del pasado, sino en el sentido de “partir de Marx”.

- 1) El problema de la “articulación de las instancias” (base y superestructura, economía, política, ideología y cultura) –para utilizar nuestra jerga conocida– dio lugar a una deriva contra la que me pareció necesario reaccionar.

Me parece que Marx estableció claramente que la “base” (la organización de la producción y del trabajo) era siempre “determinante en última instancia”. Lo es al amanecer del desarrollo de las fuerzas productivas, en los sistemas comunitarios (en mi vocabulario), apoyándose sobre una ideología de la misma familia, en la gestión del nacimiento de las clases sociales, lo es en el largo período de los sistemas tributarios de clases pre-modernas, lo es también, por supuesto, en el capitalismo.

Pero Marx tomó la precaución de articular sobre esa base a la “superestructura política e ideológica” de un modo que es específico al capitalismo, diferente del que existe en los sistemas anteriores. En nuestros términos, la base económica no deviene dominante (o directamente dominante) hasta el capitalismo.

En los sistemas anteriores es el poder (la política) el que constituye la instancia directamente dominante. He resumido ese giro por la frase: en el capitalismo la riqueza es fuente de poder, en los sistemas anteriores es al contrario. El poder dominante exige una ideología que le conviene a su reproducción (la “religión de Estado”), el del capital, el economicismo (la alienación mercantil).

Pero en todos los casos hay que explicitar el modo de funcionamiento de esas articulaciones. Marx no propuso una “teoría general” (forzosamente transhistórica), porque su marxismo se lo prohibía. Por ello se conformó con analizar concretamente ese modo de funcionamiento en diversos tiempos y lugares. Descubrimientos confirmados o invalidados posteriormente, lo que no me inquieta.

En cambio, los marxistas históricos propusieron esa teoría general, decretando que las diferentes instancias constituyeron siempre, y necesariamente, una arquitectura coherente. Esa teoría general fue desarrollada hasta sus consecuencias extremas por Althusser y el concepto de “sobredeterminación” que definió en ese marco.

Mi crítica a esa deriva del marxismo histórico hacia una suerte de determinismo histórico me llevó a proponer, a la inversa, un concepto de “sub-determinación”. Comprendí por ello que las diferentes instancias son comandadas no en forma exclusiva por las exigencias de su coherencia global, sino también por las lógicas internas que le son propias. El caso de las “lógicas religiosas” me pareció, en este plano, un buen ejemplo.

Más importante es lo que derivé de mi concepto de sub-determinación. Que el conflicto de instancias puede resolverse por una transformación revolucionaria positiva, pero también encerrar a la sociedad en un *impasse*, incluso en una regresión. Revolución y caos son, uno y otro, los resultados diferentes y posibles de esos conflictos.

La observación invita entonces a darle un lugar importante en el análisis de las representaciones a esas preguntas de las lógicas internas propias a los diferentes fragmentos de la realidad social.

2) La “sobredeterminación” invitó a una deriva simplificadora, tal vez dominante en el “marxismo popular” (vulgar).

Se trata de la falsa teoría de la “ideología reflejo”, es decir, la expresión directa de las exigencias de la reproducción de la base económica. Marx ha utilizado el término reflejo pero, me parece, refiriéndose a casos límite, cuando la ideología deviene puramente “funcional”. Es el caso, desde mi punto de vista, de la que lleva el virus liberal. Pero está lejos de ser la regla que gobierna la relación entre las instancias.

Concientes tal vez de que esa simplificación no permitía siempre avanzar en el análisis de la realidad, las autoridades del marxismo histórico recurrieron a un término poco preciso: “la autonomía de las instancias”. ¡Una verdadera fuga hacia adelante frente a la dificultad real! ¿Cuál es el sentido y el contenido exacto de esa “autonomía”? ¿No es solo resistencia pasajera, donde la sumisión a las exigencias de la base terminará por imponerse? Ese es tal vez el sentido que le ha sido dado. Propongo ir mucho más lejos.

3) El Estado moderno, capitalista, no existiría sin estar bien articulado con las exigencias de la dominación y de la reproducción capitalista. Desarrollo de Marx para mí de carácter adquirido.

Pero concluir a partir de eso que el Estado, porque siempre fue un Estado de clases, no puede dejar de serlo, y que por ello está llamado a desaparecer en una sociedad sin clases, me parece un problema. Marx y Engels dejan entrever ciertas veces esa conclusión rápida, otras veces, otra cosa: que el proletariado no puede tomar al Estado burgués para ponerlo a su servicio, que debe destruirlo, y reemplazarlo por “otro Estado” (¿la administración de las cosas y ya no la de los hombres, como lo definían los socialistas utópicos de los que Marx retoma la fórmula?) He llegado a una propuesta un poco diferente: el Estado organizador de la socialización de la gestión del sistema de producción avanzado y complejo. En ese espíritu he ubicado la cultura (la cultura comunista, mucho más que una ideología) en los puestos de comando, la cultura así definida deviene la nueva instancia dominante.

Pero sobre todo, la deriva simplificadora iba a oscurecer el análisis de las exigencias del Estado en la transición. Si admitimos que se trata de una “transición larga” (secular), el problema adquiere una importancia central. No concierne sólo al Estado “nacional, popular y democrático” de la larga transición a partir de avances revolucionarios en las periferias del sistema. Concierne también al Estado de la no menos larga transición en los centros “desarrollados”. Interpela la articulación entre las exigencias de la socialización de la gestión económica y las de la progresión de la democratización de las sociedades, así como la articulación entre las políticas de los Estados (“nacionales”) y el despliegue de una globalización multipolar.

4) Creo que esta última dimensión del capitalismo realmente existente, es decir la globalización imperialista y polarizante que supone su expansión, fue —es lo menos que podemos decir— subestimada por los marxistas históricos en su realidad y en las consecuencias que ocasiona.

No volveré sobre este tema simplemente porque sobre eso he desarrollado todas mis reflexiones y propuestas (o casi todas) en los últimos cincuenta años.

5) Marx no produjo una “teoría general del género humano”. Ni siquiera una teoría general de la Historia. Se cuidó bien de eso.

¿Eso quiere decir que la reflexión no más allá de Marx (lo que supondría hacer una revisión fundamental de sus propuestas), sino “por fuera” de Marx, en los terrenos de la antropología, está prohibida?

Creo que sería vano proponerlo.

He, por mi parte, “osado” (sin jactarme de haberme atribuido el derecho a hacerlo) proponer algunas reflexiones concernientes a la pirámide de las alienaciones que efectivamente “salen” del campo de las miradas de Marx.

Pienso que una reflexión similar sobre el problema del “poder” no sería sin utilidad, en especial para leer mejor sus representaciones, “científicas” o “deformantes”. Los militantes conocen el problema, por su práctica. Saben reconocer “la lógica de organización” de la “lógica de las luchas”. Los antropólogos, los filósofos, y en particular los psicoanalistas, han planteado la pregunta de la demanda y de la expresión del poder en el ser humano. No creo que el marxismo exija ignorarlos.

Marx cree ver la aspiración al comunismo en el movimiento real de la sociedad. Es por ello que desconfía de su mutación en un proyecto de una organización política, utópica o pretendidamente realista. Marx deja que la clase en su conjunto —el proletariado general— invente su ruta al comunismo.

Me he unido a esta tesis que supone una visión optimista al modo de la Razón Humana. Otros pensadores —por fuera de Marx y no a partir de él— no comparten esta visión. Freud es un ejemplo. A pesar de su grandeza innegable, sus tesis no me convencen, porque sometidas a una lectura que busca descubrir la “representación” del mundo que propone (como Marx lo hace para todos los pensadores), no podemos, desde mi humilde punto de vista, dejar de notar las representaciones de la burguesía vienesa en crisis.

También intento leer del mismo modo a Keynes, quien no sólo es un “economista”, incluso un “gran economista”, grande precisamente porque no sólo es eso. Keynes es un pensador. Gilles Dostaler y Bernard Maris (*Capitalismo y pulsión de muerte*) lo comprendieron y presentaron su obra de ese modo.

La visión del futuro de la humanidad es optimista en Keynes. Constata que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas adquirido permite a la humanidad emanciparse de la “cuestión económica”. Una sociedad liberada de las cadenas del trabajo necesario es posible. Una sociedad que pasaría su tiempo cultivando las relaciones humanas, una sociedad verdaderamente emancipada y cultivada. Ese objetivo no es más, a su modo, que el comunismo de Marx. Esa es la razón por la que el capitalismo es un sistema obsoleto, cuyo paréntesis debe ser cerrado. El pensamiento de Keynes constituye, desde mi punto de vista, uno de los ejemplos que demuestran lo correcto de la visión de Marx: la humanidad aspira al comunismo. No solo sus “clases populares” (a las que Keynes despreciaba), también sus más grandes pensadores. Keynes no es el primero en haber concebido ese “futuro radiante”. Los utopistas ya lo habían hecho anteriormente.

La lectura del Keynes economista, igualmente necesaria, es, desde mi punto de vista, decepcionante. Es cierto que supera en mucho a los economistas vulgares convencionales de su tiempo (y a sus seguidores, los “economistas puros” actuales). Pero los conceptos que propone para leer de otra forma a la realidad económica (la preferencia por la liquidez en particular) no salen de la observación empírica y directa de los fenómenos. Marx va mucho más lejos: a través de la “preferencia por la liquidez”, que Keynes asocia correctamente con la “adoración al dinero”, se expresa la alienación mercantil, fundamental para la reproducción del sistema.

Keynes ignora entonces la tendencia a la pauperización que produce necesariamente la lógica de la acumulación. El efecto de esa tendencia no es visible en la Inglaterra de su época, aunque lo era muy claramente

a escala del Imperio Británico, como el Partido Comunista Sud-Africano lo sostenía en esos momentos. Pero Keynes no lo ve.

El Keynes pensador, utopista comunista, es sin dudas un ser dotado de una gran sensibilidad. Pero queda prisionero de los “prejuicios de su clase”. El desprecio a las clases populares, incapaces desde su punto de vista de luchar por ese futuro prometedor al que él y sus amigos de Bloomsbury aspiran, traiciona la educación que recibió. Un poco como los *bobos*³ parisinos de hoy, que piensan que la tarea de cambiar el mundo es exclusiva de las élites.

Sin dudas las observaciones de Keynes sobre los obreros ingleses de su época (y de la nuestra) no carecen de perspicacia. Pero para comprender ese hecho hay que salir del cuadro de la observación de las clases populares de los centros opulentos para ver la realidad del sistema capitalista mundializado. La renta imperialista explica los comportamientos vistos en Inglaterra. Mirar al sistema mundial en su conjunto invita, a partir de Marx, a plantear de otro modo la pregunta por el re-encaminamiento del cuestionamiento al capitalismo, dándole toda su importancia a las luchas por la emancipación de los pueblos de las periferias, lo que Keynes no imaginaba.

XII. ¿Los “movimientos sociales” están a la altura del desafío?

Aquí nuevamente seré muy breve y sólo recordaré mis conclusiones.

Los movimientos sociales progresistas, aun fuertemente fragmentados y situados en posiciones defensivas, están amenazados, incluso de retroceder, por parte de los movimientos reaccionarios fundados en ilusiones para-religiosas, para-étnicas, para-populistas y otras. Los ejemplos abundan de “religiones-políticas”, de nuevas sectas, de etnocracias.

En esas condiciones, es importante distinguir tanto los posibles derrumbes del sistema por el desarrollo de sus propias contradicciones internas, como sus retrocesos producto de los golpes dados por sectores populares y democráticos lúcidos. Por ello he propuesto llamar a algunas

de las transiciones del pasado (del Imperio romano al feudalismo) como “vía de decadencia”, por oposición a la “vía revolucionaria” característica del paso al capitalismo histórico y al socialismo: “revolución o decadencia” (mi lectura), “socialismo o barbarie” (Rosa Luxemburgo), o aun “transición lúcida o caos” (mi expresión reciente en respuesta a la crisis en curso), son sinónimos. Hasta el momento, el mundo parece más encaminado hacia el lado del caos, pues los “movimientos en lucha” no están (¿aun?) a la altura del desafío.

Por ello se le debe dar mucha importancia a la batalla ideológica. Reenvío aquí a las críticas que realicé a los discursos posmodernos, en particular al de Negri. Los cuentos referidos al “capitalismo cognitivo”, sobre “la muerte de Marx”, replegados sobre la ideología burguesa de la libertad individual ya devenida en el sujeto de la historia (al modo de Habermas), el tecnologismo (lo esencial de los desafíos y de las transformaciones en curso atribuidas a la “revolución tecnológica”), el borrado de la realidad esencial del capitalismo contemporáneo (la dominación de la oligarquía), o las formulaciones ingenuas (la comunicación horizontal sustituida a las jerarquías verticales), retardan la toma de conciencia lúcida de los desafíos verdaderos a corto plazo (precarización y sumisión acentuada del trabajo, guerras a los pueblos del Sur) y a más largo término.

³ N. de T. “Bobos” significa “Bourgeois-Bohèmes”, “Burgueses-Bohemios”.

DISEÑOS IMPERIALES SOBRE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA*

*John Saxe-Fernández***

1. Preliminares

México vive momentos de alto riesgo para su incipiente democracia y su existencia como Estado-nación. Cuando arrecian recesión, desempleo y flaquean los alfileres que sostienen la economía por la caída de los precios del petróleo, de las remesas, el turismo y las exportaciones, junto con altos índices de desempleo, fugas de capitales y especulación con la abrupta devaluación del peso, las imprudentes y desatinadas políticas económicas neoliberales y de seguridad del calderonismo colocan al país en serio predicamento. Se privatiza y extranjeriza la renta petrolera por medio de una “reforma energética” inspirada en sus ejes centrales por el mismo recetario del Banco Mundial aplicado en Brasil, extrañamente aplaudido

* Trabajo presentado a las *Jornadas Bolivarianas, Instituto de Estudios Latino-Americanos*, Universidad de Sta. Catarina, Florianópolis, Brasil, Abril 6-10, 2009.

** Catedrático de la UNAM. Primer Premio Nacional de Periodismo en análisis internacional otorgado por el Club de Periodistas de México (2008); en 2004 testigo en el juicio del BRussels Tribunal por los crímenes de guerra del gobierno Bush/Cheney contra la población de Irak.

por sectores “progresistas”: endosan una “legalidad” indefendible que, con gimnasia lingüística, rompe con la norma constitucional y abre de par en par las puertas al contratismo desenfrenado y al sometimiento de virtualmente toda la actividad sustantiva de PEMEX a empresas tipo Halliburton y Schlumberger. Ello mientras se aplican medidas procíclicas, incrementando precios de combustibles esenciales como el diesel e impuestos que afectan a pequeñas y medianas empresas, mientras se arremete contra el salario con una inusitada “flexibilización” laboral que elimina derechos fundamentales en los contratos colectivos. La agricultura permanece plagada de programas asistencialistas y electoreros dominados por clientelas panistas. Con los derechos laborales más elementales en riesgo y un persistente ataque al aparato productivo nacional en un esquema que, gracias al Tratado de Libre Comercio de la América del Norte, nos lleva a importar bienes esenciales a la canasta básica –frijoles, maíz, carne, lácteos–, México anualmente expulsa a 600 mil mexicanos de su espacio nacional. Con la válvula cerrándose por el colapso del empleo en EEUU a raíz de la mega-crisis, a diario aumenta la violencia y el riesgo de explosión social, en especial en la frontera norte.

2. Diseños Imperiales

Mientras los diseños castrenses y de seguridad estadounidense sobre México, centrados como en el caso de Irak y Venezuela en un ambicioso programa de “estabilización y reconstrucción” (ver adelante), avanzan por medio de la militarización de la campaña contra narcotráfico y crimen organizado: un esquema ya aplicado por Washington a Colombia y adoptado por Calderón que, como esperaban sus gestores, se hunde en un baño de sangre, debilita la función de “defensa nacional” y gesta una debacle de derechos humanos. Sacar al Ejército Mexicano de los cuarteles y enviarlo a las ciudades de toda la república, una medida planteada al inicio mismo de la gestión de Calderón por sugerencias de consejeros de seguridad estadounidenses, lejos de solucionar los problemas planteados por el narcotráfico, los complica y coloca al país bajo creciente vulnera-

bilidad ante las ambiciones geoestratégicas de EEUU. Estas son tareas que, por mandato expreso constitucional, son exclusivas de entes civiles. Se trata de medidas alentadas por la Casa Blanca de Bush y continuadas por el gobierno de Obama y el Ejecutivo mexicano.

En medio del torbellino y apremio gestados al calor de esquemas impulsados por el mismo Departamento de Defensa de EEUU (DdD) en lo militar, y el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en lo económico, el almirante Michael Mullen, Jefe del Estado Mayor Conjunto de EEUU, en la primera visita oficial de un Jefe de Estado Mayor registrada en la historia bilateral, realizada a principios de Marzo 2009, expresó tener conciencia del éxito del “plan de juego” para poner de rodillas al país: “tienen una necesidad urgente. Todos tenemos una sensación de urgencia sobre esto. Así que todos vamos a empujar duro para entregar esa capacidad tan rápidamente como sea posible”¹. Las capacidades a las que se refiere Mullen son las de “contrainsurgencia”, de utilidad a la oligarquía mexicana ante las reacciones sociales por el acelerado deterioro económico, pero también de gran interés para la geopolítica estadounidense en América Latina y el Caribe: Mullen dio aviso a la opinión pública mexicana de que las fuerzas armadas a su cargo “están listas para ayudar a México en su guerra contra el narco *con tácticas de contrainsurgencia como las empleadas contra los rebeldes de Irak y Afganistán*”². La declaración es ominosa. Anuncia la ocupación militar, con operaciones de inteligencia y patrullajes terrestres, aéreos y navales “conjuntos”, bajo esquemas de “estabilización y reconstrucción” utilizados por el Pentágono en Irak y Afganistán, como lo anticipó la oficina encargada de la coordinación inter-departamental y de las agencias de inteligencia en 2004, entonces a cargo de Carlos Pascual. Cabe mencionar que en esas naciones EEUU no enfrenta a “rebeldes” sino a los pueblos organizados como “resistencia armada” ante una atroz petroguerra y ocupación militar en la que se emplean todos los instrumentos de alta tecnología disponibles extendiéndose a Paquistán, donde, en las primeras

¹ Staff/Reforma, “Ofrece EEUU tácticas de contrainsurgencia”, *Reforma*, 7 de Marzo, 2009, p 7.

² *Ibidem*.

semanas de 2009, ya con Obama en la Oficina Oval, continúan perpetrándose ataques a la población civil desde aviones no tripulados. En México, nación como Irak, Venezuela y Brasil con petróleo y gas, la planeación del Pentágono incluye, igual que en Colombia, una política que no ataca las raíces ni los pilares de la criminalidad y el narcotráfico: o los deja intactos o los acicatea. Eso sí los utiliza como excusa para intervenir en tierra, aire y mar, junto al despliegue de bases, esquemas portuarios y empresariales de dominio económico/territorial sobre recursos humanos y naturales. En México también el Pentágono se comprometió, “con sus contrapartes (...) a combatir al crimen organizado mediante el impulso de tecnologías como sistemas de detección y alerta temprana en vuelos, embarcaciones y rutas terrestres provenientes de Centro y Sudamérica” enfatizándose “la decisión del DdD para proveer más ayuda en inteligencia, vigilancia y reconocimiento en la forma de aviones espías no tripulados”.³

3. Consejos no escuchados

Ante los riesgos de usar al Ejército Mexicano como eje de la lucha contra crimen organizado, terrorismo y narcotráfico, Dominique de Villepin, ex primer ministro de Francia, consideró necesario advertir a Los Pinos en 2008, en una conferencia magistral en la sede del PAN, que en esa campaña “la militarización no tiene que ser el elemento central (...) ya que tiene consecuencias” e insistió en la importancia de “poner adelante los elementos de inteligencia y financieros, económicos y todo lo que es estrategia de seguridad y militar que tiene que acompañar”. Para Edgardo Buscaglia, del ITAM⁴, asesor de la ONU y especialista en estos temas, la violencia desatada⁵ revela que la política de enfrentar la delincuencia

³ Ibídem.

⁴ Profesor de Derecho del ITAM: Instituto Tecnológico Autónomo de México, ente universitario privado.

⁵ En 2008 las muertes violentas vinculadas a la campaña anti-narco pasaron de 6.500, más que las bajas registradas ese año en Irak.

organizada “no es la correcta, ya que privilegia la militarización y no atiende las causas que originan el crimen y el narcotráfico”. El resultado, dijo Buscaglia hace un año, “está a la vista y puede recrudescerse si no se replantea el camino, si no se trata de dismantlar la red en que se sostienen los grupos criminales, en vez de militarizar, de atacarlos con efectivos y buscar su encarcelamiento como ocurrió en Colombia”. Diego Valadéz, del IIJ la UNAM⁶, advierte de la inconstitucionalidad de esta militarización, a lo que se agregan los peligros por los desequilibrios cívico-militares inducidos en México, cuyos efectos políticos en EEUU Obama y Clinton deben ponderar.

Advertencias todas de innegable urgencia pero desoídas por Calderón quien, sin noción de la razón de Estado, coloca al país en situación vulnerable ante una eventual intervención del Pentágono. Además, de manera temeraria, en medio de una de las crisis económicas mundiales más severas de la era moderna, aplica políticas económicas recesivas, anti-populares y entreguistas en materia petrolera, alimentando las tensiones de clase y el caldo de cultivo de los males que dice combatir. Mientras México estalla, Calderón lo sirve a Washington en charola de plata.

4. Plan de Juego y Ocupación

Cuatro son los pilares de los “juegos geoestratégicos” propiciados por el aparato de seguridad de EEUU en México: armas, droga, negocio y caos, operando bajo un esquema de dominio colonial-imperial conocido bajo la rúbrica de “estabilización y reconstrucción”. El término “juegos” es engañoso. No son travesuras espontáneas sino sangrientos esquemas encaminados a eliminar, del Bravo a la Patagonia, “obstáculos jurisdiccionales” al dominio hegemónico y empresarial de EEUU sobre naciones con recursos humanos y naturales estratégicos. México y Colombia son los

⁶ IIJ: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

“campos de prueba” para impulsar la doctrina de las “fronteras flexibles”, como ya lo experimentó Ecuador en Sucumbios el año pasado.

El manejo que hace el aparato de seguridad de EEUU de la dinámica entre armas, negocio y drogas es central en la promoción del caos y la inestabilidad en dichos países, lo que es base y excusa para la intervención y ocupación militar. Son realmente espectaculares y muy preocupantes los datos ofrecidos por instancias oficiales del gobierno mexicano sobre la cauda inagotable de armamento de gran calibre, volumen y alta tecnología que, bajo las narices (si no es que con la venia) de las autoridades de EEUU, se envía a México: se han “asegurado” 29 mil armas de nueva tecnología de uso exclusivo militar, como lanzagranadas MGL calibre 37 y 40 mm; fusiles Barret 50; sub ametralladoras y pistolas belgas importadas por EEUU y enviadas de manera expedita a México; armamento diseñado para penetrar vehículos blindados, cohetes antitanques M72 y At4; lanzacohetes; granadas de fragmentación como las usadas contra la población en Morelia el 15 de Septiembre de 2008, un operativo utilizado para el lanzamiento de la “Iniciativa Mérida”.

Ese armamento, adquirido de distribuidores y en las mismas fábricas por los cárteles mexicanos en EEUU, por su volumen, (imposible de escapar detección), alto calibre, junto con un probable despliegue de mercenarios⁷ y/o fuerzas especiales bajo cubierta, serían ingredientes centrales de los esquemas de “ampliación militar” por la vía de un programa de “estabilización y reconstrucción” del Departamento de Defensa (DdD) en curso en México, montados en el enorme trauma humano que abarrota las morgues del país, en que se transformó la militarización de la guerra contra el narco con que dio inicio un sexenio huérfano de legitimidad después de la cuestionada elección de 2006: todavía las cifras con que salió “electo” Calderón no cuadran⁸.

El escenario es deplorable: Mexicanos aniquilando mexicanos mientras EEUU, su aparato de seguridad y sistema bancario, sacan jugo

con la dinámica entre el tráfico y consumo sin control de drogas allá y la venta de armas aquí. Al norte, los dólares, al sur las balas y las pilas de cadáveres. Todo con graves riesgos para la soberanía e integridad territorial del país y sus vastos recursos naturales. Es una dinámica en la que los organismos de espionaje de EEUU y su DdD, ahora bajo Robert Gates, ex director de la CIA, juegan un papel primordial: la interrelación con y protección de, los negocios mundiales del narco y el tráfico de armas, quedaron ilustrados en el escándalo Irán-contras, un operativo secreto de la CIA para financiar la guerra de Reagan contra la revolución sandinista usando dinero del tráfico ilegal de armas a Irán. Según Michel Chossudovsky, Gates está implicado en el Irán-contras⁹ y hoy las fuerzas de ocupación en Afganistán apoyan el narcotráfico que produce cerca de 200 mil millones de dólares *en ingresos para el crimen organizado, las agencias de inteligencia e instituciones financieras occidentales*.¹⁰ Además, se ha documentado que la CIA jugó un papel central en el desarrollo de los triángulos de la droga latinoamericanos y asiáticos. Estos fabulosos negocios y “arreglos” siguen “bajo la protección de los servicios de inteligencia de EEUU”, indicando su vigencia bajo el nuevo gobierno demócrata, lo que además ofrece una base para la interpretación adecuada de un documento del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas cuyo eje es el “caos en México”, ante el cual EEUU “estaría obligado a dar una respuesta dadas las consecuencias para su seguridad interna”. Lo que no se menciona es el papel de EEUU en la génesis del caos inducido por medio del binomio fatal: el Consenso de Washington y el trinomio “armas-negocio-drogas”.

⁹ Chossudovsky, Michel, “Continuismo Neoconservador en el Pentágono”, *Voces del Periodista*, N. 206, 16-31 de Marzo 2009, México D.F., p. 20-21. Trabajos del autor disponibles en www.globalresearch.ca

¹⁰ Chossudovsky, Michel, “Las Fuerzas de Ocupación apoyan el narcotráfico afgano”, *Voces del Periodista*, N. 206, 16-31 de Marzo de 2009, México D.F., p. 12-13.

⁷ Me refiero a individuos o empresas de “seguridad” estadounidenses manejados por ex oficiales de la CIA o el Pentágono.

⁸ Como lo muestra Crespo, José Antonio, *Las Actas Hablan*, México, Debate, 2008.

5. EEUU y la génesis del caos

Lo planteado hasta aquí se comprende mejor si se tiene presente que desde hace años las concepciones del Departamento de Defensa (DdD) de EEUU sobre los problemas primarios de “seguridad nacional” en México, el Caribe y América Latina se centran de manera exclusiva e interesada en los *efectos* y no en las *causas* de la “inestabilidad”. No es por miopía conceptual. Tampoco es asunto menor si se recuerda que cuando sus docentes del Colegio de Guerra de esa nación han señalado que los programas de ajuste estructural del “consenso de Washington”, (auspiciados por el “Comander-in-Chief” desde el BM, el BID y el FMI) *están en la raíz del problema de seguridad nacional en México*, se les margina y hasta se les castiga con el cese fulminante de sus cargos.¹¹

Y es que su desacato no fue menor: desarticulan y desautorizan las premisas de las hipótesis y justificaciones para las operaciones clandestinas y/o de intervención y ocupación militar: migración ilegal, narcotráfico y criminalidad. El asunto cobra trascendencia cuando nos enteramos, gracias a datos y análisis ofrecidos por Jorge Luís Sierra, que en las hipótesis de guerra del Pentágono en México se prevén acciones militares “ante la posibilidad de que en los próximos 25 años el Estado mexicano ‘se derrumbe’, como resultado del embate prolongado y cada vez más intenso del narcotráfico”.¹² Se indica que los escenarios del Comando de Fuerzas Conjuntas del Departamento de Defensa (DD) ubican a México “en el contexto mundial de los estados débiles, cuyo fracaso puede presentar *desafíos muy serios* a los planificadores estratégicos y operacionales de la fuerza militar de EEUU”.¹³

Se presentan así amenazas graves a la jurisdicción e integridad territorial mexicana, ya que el DD utiliza estos argumentos “para planificar el uso de su fuerza en las siguientes décadas, lo que haría evidente *que*

la intervención militar debe estar considerada dentro de los escenarios posibles en la relación EEUU-México”.¹⁴ En todo esto lo que más llama la atención es *el silencio del Pentágono sobre el papel tan activo de EEUU en el auspicio de las condiciones básicas de esos “juegos de guerra” en los últimos 26 años*, al impulsar desde el FMI-BM-BID el retiro del Estado mexicano de sectores estratégicos, desregulando y desnacionalizando bancos, ferrocarriles, petróleo, electricidad, infraestructura, agricultura, agua, biodiversidad, reserva mineral, etc., y propiciando el desequilibrio socio-político por medio de la rigurosa aplicación (con el concurso de sus empleados en Los Pinos, Hacienda y Economía) de un guión basado en una drástica reducción del gasto público; la anulación de subsidios al campo, a los alimentos, al transporte para los sectores populares; la promoción de despidos masivos de burócratas, técnicos y trabajadores de las empresas privatizadas; la desregulación en beneficio de banqueros y comerciantes; la eliminación de límites a ganancias y al capital especulativo; la supresión del control de precios, devastando más el ingreso familiar con los topes salariales; la promoción de la apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera y a las mercancías y capitales del exterior, socavando empleo y aparato productivo; el auspicio de los inversionistas foráneos como piedra angular del modelo, instaurando una política cambiaria muy flexible que permite la entrada y salida irrestricta de capitales nacionales y extranjeros, es decir, con “libertad para saquear a un país si en otro hay mayor seguridad o mayores tasas de ganancia”.¹⁵ Hasta fechas recientes EEUU y sus comparsas locales consideran básica la libre oportunidad para especular en bolsas de valores y paraísos fiscales donde se bursatilizan y rematan nuestros activos estratégicos.

Tal es el recetario (Consenso de Washington) que auspicia la informalidad económica, la criminalidad y el narcotráfico. El Pentágono sabe que el estallido social está en curso y es de largo alcance: sin cambio de rumbo siguen balcanización e incautación del país.

¹¹ El despido del Dr. Donald Schultz, especialista en asuntos de seguridad nacional en América Latina, es un caso paradigmático.

¹² *El Universal*, 24-I-09.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Ortiz Wadgyman, Arturo, *Política Económica de México, 1982-1995*, México, Nuestro Tiempo, 1994.

6. El Proconsulado y la nueva estrategia global de seguridad

Las senadoras Yeidckol Polevnsky (PRD) y Rosario Green (PRI), de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, comentaron el nombramiento de Carlos Pascual como embajador de EEUU en México¹⁶: la primera aconsejó al presidente Barack Obama valorar el esfuerzo de México por reconstruir su relación con Cuba. Mandar alguien de origen cubano, dijo, “es controvertido (...) ya han tenido otros diplomáticos (...) nacidos en la isla que les han generado conflictos con otros países”. Ojala, remató, “no venga con una visión de querer influir en el gobierno de México en cuanto a la relación con Cuba”. Green, por su parte, espera que esa designación no signifique que “el mensajero es el mensaje”, porque se trata de un experto en “estados fallidos, término que no puede aplicarse a nuestro país”.¹⁷

Ni para México, Brasil, Cuba, Argentina o Venezuela esas observaciones de las senadoras son triviales, como, con superficialidad, lo planteó Roberto Rock L., al afirmar que “(R)esulta pueril hablar de la llegada de un emisario experto en Estados fallidos. Lo importante es entender la nueva estrategia de Washington sobre seguridad global”.¹⁸ Pero Rock está enterado de esa estrategia por medio de la versión edulcorada que ofrece *Foreign Affairs*, donde se hace un manejo sesgado y simplista del tema. Se deja a un lado que ante la debacle político-militar de EEUU en Irak, la dupla Bush/Cheney trató de derivar lecciones para *agilizar, institucionalizar y ampliar* a otras regiones esa genocida pero redituable petro-guerra y ocupación, bajo la rúbrica de la “estabilización y reconstrucción”. Pascual fue designado por Bush II para coordinar desde el Departamento de Estado la Oficina de “Estabilización y Reconstrucción”, descrita en los medios oficiales como una suerte de “Proyecto Manhattan”, émulo

de la *Oficina de Colonias* del imperio británico. Considerado uno de los programas de mayor alcance y “sofisticación”, se lo dio a conocer en 2004 en el documento “*Transition to and from Hostilities*” (versión desclasificada disponible en Internet), realizado por el Defense Science Board (DSB) por petición de Donald Rumsfeld, entonces Secretario del Departamento de Defensa (DdD) y del Sub-secretario Paul Wolfowitz, quien posteriormente pasó a ocupar la presidencia del BM como parte de lo que es uno de los mayores esfuerzos de coordinación inter-secretarial e inter-agencias emprendido en la historia administrativa del gobierno de EEUU. En *Terror e Imperio*¹⁹ discutí ese esquema colonial/imperial encabezado por Pascual que responde a la preservación de la hegemonía por medio del control militar/empresarial de los recursos naturales estratégicos del planeta, petróleo, gas natural, minerales, agua y biodiversidad, en su gran mayoría bajo la “jurisdicción” de otros “Estados-nación” localizados en la periferia capitalista. El diseño ocurre en medio de una mega-crisis económica y del agotamiento de muchos de esos recursos —en particular gas y petróleo—, y del acrecentamiento de las fuerzas populares y nacionales que resisten el despojo oligárquico-imperial. Su concepción se deriva de las “lecciones” de Irak: un escenario signado además de la petroguerra y ocupación por un empantanamiento militar estadounidense ante una heroica resistencia nacional. Dentro de la dinámica propiciada por el capital monopólico y la “presidencia imperial”²⁰, y alentado por intereses oligopólicos bélico-industriales, de la industria del gas y del petróleo, el gobierno de Bush se planteó una generalizada ofensiva imperial con esos recursos en la mira. En ella el terror de Estado por medio de ataques aéreos-navales jugó un papel central al que habrían de agregarse “instrumentos explícitos de administración colonial”²¹, conocidos bajo el eufemismo de “estabilización y reconstrucción”.

¹⁶ Marzo, 2009.

¹⁷ Becerril, Andrea, “Escepticismo sobre nuevo embajador de EEUU en México”, *La Jornada*, 28-III-09, p. 4.

¹⁸ Rock L., Roberto, “Pascual: la nueva estrategia”, *El Universal*, 30 de marzo, 2009, p. A19.

¹⁹ Saxe-Fernández, John, *Terror e Imperio*, México, Random House, 2006, p. 262 y ss.

²⁰ Saxe-Fernández, John, “México und die imperiale Präsidentschaft der USA”, *Das Argument*, 260, 2 (june, 2005), p. 169-177.

²¹ *Ibidem*, p. 263.

En 2005 varios comentaristas, entre ellos Naomi Klein en *The Nation*²² y David Ignatius del *Washington Post*²³, alertaron al público sobre la poco llamativa oficina recién establecida en el Departamento de Estado bajo Pascual quien, en una reunión del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, había delineado la combinación de esquemas permanentes de “estabilización y reconstrucción”, es decir, de “de-construcción preventiva”, utilizando la proyección máxima de poder aéreo y naval contra la población e infraestructura, y de “reconstrucción preventiva”, preparando paquetes económicos de *outsourcing* a todo nivel²⁴ a favor de decenas de miles de firmas contratistas, desde las más grandes –Bechtel, Exxon-Mobil, General Dynamics, Boeing, etc.–, incluyendo las de servicios múltiples tipo Halliburton, hasta las de seguridad, electricidad, agua, etc. Pascual también informó que trabajaba en cooperación estrecha con el Consejo de Inteligencia Nacional para elaborar listas de países de “alto riesgo” con el fin de establecer equipos de “respuesta rápida” para dar inicio a la planeación pre-bélica” y “mobilizar y desplegar rápidamente” una vez iniciado el conflicto y procedido con los ataques a la población y la destrucción de la infraestructura rural y urbana. Ya en ese momento estarían los contratos “pre-completados” para la “reconstrucción del país”, que acaba de ser destruido²⁵. Klein indica que Pascual pensaba que su oficina tenía como misión no tanto reconstruir cualquier estado “viejo” sino crear “el tejido social de esas naciones” induciéndolas hacia “la democracia y políticas amigables al mercado”. Ejemplificando sus esquemas de “reconstrucción rápida”, Pascual mencionó dar impulso a la venta “de empresas estatales que crearon una economía no-viable”.

²² Klein, Naomi, “Disaster Capitalism”, 2-V-05.

²³ Ignatius, David, “A Quiet Transformation”, *The Washington Post*, 18-V-05, p. A17.

²⁴ Saxe-Fernández, John, “Irak und Gewaltgeschäfte”, *Das Argument*, 263, 5-6, December 2005, pp. 108-116. En *Terror e Imperio* me he referido extensamente a este proceso que vincula a las grandes firmas y decenas de miles de medianas y pequeñas empresas con la cúpula gubernamental y legislativa por medio de un vasto ejército de cabilderos.

²⁵ Las citas de Pascual son ofrecidas por Klein, op. cit.

“Algunas veces –explicó Pascual– la reconstrucción significa hacer pedazos lo viejo”.²⁶

Quien revise el documento del DSB pronto percibirá vertientes ultra conservadoras articuladas por autores y analistas, entre ellos el historiador Niall Ferguson²⁷ y Thomas P.M. Barnett²⁸ del Colegio Naval de Guerra. Ferguson argumenta que EEUU necesita reconocerse a sí mismo como un gran imperio que requiere, además de un equivalente moderno de la vieja Oficina Británica de Colonias, a fin de generar la estabilidad política en ultramar. Según el autor, el aparato militar de EEUU es eficiente en la realización de operaciones que destruyen a naciones enteras, pero carece de la habilidad para administrar lo que sigue después de la devastación. Al respecto, Ignatius informó desde el *Washington Post* que aunque nadie en el gobierno de Bush endosaba el lenguaje imperialista de Ferguson, “tras bambalinas el gobierno está debatiendo un amplio rango de cambios importantes en la política que se dirigen en tal dirección, transformando a los servicios militares, el Departamento de Estado (DE) y otras agencias en forma tal que ayude a EEUU a mejorar lo que tan torpemente rompió en Irak. No lo llamen oficina de colonias, pero de muchas maneras ése es el modelo para poner en operación el tipo de fuerza de estabilización amplia que los funcionarios están discutiendo”.²⁹

Thomas P.M. Barnett, por su parte, plantea que el Pentágono (DdD) debía dividirse en dos fuerzas con misiones diferentes: una “fuerza Leviatán” centrada en el uso de poder aéreo y naval capaz de pulverizar cualquier opositor a los apetitos y objetivos imperial-monopólicos (“libre” comercio, petróleo, gas, minerales, etc.), y una “fuerza de ad-

²⁶ Textual: “The office’s mandate is not to rebuild any old states, you see, but to create ‘democratic and market-oriented’ ones. So, for instance... his fast acting reconstructors might help sell off ‘state-owned enterprises that created a nonviable economy’. Sometimes rebuilding, he explained, means ‘tearing apart the old’”. Citado en Klein, op. cit.

²⁷ Ferguson, Niall, *Colossus: the price of America’s empire*, London, Penguin, 2005.

²⁸ Barnett, Thomas P.M., *The Pentagon’s New Map: War and Peace in the Twentieth-First Century*, New York, Putnam’s Sons, 2002.

²⁹ Ignatius, David, ibídem. Los destacados son míos.

ministración del sistema” basada en el Ejército y los Marines, encargada de ganar la batalla decisiva para “*estabilizar y reconstruir naciones*” después del desate de las hostilidades (*shock and awe*) y la ocupación³⁰, que las dejarían aterrorizadas y destrozadas.

Dos son las consecuencias del accionar de la Oficina de Pascual:

a) una ampliación sin precedentes de las funciones y operaciones castrenses hacia virtualmente toda la administración del gobierno federal de EEUU; y b) el establecimiento de un programa de *nation building* en el país “objetivo” que *captaría dentro de la estructura y presupuesto del gobierno de EEUU las funciones propias a un Estado soberano como Irak “o cualquier otro”*.³¹ Me refiero a tareas de *defensa, relaciones exteriores y economía*.

Irak muestra que la meta no fue la “democracia”, la “reconstrucción” o la “estabilización”, sino el saqueo de la economía y el control de su reserva petrolera. El Dr. Lieven de Caeter, del Tribunal Bruselas (BRussels Tribunal)³², ofreció hace poco una síntesis de los “resultados” del programa de “Estabilización y Reconstrucción” a seis años de la guerra, ocupación y contratismo desenfrenado y corrupto en Irak: “1,2 millones ciudadanos muertos; 2.000 doctores muertos; 5.500 académicos e intelectuales asesinados o en prisión. Hay 4,7 millones refugiados: 2,7 millones dentro de Irak y dos millones han huido a países vecinos, entre

ellos 20.000 doctores en medicina. Según la Cruz Roja, Irak es un país de viudas y huérfanos: dos millones de viudas como consecuencia de la guerra, el embargo y de nuevo la guerra y ocupación, y 5 millones de huérfanos, muchos de ellos sin techo (cerca de 500 mil). Casi una tercera parte de los niños iraquíes sufre de malnutrición. 70 % de las niñas iraquíes ya no atienden la escuela. Los servicios médicos, no hace mucho los mejores de la región, han colapsado totalmente: 75% del cuerpo médico ha renunciado, y la mitad de ellos huyó del país, y después de seis años de “reconstrucción” los servicios sanitarios de Irak carecen del mínimo nivel. A causa del uso del uranio degradado usado en las municiones por los ocupantes, el número de casos de cáncer y abortos se incrementa dramáticamente. De acuerdo con otros informes, la situación de la mujer es sumamente grave. No existen los suministros más elementales. La mayor parte de la población carece de acceso al agua potable y el funcionamiento de la electricidad se reduce a tres o seis horas diarias. Todo esto en medio de gran pobreza, desempleo y terror de Estado. Además de 26 prisiones oficiales, existen 600 prisiones secretas. De acuerdo con la Organización de Prisioneros Políticos de Irak, más de 400 mil ciudadanos han sufrido detención desde 2003, entre ellos 6.500 menores y 10.000 mujeres. La tortura se practica a gran escala, mientras cerca del 87% de los detenidos no ha sido acusados. La Corrupción es inmensa³³. Mientras la “estabilización” en Irak se traduce en una tragedia humana de enormes dimensiones, el programa de reconstrucción, monopolizado por Halliburton, Bechtel y un inmenso rosario de firmas pequeñas, medianas y grandes, no ha hecho otra cosa que ofrecer magníficas oportunidades a decenas de contratistas para realizar jugosos negocios sin que el servicio de agua, la electricidad, los hospitales o escuelas o la infraestructura de salubridad de Irak hayan mejorado.³⁴

³³ Fuente: info@brusselstribunal.org

³⁴ Para una aclaración sobre cómo se vinculan la violencia estatal, el terror de Estado, la dinámica del capital monopolista en EEUU y las ganancias, ver Saxe-Fernández, John, “México un die imperiale Präsidentschaft der USA”, op. cit; también Saxe-Fernández, John, “Presidencia Imperial y Capital Monopolista”, *Mundo Siglo XXI*, No. 4, Primavera, 2006, Instituto Politécnico Nacional, México, p. 13-19.

³⁰ Washington implanta, con sus títeres locales, el terror de Estado y la tortura generalizada, Guantánamo, etc. Al respecto, Saxe-Fernández, John, “Guantánamo un die imperiale Autokratie”, *Prokla* 143 (Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft), 36, 20 June, 2006, pp. 223-232.

³¹ Por ejemplo, en marzo de 2009 el Pentágono anunció que destinaría una partida cercana a los diez millones de dólares para apoyar al Ejército Mexicano a mantener una presencia en áreas del territorio mexicano en que el Estado no ejerce “jurisdicción”. No es algo nuevo, como lo comprobará quien revise la intervención de Washington a lo largo del siglo XX en la formación, manejo administrativo y presupuestal de ejércitos y guardias nacionales en la historia latinoamericana. De ahí han salido algunos de los grandes carniceros como Somoza y Pinochet.

³² El BRussels Tribunal se denomina así tanto en homenaje a Bertrand Russell, quien encabezó un Tribunal con su nombre para hacer juicio a los crímenes de guerra de EEUU en Vietnam, como por la localización del Tribunal en la ciudad de Bruselas. De ahí las dos mayúsculas: BRussels.

7. Coda

En 2005 Bill Van Auken³⁵ constató que, según documentos del DdD y del Consejo de Inteligencia Nacional, hoy bajo Dennys Blair, existía una lista de unos 25 países “maduros e importantes”, y que la Oficina de Pascual tenía “la responsabilidad de diseñar los planes detallados para su invasión y ocupación”, agregando que se mantenían en secreto las identidades de los países en la lista, pero se supo que se concentra en regiones clave productoras de petróleo en Oriente Medio, la Cuenca del Cáucaso y África Occidental. Entonces no se sabía si países latinoamericanos productores como México o Venezuela estaban incluidos.

El nombramiento de Pascual como embajador de Obama en México despeja esa incertidumbre e ilustra la continuidad en este vital aspecto entre Bush y el nuevo gobierno demócrata: Pascual es el mensaje a México, el Caribe y América Latina.

RENTA AGRARIA, GANANCIA DEL CAPITAL Y RETENCIONES

*Rolando Astarita**

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la dinámica de la renta agraria en la zona pampeana, su relación con la ganancia empresaria, y la incidencia de las retenciones a las exportaciones en la distribución de la plusvalía entre las distintas fracciones de la clase dominante. Para eso, en primer lugar, se trata la rentabilidad en la zona pampeana, uno de los puntos más debatidos durante el conflicto entre el Gobierno y el campo, y explicamos la dinámica de la renta. En segundo término, se explica la dinámica de crecimiento de la renta agraria en los últimos años. En tercer lugar, se analizan algunos de los efectos de la suba de las retenciones a las exportaciones sobre la renta, las ganancias y los salarios, con un pequeño modelo de país atrasado tecnológicamente. En cuarto lugar, se profundiza en la discusión sobre la política de subvenciones, intervención del Estado en los mercados, y la ley del valor trabajo. Por último, se presentan algunas conclusiones.

* Economista argentino. Docente en la Universidad Nacional de Quilmas y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Autor de numerosos libros.

³⁵ www.archivum.info

Rentabilidad agraria

Nuestro punto de partida en el estudio es la rentabilidad de una explotación representativa de los llamados “pequeños productores” de la zona pampeana, que han sido uno de los pilares del conflicto con el Gobierno. Nuestro establecimiento es un campo de soja, de 100 hectáreas, con un rendimiento de 3 toneladas por hectárea. Tomamos un precio de noviembre de 2007; un precio internacional de la soja de US\$ 400 por tonelada. Con retenciones del 35%, y tipo de cambio a \$3/US\$, el precio que recibe el productor es de \$800 por tonelada.¹

Para calcular la rentabilidad de este campo nos hemos basado en variadas fuentes.² Encontramos coincidencias entre ellas en lo que atañe a costos directos e indirectos, pero no en los impuestos que se incluyen en los cálculos. Esto resulta en importantes diferencias en las rentabilidades. En términos estrictos, de la rentabilidad bruta habría que restar todos los impuestos –ganancias, inmobiliario, ingresos brutos, bienes personales– para obtener la rentabilidad neta. Esto se hace en alguna de las fuentes consultadas. Sin embargo, dado que nos interesa encontrar la rentabilidad real promedio, y dado además que existe una importante evasión, hemos calculado una deducción a la rentabilidad bruta por impuestos de solo el 22%.

Con el rinde de 3 toneladas por hectárea, y el precio de noviembre de 2007, el valor de la producción de soja del campo que analizamos es de \$240.000. La suma de costos directos (semilla, agroquímicos, fertilizantes, labranza, fumigaciones y cosecha) es de \$650 por hectárea. La suma de

¹ Dado que nos interesa averiguar el orden del nivel de ganancia y renta, hemos “redondeado” los números, a fin de facilitar el seguimiento de los cálculos.

² Comparamos estudios de la Secretaría de Agricultura; Bolsa de Comercio de Rosario; *Márgenes Agropecuarios*; Movimiento CREA; datos de fuente privada, de un campo sojero en la zona de Rosario, Santa Fe. En líneas generales, estos datos no son desmentidos por las fuentes oficiales. Las mayores divergencias las encontramos en los impuestos; casi invariablemente las entidades vinculadas al agro incluyen en los costos todos los impuestos. Del lado del oficialismo se sostiene que la evasión fiscal en el agro es superior al 50%.

los costos indirectos (transporte de 200 kilómetros, acondicionamiento del grano y comercialización) es de \$350, también por hectárea. Esto da un costo total de \$1000 pesos por hectárea; o sea, para 100 hectáreas el costo es \$100.000. El margen bruto para el propietario-capitalista entonces es \$140.000.³ Deduciendo el 22% de impuestos, el margen neto es \$110.000. Esto es, un capital de \$100.000 obtiene un rendimiento de \$110.000. Sin embargo, aquí está incluida la renta de la tierra. Para obtener la ganancia del capital, suponemos que la renta equivale a 10 quintales de soja por hectárea. Esto porque en promedios históricos de los últimos 20 años la renta equivalió a la tercera parte de la producción. De manera que si el propietario-productor alquila su campo de 100 hectáreas, obtiene una renta de \$80.000 anuales. La tasa de ganancia “pura” es 30%, aproximadamente, para un capital que casi en su totalidad rota en un año (suponemos que el productor alquila los servicios de siembra y cosecha a otros capitalistas). Si hace doble siembra –soja de segunda y trigo– la rentabilidad sube entre un 20% y un 25%. Aunque no todas las tierras admiten la doble siembra, ni tampoco se puede realizar todos los años.

Sin embargo, la inversión en el agro está sujeta a mayores riesgos que en otras ramas de la economía. Por eso un cálculo de la rentabilidad debe hacerse sobre la base de promedios de entre 5 y 10 años. Desde el sector rural se asegura que 2 de cada 5 cosechas dan pérdidas, o no dan ganancias. Es muy posible que este dato esté “inflado”; pero no hemos encontrado registros estadísticos sobre la cuestión, que por otra parte debería hacerse según regiones. Si una de cada cuatro cosechas no diera ganancia (lo ingresado cubriera sólo los costos) la ganancia media para nuestro campo de referencia sería del 22,5%.

Por otra parte, las rentabilidades están muy condicionadas por las distancias y, lógicamente, por las diferencias de rindes de los campos.

³ Este margen bruto, \$1400 por hectárea, resultó coincidente con la rentabilidad declarada por un productor con 60 hectáreas, zona de Colón, Santa Fe, para un precio de la soja de \$1060 por tonelada (retenciones del 35%) y un rendimiento por hectárea de 2,8 toneladas, que tomamos de *Campo La Nación* del 28/06/08. En este caso, sin embargo, tanto el precio como los costos eran 20% superiores a los que hemos tomado de octubre de 2007.

Por ejemplo, en Tucumán el rinde promedio es de 2,4 toneladas por hectárea, y el costo de transporte es, naturalmente, mucho más alto que el que hemos calculado en nuestro ejemplo hipotético. En el extremo opuesto, hay campos que tienen rindes normales de 3,5 y hasta 4 toneladas por hectárea, y están en zonas cercanas a los puertos. En la campaña 2006-2007, la producción promedio máxima fue de 3290 kilogramos, en Santa Fe, y la mínima fue de 1768 kilogramos, en Corrientes. El promedio nacional fue de 2971 kilogramos, coincidente con el que hemos supuesto en nuestro caso representativo. Las rentas, por lo tanto, varían fuertemente según las regiones.

Por otra parte, hay que tener en cuenta los tiempos de rotación del capital. Por ejemplo, para algunos capitales que arriendan campos, la mayor parte de la inversión está compuesta de capital circulante: inversión en semillas, fertilizantes y otros insumos, gastos de comercialización y salarios. Pero si este capital contrata los servicios de siembra y cosecha a otros capitalistas, recupera casi enteramente el capital invertido al cabo de 10 o 12 meses. Otras fracciones del capital (por ejemplo, contratistas que poseen cosechadoras) invierten sumas muy importantes en capital fijo, que amortizan en el largo plazo; la tasa de ganancia anual debe ser más alta, suponiéndose que se cumpla la tendencia a la igualación de las tasas entre ramas.

Aumento progresivo de la renta agraria

A partir de la determinación de la ganancia y renta introducimos la dinámica de aumento de las rentas a partir de la competencia entre los capitales. Debido a que la tierra es un bien limitado, los capitales deben pujar por entrar en la tierra y arrendarla. En un marco de expansión de la demanda y aumento de los precios, *se explica que la tendencia haya sido a que cada vez entraran en juego capitales más grandes, que ofrecieron, y ofrecen, pagar rentas más altas*. Esto fue posible porque estos capitales pueden hacer grandes diferencias en productividad, por escalas; disminuir riesgos, ya que diversifican y/o contratan seguros;

y abaratar costos en la compra de insumos y en la comercialización del producto.⁴ En consecuencia, *se incrementa la presión competitiva en la producción, a la par que aumenta la renta*. Esto explica que los propietarios-productores pequeños y medios crecientemente *dejen la producción y pasen a ser propietarios que viven del alquiler de sus tierras*. En el ejemplo de la tierra de 100 hectáreas que hemos tomado como punto de referencia, si el arriendo sube de 10 a 12 quintales por hectárea, la renta pasa de \$80.000 a \$96.000; la ganancia pura baja en consecuencia de \$30.000 a \$14.000. Es lógico que crezca la tentación de arrendar el campo. Esto es precisamente lo que ha estado sucediendo en las tierras dedicadas al cultivo de oleaginosas y cereales. Los grandes grupos y *pools* han estado en condiciones de ofrecer rentas cada vez más altas. Campos por los que en 2005 o 2006 se pagaban rentas de 10 quintales de soja la hectárea, en Santa Fe o Buenos Aires, en 2007 y 2008 se alquilaron a 14, 15 y hasta 18 quintales. Según un estudio de AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola), para soja de primera, a precios de noviembre de 2007, en campos con rendimientos de 35 quintales por hectárea, los arrendamientos representaban entre el 45,7% y el 57% del valor del producto; la ganancia bruta sobre capital invertido del arrendatario, pagando un arrendamiento del 51% del valor del producto, era en ese caso del 19%. Suponiendo una tasa impositiva promedio del 30% (los grandes grupos tienen menos posibilidad de evadir que los pequeños productores), la tasa de ganancia neta sería del 13%. Tomando ahora un campo de trigo con un rendimiento de 22 quintales por hectárea, precios de enero de 2008, el costo del arrendamiento oscilaba entre el 29% y el 43,7% del valor del producto; y la ganancia bruta era del 18% sobre el capital invertido. Obsérvese que para pagar un arrendamiento que equivale a más del 50% del valor del producto, debe de haber *una alta productividad relativa por parte del capital arrendador*.

⁴ Por ejemplo, comprar insumos a gran escala, con descuentos del 15% o 20%; o vender directamente en los puertos, en tanto el productor más pequeño está obligado a vender al acopiador.

Presentamos otros varios cálculos sobre esta cuestión, para diferentes zonas, tomados esta vez del suplemento rural de *Clarín* (22/05/07), y reproducido en la página de Internet de AACREA. Para el centro de la provincia de Buenos Aires, un campo de soja con un rendimiento de 28 quintales se alquilaba, para la campaña 2007-2008, en 13 quintales, equivalentes a US\$ 240. Dado que el margen bruto de la explotación era de US\$ 283, el rendimiento para el arrendatario daba US\$ 43. Esto es, el propietario conseguía un ingreso casi 6 veces superior al del arrendatario. Otro caso, presentado por el especialista Eduardo Manciana, para la zona agrícola de Santa Fe, consistía en un campo que se alquilaba a 20 quintales de soja la hectárea; siendo el costo de producción de 8 quintales, y el de comercialización de 5 quintales, el arrendatario debía obtener un rendimiento superior a los 33 quintales para obtener ganancia. Según la consultora Agritend, un propietario de 100 hectáreas podía alquilarlas en 2007 a US\$ 350, esto es, ganar US\$ 35.000 anuales. La tendencia continúa en 2008. De acuerdo a un informe preparado por Guillermo Aiello, de la firma 3-EL Semillas, que reproduce parcialmente *Campo La Nación* del 26/07/08, por un campo sojero con un rinde de 35 quintales se paga, en 2008, un alquiler de US\$ 626, equivalente a 18 quintales.

Entre los factores que influyen para el aumento de las rentas también pueden intervenir las ventajas que derivan de integrar una cadena de valores. El siguiente caso lo tomamos de un sitio de discusión en Internet entre productores. El lugar es Henderson, provincia de Buenos Aires, y un productor dice que los alquileres de los campos se estaban pagando, en 2007, entre \$1200 y \$1400 la hectárea; sin embargo, la empresa Molinos Río irrumpió en la zona ofreciendo pagar, en 2008, de \$1500 a \$2000 la hectárea. El productor calculaba que pagando esa renta, dados los costos y las distancias de los puertos, la empresa debía obtener rendimientos superiores a las 3 toneladas por hectárea para obtener ganancias. Molinos podía hacerlo porque, además de las economías de escala, la harina de trigo paga menos retenciones.⁵

⁵ En 2008 el trigo paga 28% de retenciones, y su harina el 10%. Esto ha generado tensiones con los molinos de Brasil, que acusan a Argentina de fomentar comercio desleal.

En la medida en que el capital puja por hacerse de tierras para explotar, suben entonces las rentas y muchos propietarios-capitalistas pequeños o medios se convierten en propietarios-rentistas. En la pampa húmeda, *se calcula que hoy el 50% del área sembrada corresponde a tierras alquiladas*, y el fenómeno seguiría creciendo:

Lo que está ocurriendo en Argentina es sintomático: según diversas estimaciones que circulan en el sector, todos los años unos 1500 productores pasan a ser rentistas con parte o toda su explotación alquilando a otros productores más grandes o *pools* (*Campo La Nación* 26/07/08).

Esto explicaría también el aumento sostenido de los precios de la tierra a través de los años. De 1977 a 2001 el precio promedio de la tierra en Argentina subió a una tasa anual del 2,4%; desde 2001 a 2007, lo hizo a una tasa del 17% anual; y en el último año hubo una nueva aceleración. De febrero de 2007 a febrero de 2008 el precio de la hectárea en la zona maicera subió un 23% (en febrero de 2008 valía US\$ 10.700); en el mismo período el precio de la hectárea triguera subió un 45,5% (US\$ 4.800 en febrero 2008); y el de la invernada aumentó un 41% (US\$ 5.500 en febrero 2008).⁶

Aquí aparece entonces un conflicto, porque muchos propietarios-productores no pueden competir con las grandes empresas y *pools*. *Pero la opción para la mayoría no es morirse de hambre, sino transformarse en rentistas*. Lo que hoy se considera un “pequeño productor” –trabaja el campo con su familia y algún asalariado– con 100 hectáreas sojeras, puede retirarse de la producción y seguir recibiendo un ingreso equivalente, por lo menos, al doble de lo que recibe un obrero argentino especializado de primer nivel. Un propietario de 300 hectáreas que alquilara la tierra a 15 quintales de soja la hectárea, recibiría un

⁶ Son datos de la Bolsa de Cereales. Se han cuestionado estos valores, porque los agentes inmobiliarios dicen que se está comerciando poca tierra, y los precios son más bien teóricos. De todas maneras son indicativos del aumento de las rentas.

ingreso anual bruto de aproximadamente US\$ 130.000 (con un precio de \$900 la tonelada en el puerto de Rosario). Por eso la capacidad de resistencia y movilización de los chacareros durante el conflicto con el Gobierno *refleja a una burguesía que se ha fortalecido luego de un proceso de intensa acumulación, mejora de los precios de la tierra y de la renta.*

Por supuesto, los que tienen menor cantidad de tierras pueden adoptar formas sociales híbridas. Por ejemplo, un propietario de 50 hectáreas puede alquilarlas, asegurándose un piso de ingresos de US\$ 18.000 o US\$ 20.000 anuales, y tener otro empleo complementario. Los que ya están trabajando en tierras arrendadas, con equipos propios, pueden a su vez trabajar como subcontratistas para empresas más grandes. Las variantes son muchas, debido a las diferencias de rentabilidades, propiedades y capitales. Algunos sectores de propietarios-capitalistas resisten la tendencia, en tanto quieren mantenerse como productores. Globalmente parece asistirse a un proceso de *concentración a nivel de la producción*, más que de la propiedad.

Esta fue entonces una de las vertientes del conflicto con el gobierno. Por su naturaleza es, por supuesto, un conflicto estrictamente interno a fracciones capitalistas. La dirección de la Federación Agraria Argentina precisó correctamente la cuestión cuando sostuvo que su lucha se articulaba a partir de definir un “sujeto social” al que aspiraba, a saber, *un propietario-capitalista medio* (y próspero, hay que añadir), que pudiera resistir la presión competitiva de los capitales más poderosos. De ahí su exigencia de que bajaran las retenciones a los que producen hasta 3000 toneladas. Nótese que esto implica proteger a propietarios-capitalistas de campos de unas 1000 hectáreas, valuados en por lo menos US\$ 5 millones, generadores de rentas potenciales de US\$ 300.000 o US\$ 400.000 anuales (con los precios de mediados de 2008). Precisemos también que, desde el punto de vista histórico, *el proceso es inverso al que ocurría a principios del siglo XX*, cuando la Federación Agraria surgió en lucha contra los altos precios de los arrendamientos. En ese entonces eran los terratenientes los que exigían un elevado alquiler a los arrendatarios. En la actualidad, el capital agrario es más fuerte y

ofrece una alta renta al propietario, y desplaza al capital más débil. *Hoy el capital ha pasado a ser el eje del proceso.* En 1912 la demanda de rebaja en el pago de los arrendamientos expresaba el interés de un pequeño agricultor que no quería ver comido todo el excedente (o una gran parte) por la renta. Un siglo después, el reclamo de poner un límite a los alquileres de la tierra expresa el interés económico de un sector capitalista que no puede competir contra otro sector del capital agrario.

Suba de las retenciones y sus efectos

Abordamos en lo que sigue una de las cuestiones que más se han debatido a lo largo del conflicto: el efecto de la suba de las retenciones. La discusión giró no solo sobre cuánto se afectaba la rentabilidad de las explotaciones agrícolas, sino también sobre sus consecuencias en los salarios, y para el “modelo” de desarrollo del país (“modelo agro-exportador” versus “modelo industrialista”, como dijeron funcionarios del Gobierno y sus defensores). Si bien un examen acabado de todas las cuestiones implicadas en estos debates excede los límites de este trabajo, intentaremos presentar algunos elementos que sirvan para avanzar en futuras investigaciones. Para eso vamos a partir de un pequeño y sencillo “modelo” de economía dependiente, que produce y exporta trigo y soja. Nuestra intención es, en primer lugar, proponer un método de análisis de la cuestión. En segundo término, mostrar la lógica que subyacía a los argumentos del Gobierno, que están vinculados al crecimiento con tipo de cambio alto; y en tercer lugar, poner de manifiesto las relaciones centrales que afectan a los ingresos de las clases sociales y sus fracciones, en sus trazos gruesos. Una de las conclusiones que surgirá de la discusión es que los efectos del aumento de las retenciones sobre la economía de conjunto no son lineales sino *complejos*, y sujetos a *múltiples determinaciones*.

Un pequeño modelo de economía dependiente

Dado que nos interesa mostrar algunas relaciones básicas, trabajamos con una economía muy simple.⁷ Tenemos un producto agrícola, S, que se exporta en su totalidad. Otro producto agrícola T, que es materia prima para la fabricación del bien de consumo J; la producción de T se exporta en sus dos terceras partes, y el resto es consumido en el país para elaborar J, que integra la canasta de bienes de los asalariados. El nivel de productividad en S y T está entre los más altos del mundo. Se puede pasar fácilmente de la producción de S a la de T y viceversa.

A su vez hay un sector industrial que produce X, que se utiliza como insumo productivo en la industria y el campo y se exporta; el bien J, que puede importarse y constituye, como dijimos, la canasta salarial; un bien F, que es no transable, que consumen productivamente el agro y la industria, y también integra la canasta salarial. La industria es atrasada con respecto a los estándares mundiales de productividad. Tanto el agro como la industria utilizan además el insumo F* que se importa; representa medios de producción de alta tecnología; una expresión de la dependencia y atraso tecnológico del país. La exportación de X es vital para el país, puesto que le permite tener un balance comercial con superávit. El bien J no se exporta, pero las empresas que lo producen pueden padecer la competencia externa si la moneda se aprecia por encima de determinado nivel.

Designamos con Q el monto producido; por ejemplo, Q_s es la cantidad producida de S; designamos con E el tipo de cambio nominal; q el tipo de cambio real; p el nivel de precios interno; p^* el nivel ponderado de precios de los principales socios comerciales del país; r es la tasa de retenciones a las exportaciones (r_s las retenciones a las exportaciones de S, etc.); I es el flujo de impuestos que va al Gobierno.

⁷ En lo que sigue introducimos una serie de ecuaciones. Esto lo hacemos a fin de facilitar el seguimiento de los argumentos. Pero en sí mismas las ecuaciones no prueban nada. El lector que lo desee, puede hacer el mismo razonamiento “en palabras”. Lo importante es establecer las relaciones entre las variables.

El precio p_s que reciben los productores de S es entonces:

$$p_s = E p_s^* (1 - r_s) \quad (1)$$

De la misma manera, el precio interno de T es:

$$p_t = E p_t^* (1 - r_t) \quad (1')$$

Existen 3 tipos de tierra, A, B y C; A es la tierra de menor fertilidad, que no genera renta, y C la de mayor fertilidad. Sea M_s el vector de insumos utilizados por el capital agrario productor de S (M_t el vector para la producción de T); π la tasa media de ganancia; w el nivel de salarios; L_s la cantidad de unidades de trabajo que se emplea por unidad de producto S (L_t el insumo de trabajo para T); sea Π la renta de la tierra. El costo de producción $M_s p$ estará influenciado por el tipo de cambio, ya que en M_s están incluido el insumo F* (su precio en moneda nacional es $E p^* F^*$).

Suponemos que la misma cantidad de capital ($M_s p$ y $L_s w$ por unidad de producto) se aplica en todas las tierras. Por lo tanto el precio de S estará determinado por esa cantidad de capital (por unidad de producto) que se aplica a la peor tierra, A, más la ganancia determinada por la tasa media de ganancia:

$$p_s = (1 + \pi) (M_s p + L_s w) \quad (2)$$

El precio de producción p_t se calcula de la misma manera, con los cambios correspondientes.

En general, la formación de precios de producción –o sea, de los precios tendenciales que tienden a imponerse, a través de las oscilaciones de los precios de mercado– será:

$$p = (1 + \pi) (M p + L w) \quad (3)$$

Donde M ahora es una matriz de insumos, y L un vector trabajo.

El salario cubre la canasta J_w de bien salarial; por lo tanto es:

$$w = p J_w \quad (4)$$

A su vez, la renta Π que produce la tierra B productora de S, será:

$$\Pi_B = Q_B p_s - [(1 + \pi) (M_s p + L_s w)] \quad (5)$$

De forma similar se obtiene la renta de C, Π_C :

$$\Pi_C = Q_C p_s - [(1 + \pi) (M_s p + L_s w)] \quad (5')$$

Con sus correspondientes variaciones se calculan las rentas de las tierras que producen T.

El flujo de impuestos que recibe el Gobierno a causa de las retenciones es:

$$I = [Ep_s^* Q_s + (Ep_t^* \times 2/3Q_t)] - [p_s Q_s + (p_t \times 2/3Q_t)] \quad (6)$$

El tipo de cambio real es:⁸

$$q = Ep^*/p \quad (7)$$

Debido a que la industria es tecnológicamente atrasada, el tipo de cambio alto actúa de hecho como barrera proteccionista; permite a las empresas productoras de X competir en el mercado mundial; a las empresas productoras de J hacer frente a las importaciones. La contrapartida es un salario bajo en términos de la moneda mundial.

El tipo de cambio real para los productores de S es:

$$q_s = Ep_s^* (1 - r) / p \quad (8);$$

De la misma forma se calcula el tipo de cambio real para los productores de T.

$$q_t = Ep_t^* (1 - r) / p \quad (8')$$

Por último, agregamos una ecuación que expresa la manera en que en la teoría económica usual, no marxista, se explica la formación de precios. Estos se determinan por un recargo, o *mark-up*, sobre los costos salariales, divididos por la productividad, λ . Este recargo se distingue conceptualmente del “recargo” conformado por la tasa de ganancia, π , de la teoría marxista. La justificación del *mark-up* de la economía ortodoxa remite a “imperfecciones de mercado” que nunca se explicitan teóricamente. La tasa de ganancia marxista ancla en la teoría de la plusvalía, y por lo tanto en la teoría del valor trabajo. Entonces la ecuación de precios de la teoría ortodoxa es:

$$p = (1 + \mu) w / \lambda \quad (9)$$

Subrayamos que μ es conceptualmente distinto de π . Por eso la ecuación (2) admite variaciones de π que pueden deberse, por ejemplo, a

⁸ El tipo de cambio real mide la relación de cambio entre los países en términos de canastas de bienes. Se calcula multiplicando el tipo de cambio nominal por el nivel de precios del exterior, dividido por el nivel de precios interno. Una suba del tipo de cambio real indica una depreciación en términos reales de la moneda del país. Esto significa que la canasta de bienes del país se abarata en relación a la canasta de bienes del exterior.

la lucha de clases. En (8), por el contrario, μ aparece fijada, y se supone que no cambia, por lo menos en el corto y mediano plazo.

1. La política del Gobierno

a) Los argumentos inmediatos

Es claro que por (1), el aumento de r baja los precios internos de S y T, y viceversa; de esta manera, los precios internos pueden desconectarse, por lo menos parcialmente, de la suba de los precios internacionales. La primera justificación del Gobierno para introducir las retenciones móviles es mantener estable el precio interno de T, a medida que sube p_t^* . Sostuvo que así defendía “la mesa de los argentinos” y una distribución progresista del ingreso, ya que, en principio, por (4), el aumento de p_t influye en el precio de la canasta de bienes salariales. Si w no aumenta, disminuye J_w , esto es, la cantidad de bien J que consume el obrero. Sin embargo, debido a que la producción puede pasar fácilmente a S, se corre el peligro de que el aumento relativo de los precios de S (y de las rentas y ganancias ligadas a S) haga desaparecer la producción de T. Por lo tanto, deben aumentarse las retenciones de S. Por eso el Gobierno planteó que con el aumento de r_s buscaba impedir la “sojización”.

Por otra parte—por (1), (1') y (6)—, a medida que aumentan los precios internacionales y las retenciones, y permaneciendo constantes los volúmenes producidos, aumenta el flujo de impuestos que recibe el Estado. El Gobierno explicó que transfería ganancias extraordinarias del campo al Estado, que las utilizaría para construir hospitales, escuelas, etc.

b) Razones de segundo nivel

Existe otra razón, que estuvo detrás de la decisión de aumentar las retenciones, que tiene que ver con mantener un tipo de cambio real alto, a fin de favorecer al sector industrial, productor de bienes transables internacionalmente. Por (7), si aumenta el nivel de precios interno, p , baja el tipo de cambio real; esto significa que la moneda se aprecia en

términos reales. Según la tesis comúnmente aceptada en la economía ortodoxa, si aumentan los precios de los bienes salariales, aumentan los salarios nominales, y este aumento se traslada –por (9)– a todos los precios. En consecuencia, un aumento de p_t habría provocado una baja de q . Lo que habría quitado competitividad a la industria. También por este lado las retenciones, siempre según el argumento oficial, habrían ayudado a los trabajadores. Es que al sostenerse la competitividad de la industria, se mantiene el nivel de ocupación; lo cual favorece el poder de negociación de la clase trabajadora.

c) Otra razón, y poderosa

El argumento anterior se combina con otra razón que estuvo en el fondo de la política del Gobierno, y que también atañe a la necesidad de mantener q alto. Como hemos explicado, para que la devaluación de la moneda aumente la competitividad de los sectores exportadores, es imprescindible que los salarios y los precios internos no aumenten en la misma proporción en que lo hace el valor del dólar (o el euro). Si al producirse la devaluación hay alta desocupación y recesión, los asalariados no piden aumentos, y los capitalistas productores de F y J no aumentan los precios. Pero a medida que se recupera la economía, los salarios y los precios de los bienes no transables, o que se comercian internamente, empiezan a subir; el valor de la moneda se incrementa en términos reales. Para mantener q alto, el Gobierno opta por poner precios máximos a J y F , y subvencionar a los capitalistas que los producen, como compensación.

Las subvenciones frenan entonces la apreciación de la moneda. Sin embargo, si la tasa de ganancia en los sectores productores de J y F no llega a la tasa media de ganancia, la inversión no aumenta; en ese caso la productividad se estanca, en tanto los costos siguen presionando la rentabilidad. Lo cual exige más subvenciones para mantener el tipo de cambio alto. De esta manera, las subvenciones *pasan a estar estructuralmente vinculadas al “modelo”*. El argumento de los partidarios del Gobierno que decía que con las retenciones móviles se estaba defendiendo

un “modelo de país” industrial contra el “modelo agro-exportador”, tenía esta base. *El hecho de que las subvenciones sean endógenas, y se deban otorgar en escala creciente, condiciona fuertemente las posibilidades de que el Gobierno destine fondos a obras de salud, educación, etc.*⁹ En nuestra pequeña economía esto quiere decir que la mayor parte del flujo de impuestos va a subvencionar la producción de J y F .

Es claro que en el largo plazo el desarrollo industrial basado simplemente en el tipo de cambio alto para la industria, sin atender a la inversión en ramas vitales, erosiona la productividad. En particular, además, los precios de los insumos J y F afectan la rentabilidad del sector agrario.¹⁰ Por otra parte, si a pesar de las subvenciones, los precios y salarios aumentan –los capitalistas que producen J y F buscan una rentabilidad comparable con los que producen X ; los trabajadores presionan a medida que baja la desocupación– el tipo de cambio real de todas maneras baja y la moneda se aprecia. La industria pierde competitividad; el intento de recuperarla por medio de nuevas devaluaciones impulsa más la inflación.¹¹

2. Efecto de la suba sobre los ingresos en el agro

Si la suba de las retenciones compensa exactamente el aumento de los precios internacionales de S y T , y no suben los costos en la producción agrícola, los precios internos se mantienen constantes. En este caso, los tipos de cambios reales, q_s y q_t , no se modifican; tampoco lo hacen los

⁹ A lo cual habría que sumar el pago de intereses y devolución del principal de la deuda externa. Aunque no hemos incluido el factor deuda en nuestra economía, tiene indudable peso en la economía argentina.

¹⁰ Es un hecho que la productividad “tranqueras adentro” del campo en Argentina se ve disminuida por la productividad “tranqueras afuera”. Por ejemplo, el transporte del grano se realiza en camiones –una flota de unas 150.000 unidades– y no por tren, que sería más económico. Además, la mayoría de los caminos están en malas condiciones. Los ejemplos pueden multiplicarse.

¹¹ Una situación de este tipo es la que estaría atravesando la economía argentina a mediados de 2008; moneda apreciada en términos reales por efectos de la suba de los precios; y sectores de la infraestructura que necesitan urgentes inversiones, y cuya baja productividad repercute sobre el resto de la economía.

ingresos y las rentas. El efecto es neutro. Si, en cambio, la suba de r es superior al aumento de p_t^* y p_s^* , salen de la producción tierras marginales. En nuestro pequeño modelo el precio regulador pasa a ser el de la tierra B. La renta agraria de C se reduce. En suma, baja la renta agraria. Si en nuestro modelo hubiéramos introducido algunas tierras A en las que se hubieran efectuado inversiones de capital, en tanto otras tierras A siguieran sin recibir inversiones, y por lo tanto estuvieran determinando el precio de producción, la suba de las retenciones podría haber sacado de producción a las tierras A “atrasadas”; y estaría por verse cuál de las tierras, la A con inversión, o la B, determinaría el precio de producción de S y T. En cualquier caso, la renta también disminuye, pero esta vez afectando directamente la formación de renta diferencial II.

De esta manera *la suba de las retenciones disminuye la renta agraria global*. Aunque si el contrato de arrendamiento está firmado al momento de producirse la suba de r , se afectaría negativamente π durante el tiempo que dure el mismo. Sin embargo, si suponemos que π tiende a establecerse a su nivel promedio, en línea con el resto de la economía, los alquileres de las tierras bajarían en el mediano plazo. Es lo que habría empezado a suceder durante el conflicto agrario; la prensa especializada informaba que se estaban renegociando muchos contratos de alquileres de tierras, a la baja. De la misma manera, el capital puede presionar para renegociar hacia la baja los contratos si aumenta el costo de los insumos y si p_t y p_s permanecen constantes, a causa del aumento de r en la misma proporción que p_t^* y p_s^* ; todas estas alternativas se examinan con (5) y (5'), “moviendo” las variables.

También puede suceder que algunos capitalistas de las tierras A acepten seguir produciendo con una π inferior a la tasa media de ganancia. Por supuesto, ambos efectos –baja de las rentas y baja de la tasa de ganancia de capitales en tierras marginales– pueden darse de manera combinada. Esto *explica la resistencia de propietarios-rentistas y de arrendatarios, en especial de tierras marginales, a la suba de las retenciones*.

La renta también puede bajar en el caso de que el aumento de r compense exactamente el aumento de p_t^* y p_s^* , pero aumenten los precios de los insumos (por ejemplo, por aumento del precio pF^*). En

esta circunstancia también saldrán de producción tierras marginales, a no ser que los capitales acepten producir con una π inferior a la media. De hecho, este último puede haber sido el caso en el conflicto reciente, dado el aumento de insumos importados como fertilizantes (además del aumento del gasto en transportes, etc.).

En cualquier caso, aumenta la presión competitiva sobre los capitales más débiles. La suba de las retenciones pone presión sobre los arrendatarios medianos y pequeños; e impulsa la tendencia, que señalamos antes, de propietarios-capitalistas medianos y pequeños a convertirse en rentistas. El efecto sobre los grandes grupos tendería a ser neutro. Afecta a los grupos que poseen tierras, en tanto baja la renta. Pero en lo que hace a la ganancia como arrendatarios capitalistas en las tierras intra-marginales, la misma se mantiene; π debería tender a restablecerse en el agro, en detrimento de la renta.

En síntesis, el aumento de r a una tasa por encima de la tasa de la que aumentan los precios internacionales de S y T; o el aumento de r a la misma tasa en que aumentan los precios internacionales de S y T, pero con aumento de los costos de M_s y M_p , lleva a la baja de la renta.

3. Otros efectos

Debido a que, con la suba de las retenciones y la baja de precios, salen de producción tierras marginales, Q_s y Q_t disminuyen; lo cual tiene un efecto negativo –por (6)– sobre I. El resultado final sobre el monto de I dependerá entonces de qué pesa más, el aumento de r , o la baja de Q .

Al bajar el gasto de la renta que se capitaliza en construcciones urbanas, compra de bienes de consumo duradero y gasto en consumo, hay un efecto depresivo sobre las economías urbanas (especialmente en el interior). En nuestra pequeña economía, disminuye la producción de J y F; la inversión agraria disminuye, porque baja la inversión en tierras marginales. En caso de que los arrendatarios acepten trabajar con una tasa de ganancia menor del promedio, disminuye su gasto de inversión en insumos. Pero en un esquema ideal esto *podría ser compensado por*

los gastos estatales del Gobierno; por ejemplo, si derivara lo recaudado con las retenciones a gastos en infraestructura, etc.

4. Incidencia en el costo salarial

A corto plazo la suba de r , en paralelo a la suba de p_t^* , frena el aumento del costo de la fuerza de trabajo que ocurriría si p_t aumentara a la par de p_t^* . Lo hace en la proporción en que el precio de T participa en el precio final de J , el bien salarial.¹² Subrayamos que *el incremento de r afecta directamente al costo de la fuerza de trabajo y no al salario real*. O sea, no siempre que aumente el costo de la fuerza de trabajo deberá bajar el salario real. En la historia reciente del capitalismo se han dado períodos de intensa baja de los precios de los alimentos –como ocurrió en la década de 1980– con caída de los salarios reales, por lo menos en Argentina y en otros países latinoamericanos. Esto prueba que no existe una relación directa entre precios de los alimentos y niveles salariales reales. Máxime en los países que son productores mundiales de alimentos, donde un deterioro de los términos de intercambio tiene efectos profundamente depresivos sobre la economía (y lo inverso sucede cuando mejoran los términos de intercambio).

Es necesario por lo tanto analizar concretamente cuál es el efecto de la variación del costo de la canasta de bienes (J_w , en nuestro caso) sobre la tasa de plusvalía, esto es, sobre la división entre el tiempo de trabajo necesario y el plustrabajo. De la misma manera que no siempre que se abarata el costo de la fuerza de trabajo aumentan los salarios reales (más bien la regla es la opuesta), no siempre que se encarece la fuerza de trabajo bajan los salarios reales. Todo depende de en qué medida el capital pueda modificar la tasa de plusvalía. Lo cual está condicionado

¹² Esta aclaración parece obvia, pero la hacemos porque algunos defensores del Gobierno quisieron hacer creer que una suba de, por ejemplo, el 100% del precio del trigo se reflejaría en un aumento del 100% en el precio del pan. Esto es manifiestamente falso. El trigo representa sólo un 15% del precio final del pan. El precio del pan está influenciado por los costos en una larga cadena de valor. Y luego hay que ponderar la participación del pan (y otros alimentos) en la canasta final de bienes.

a muchos factores; entre ellos, del estadio del ciclo económico –nivel de desocupación, que condiciona el poder del trabajo frente al capital–, del nivel de organización sindical y política del movimiento obrero, y de la coyuntura internacional, en especial la evolución de los precios mundiales de los productos que exporta el país. Si ante el aumento de los precios de los bienes salariales (de J en nuestra pequeña economía) la clase trabajadora logra imponer al capital un aumento del salario, *la suba de p_t se habrá traducido en una baja de π , no de w* . Por supuesto, esto no puede ocurrir en (9), donde se supone que el *mark-up* μ es inmodificable, y que por lo tanto todo aumento de los costos salariales se debe traducir en un aumento de los precios.

En términos más generales, y con la perspectiva que da la experiencia, tampoco se puede afirmar que la política de retenciones haya mejorado la distribución del ingreso a favor de las clases populares. Después de años de aplicación sistemática de retenciones, la distribución del ingreso a fines de 2007 era peor que a comienzos de la década de los noventa. Las retenciones no impidieron que la inflación erosionara los salarios reales, entre 2005 y 2007, en un porcentaje superior a lo que subieron los precios internos del trigo, la carne o la leche.

Dadas estas evidencias, todo parecería indicar que el propósito central del Gobierno al imponer las retenciones fue mantener bajos los costos salariales, a fin de conservar la ganancia empresaria en la industria. En otras palabras, frenar el aumento del costo de la mano de obra.

5. Efecto sobre los precios agrícolas en el largo plazo

Las retenciones permiten “desconectar” por un tiempo las variaciones de los precios internacionales de los bienes transables, de las variaciones de los precios internos. En este sentido generan un tipo de cambio particular, como se ve en (8), (8’); esto es, median entre los espacios nacionales de valor y el espacio mundial. Sin embargo, *la desconexión no puede ser absoluta, ni prolongarse indefinidamente*. A largo plazo termina imponiéndose la ley del valor trabajo, que opera a escala mundial, en la medida en que el capital opera a nivel mundial. Es

una ilusión pensar que los precios los puede fijar algún poder político a voluntad. Ni siquiera el aparato stalinista, en un régimen en el que había una economía totalmente estatizada, y donde funcionaban poderosos organismos de planificación, fue capaz de “dominar” la ley del valor. En tanto no existan las condiciones sociales para la desaparición del mercado, este no puede ser borrado a fuerza de decretos desde arriba. Si esto era válido para la URSS, tiene mucha más validez para una economía en la que domina la propiedad privada, en la que los capitales deciden cuándo y dónde invertir, a nivel del planeta, según las tasas de rentabilidad (y las seguridades para sus inversiones). Las subas persistentes de los precios en ciertas ramas están indicando que en esas ramas hace falta aumentar la oferta. Por eso las tasas de ganancia en ellas tienden a elevarse por encima de la tasa media de ganancia; los capitales emigran a esas ramas. Esto significa que se incrementa la asignación de tiempo de trabajo social, y de medios de producción, aumentando por lo tanto la oferta, hasta que los precios se estabilizan y comienzan a revertir a la baja. A través de esta regulación —que implica un gran despilfarro de recursos— se distribuyen los tiempos de trabajo social y se validan los trabajos privados a escala mundial.

Veamos entonces qué sucede si p_t^* y p_s^* suben. Supongamos que aumentan porque la demanda mundial está superando a la oferta. Supongamos también que mientras sucede esto, p_t y p_s se mantienen estables, debido a que r_t y r_s aumentan en la misma proporción en la que lo hacen los precios internacionales. En este caso, los precios internos no están dando ninguna señal de que es necesario aumentar la oferta; por lo tanto la oferta interna se mantiene. Recordemos que si al mismo tiempo está aumentando el precio de F^* , o cualquier otro costo, la oferta interna baja, como hemos explicado antes. Supongamos sin embargo que se mantiene la oferta interna. Los capitales agrarios se reproducen a la misma escala. Sin embargo, a nivel internacional, debido a que aumentan los precios y los beneficios en el agro, sube la inversión. Los capitales entran en el agro; hay capitales que salen de Argentina, ya que en este país se sigue produciendo a la misma escala. A nivel mundial aumenta la productividad agraria (aumenta la intensidad del capital) y se expande la frontera agrí-

cola. Por ejemplo, en Brasil, en los territorios de la ex URSS. Aumenta la producción mundial y bajan los precios.

Por otra parte, supongamos ahora que la suba de p_t^* y p_s^* se deba enteramente al aumento del precio de un insumo básico, F^* ; o sea, los p_t^* y p_s^* suben en la proporción exacta que compensa la suba del costo de F^* (podemos suponer que F^* es fertilizante derivado del petróleo, gasoil, etc.). En este caso, si r_t y r_s aumentan, se produce una baja de π en el sector agrario, y una contracción de la producción. Baja la productividad; los costos ahora aumentan a causa de esta caída de la productividad. Disminuye el neto comercial; bajan los impuestos captados por las retenciones debido a que también disminuye la producción.

Intervención del Estado, subsidios y ley del valor

Como hemos señalado, la política de subsidios juega un rol central en el esquema económico del Gobierno. Tiene como meta mantener el tipo de cambio real alto, para favorecer las exportaciones industriales. Aunque se trata de una cuestión en última instancia prosaica —qué política económica es más conveniente para el crecimiento del capitalismo argentino— durante el conflicto agrario se vistió con el discurso ideológico, de larga tradición, “la lucha contra el mercado”. Efectivamente, desde los medios oficiales se sostuvo que la suba de las retenciones, junto con los precios máximos y los cupos a las exportaciones de alimentos, conformaba una ofensiva del Estado para imponerse a los mercados. Los dirigentes de la izquierda nacionalista precisaron aún más la cuestión, afirmando que estaba en juego quién decidía los precios, el Estado o el mercado. También muchos intelectuales de izquierda establecieron las coordenadas del enfrentamiento en términos del Estado (el polo progresista) contra el agro y el mercado (el polo de la derecha). La idea económica que subyace en todo esto es que los precios se fijan a partir de relaciones de fuerzas, y que su determinación es una cuestión política. De ahí la creencia de que con una suficiente dosis de aranceles, subsidios, tipos de cambio diferenciados, precios máximos y similares, se puede desarrollar un vigoroso capitalismo nacional. “La”

batalla contra la derecha pasa entonces por imponer este control. Muchos marxistas comparten, en alguna medida, esta idea; o no la cuestionan.

Nuestro enfoque, en cambio, es crítico del nacionalismo de izquierda. Sostenemos que en su estrategia *no hay nada de progresivo*. Al afirmar esto somos conscientes de que estamos tocando un tema sensible para la izquierda, donde está arraigada la idea de que “la crítica práctica” al neoliberalismo pasa por defender la intervención del Estado en el mercado, a fin de desarrollar un capitalismo “progresista, nacional y popular”. Pero lo que debe pesar en el discurso crítico es el análisis científico, y no las ganas de defender contra viento y marea algunos mitos establecidos y populares, pero mistificadores.

Para exponer nuestro argumento, vamos a centrarnos en la política de subsidios que está implementando el Gobierno. Los defensores más lúcidos de esta estrategia dicen que esta es posible si existe un “manejo muy fino” del Ministerio de Economía. Por eso la cuestión pasaría, al menos en los papeles, por determinar un nivel de retenciones que no desaliente la producción agrícola; aunque lo suficientemente alto como para que el Estado recaude y pueda otorgar subsidios a industrias de energía, alimentos y otras, a fin de que no aumenten los precios, y se mantenga el tipo de cambio “competitivo”. Paralelamente, se deberían generar mecanismos para impulsar la inversión en los sectores subsidiados, a fin de que a mediano o largo plazo aumenten la productividad y la producción.¹³

Aclaremos que, en principio, no se puede negar que un cierto nivel de intervención del Estado con retenciones y subsidios puede contribuir a la formación de una clase capitalista. Históricamente, las medidas proteccionistas e intervencionistas han tenido este efecto. Es en este sentido

¹³ Agreguemos que un sector competitivo a nivel internacional, como el agro, que es fuente importante de divisas, genera una tendencia a la apreciación de la moneda; aquí entra en juego un enfoque de flujo sobre la determinación del tipo de cambio. Esto obliga a una creciente intervención del Central en el mercado cambiario; la contrapartida es acumulación de reservas y políticas de esterilización monetaria. No podemos tratar esta cuestión aquí, sólo dejamos apuntado que introduce nuevas complejidades.

que Marx y Engels plantearon que el proteccionismo era útil en la fase de surgimiento de una burguesía industrial. Sin embargo, *no puede ser una política permanente, porque termina impidiendo que actúe la regulación del valor, obstaculizando el desarrollo de las fuerzas productivas*. Por eso, Marx criticó el proteccionismo, y Engels hizo lo propio cuando analizó las consecuencias de los subsidios y protecciones. Esta crítica de Engels, en particular, adquiere renovada relevancia cuando se discute la coyuntura económica de Argentina. Lo que sigue está fuertemente inspirado en ella.¹⁴

En primer lugar, hay que notar que el proteccionismo tiende a generar, inevitablemente, una espiral de subsidios y más protecciones. Es que si se protege a una industria, argumenta Engels, se perjudica a otra, y por lo tanto hay que protegerla. Pero al hacerlo, ahora se perjudica a la industria a la que primero se quería proteger, y entonces hay que compensarla. Y esta compensación reacciona, como antes, sobre todas las demás industrias, y así de seguido. De esta manera se va estableciendo una red cada vez más intrincada de subsidios cruzados. Esto es lo que está sucediendo en Argentina. Por ejemplo, cuando se aumentaron, en 2007, las retenciones de la soja al 27,5%, el Gobierno sostuvo que tomaba esa medida para compensar a los productores de trigo, ya que los precios del cereal estaban reprimidos, debido a las limitaciones que tenía la exportación; también dijo que con las retenciones se subsidiaría a los *feedlots* y a los criadores de pollos, que habían sido castigados por el aumento de los precios del maíz. Y ya entonces los molinos recibían subsidios por el trigo que pagaban por encima de determinado máximo, establecido para el mercado interno, con la condición de mantener la harina destinada al mercado interno a precios de noviembre de 2006. A su vez, debido a que los criadores de ganado, pequeños y medianos, se quejaban porque los *feedlots* les “pisaban” los precios (debido a los precios máximos), el Gobierno también les dedicó subsidios especiales. De esta manera, un granjero que tenía soja en una parte de su explota-

¹⁴ Véase Engels, F., “Preface, *On the Question of Free Trade*”, 1888, disponible en www.marxist.org/archive/marx/works

ción, trigo en otra, y ganado en otra, pagaba al Estado un impuesto con la parte sembrada con soja, para que el Estado le devolviese ese mismo dinero a causa de las partes del campo que tenía sembradas con trigo y dedicadas al ganado; aunque también pagaba retenciones por el trigo. A su vez, debía recibir subsidios por el gasoil, con lo que se le devolvía otra parte de los impuestos que había pagado con la soja. Y así podría seguirse con cada una de las industrias, explotaciones agrarias, medios de transporte, etc., cada uno con sus respectivos precios máximos, cuotas para vender, subsidios a cobrar. Si a esto se suma que se pretende diferenciar por tamaños de explotación, el resultado es que cada vez se hace más difícil calcular cuáles son los costos, las rentabilidades reales, y decidir a qué sectores subsidiar, y en qué medida. Y año tras año crece la red de subsidios, y con ella los montos comprometidos. Esto sin contar los múltiples vericuetos de la burocracia del Estado capitalista por las que se cuelan innumerables oportunidades para realizar estafas y enriquecerse con todo tipo de maniobras fraudulentas.

Pero además existe otro problema, que es posiblemente más grave, y que también señala Engels. Se trata de que en las economías capitalistas ocurren constantes cambios en la productividad, y en ramas enteras de la economía. Estos cambios son tan rápidos que lo que hasta ayer pudo haber sido una estructura de subsidios balanceada, hoy ya no lo es. Además, la mayoría de estas transformaciones suceden al interior de las empresas, y se manifiestan en los mercados *ex post*. Esto es inherente a una producción que se basa en la propiedad privada y la competencia despiadada. En consecuencia, no existe aparato estatal capitalista que pueda determinar si se han producido cambios en los tiempos de trabajo socialmente necesarios; qué incidencia tienen las transformaciones tecnológicas en los sectores; cómo influyen las variaciones de la demanda y de las necesidades sociales sobre los precios; o en qué medida precisa las variaciones de los precios internacionales afectan los costos y rentabilidades relativas de sectores. Por este motivo, inevitablemente aparecen desequilibrios en los sistemas de subsidios y precios administrados desde el Estado; desequilibrios que se reproducen a escala ampliada a medida que avanza la acumulación del capital. Además, llega un punto en que

surgen “cuellos de botella”. Esto ocurre porque los capitalistas que sobreviven con subsidios invierten poco y no amplían su base productiva. De esta manera los costos son crecientes; la baja rentabilidad acentúa la carencia de inversiones, y la estructura productiva atrasada demanda más y más subsidios. Por último, si ya es muy difícil tener un sistema de protecciones y subsidios equilibrado, más difícil aún es librarse de él una vez que se ha instalado y consolidado.

En definitiva, lo que se proclamaba buscar, un desarrollo armónico de las fuerzas productivas, con distribución progresista de los ingresos, fracasa. Es común entonces que “los mercados finalmente se liberen”, los precios suban, las empresas atrasadas terminen yendo a la quiebra, los salarios caigan y de a poco el capital reanude la acumulación en los sectores en que estaba “trabado”. En la óptica de la izquierda esto se lee por lo general como “un giro a la derecha”. En el fondo se trata de la ley del mercado que se impone y hace valer sus derechos, por la sencilla razón de que, en el largo o mediano plazo, en la sociedad capitalista no puede suceder de otro modo. Lo grave es que desde el punto de vista ideológico el saldo es negativo para las ideas de izquierda, porque se identifica a la política fracasada con alguna especie de “socialismo”. Por esta vía no hay manera de ganarle al neoliberalismo reaccionario la batalla ideológica.

Algunas conclusiones

Los sectores de la izquierda que apoyaron al campo dijeron que defendían a los pequeños y medianos campesinos, que estaban siendo atacados por la política del Gobierno, favorable a los grandes terratenientes, *pools* y grupos económicos agrarios. La realidad es que los “pequeños y medianos campesinos pampeanos” son, en su mayoría, propietarios-capitalistas que disponen de “pequeñas fortunas”. Si bien está en marcha un proceso de concentración de la producción, las rentas de la tierra han subido y siguen subiendo, y los “pequeños y medianos campesinos” se convierten crecientemente en terratenientes rentistas. Por otra parte, es

cierto que los capitalistas-arrendatarios medios se movilizaron porque la suba de las retenciones aumentaba la presión que sobre ellos ejercen los grandes grupos. Y los propietarios-capitalistas de tierras marginales lo hicieron porque la medida del Gobierno podía sacarlos de la producción. Pero sigue tratándose de fracciones de capitalistas, o propietarios de la tierra, que defienden su porción de plusvalía, y la propiedad de la tierra. Son reivindicaciones en las que la clase trabajadora no tiene nada que ganar.

Por el lado del Gobierno, su política está esencialmente destinada a mantener un tipo de cambio alto, que favorecería las exportaciones industriales y protegería al mercado interno frente a la competencia de productos importados. De ahí su interés por abaratar el costo de la mano de obra para el capital. Los resultados en el corto y largo plazo de la suba de las retenciones sobre los salarios son, por decir lo menos, ambiguos. Los salarios reales no dependen del nivel de retenciones, sino de toda una serie de factores complejos —principalmente los que se establecen al nivel de las relaciones entre el capital y el trabajo— que hay que analizar en cada caso en particular.

Se ha argumentado también que la izquierda debía apoyar al Gobierno porque este encabezaba la ofensiva del Estado contra “los intereses de los mercados”. Pero el análisis revela que no hay nada esencialmente progresista en esa política. No contribuye al desarrollo más pleno de las fuerzas productivas, ni favorece una redistribución del ingreso desde el capital al trabajo.

Por estas consideraciones concluimos en que la política apropiada frente al conflicto, desde el punto de vista del socialismo, era no apoyar a ninguno de los bandos enfrentados. Se trató de una pelea por el reparto de la plusvalía entre renta, ganancias empresarias e impuestos, que se destinarían a financiar negocios capitalistas. A diferencia de otros conflictos entre fracciones de la clase dominante, en las que podía distinguirse un sector más progresivo para los intereses de los asalariados, aquí la clase trabajadora no mejoraba sus posiciones, cualquiera fuese el sector que triunfara.

La concentración del capital y el programa de la izquierda

También la cuestión preocupa a políticos e ideólogos defensores del sistema capitalista. Es que estos son conscientes de que una capa de productores medianos o pequeños actúa como un colchón conservador, o incluso reaccionario, frente a posibles impulsos revolucionarios de la clase trabajadora. Esto explica también que a lo largo de las décadas los gobiernos capitalistas más poderosos —Estados Unidos, Japón, países europeos— hayan procurado mantener, mediante subsidios y otros medios, a sus agricultores; si no se ha revertido la tendencia a su desaparición, por lo menos la atenuaron. En Argentina, gente como el periodista de la derecha Mariano Grondona, o los diarios *La Nación* y *Clarín*, han expresado en más de una oportunidad su postura favorable a defender esta estructura social que tiende a desaparecer. La glorificación del “hombre de campo” que ocupa por estos días muchas páginas de los grandes medios tiene esta razón de fondo.

Por otra parte, también han elevado su voz para que se detenga este proceso de desaparición del pequeño productor casi todos los sectores que, de una u otra manera, se consideran a sí mismos progresistas, o de izquierda. La mayoría quisiera detener este avance del capitalismo. Muchos consideran que la pequeña producción es una panacea para los males del sistema capitalista; algunos también añoran los tiempos felices en que, de alguna manera, el campo argentino estaba más al abrigo de las tendencias del capital. Es muy común que se piense que el problema es la sojización del agro. Según esta visión, el problema del agricultor no estaría en la profundización de las relaciones sociales, sino en el tipo de producto, la soja, y en la técnica empleada para producirla. Para evitar este proceso de concentración del capital se reclama al gobierno, o bien quitar las retenciones a los pequeños productores; o subsidiar y ayudarlos con créditos; o incluso algunos plantean prohibir la operación de las grandes multinacionales y grupos financieros en el agro (y en la cadena productiva y de comercialización).

Como si fuera la cosa más natural del mundo, digamos que este programa también es defendido por partidos y pensadores que se reivindican marxistas.

La cuestión se plantea hoy en términos por lo menos tan agudos como entonces. Es cierto que permanece el problema de qué política tomar para establecer una alianza con los pequeños campesinos. Pero... ¿se puede establecer esa alianza sobre la base de ilusiones? Además, si los socialistas cuestionan la propiedad privada, ¿pedirán al Estado capitalista que la defienda? ¿No es necesario basar el programa en las tendencias objetivas del capitalismo? Nos parece que la cuestión merece un debate un poco más profundo.

LOS CAMINOS DEL CONFLICTO: UNA MIRADA RETROSPECTIVA SOBRE EL ROL DEL ESTADO EN EL MODELO BIOTECNOLÓGICO AGRARIO

Tamara Perelmuter y Carla Poth***

Introducción

La liberalización de la soja transgénica, en 1996, significó el primer paso para la consolidación del modelo biotecnológico en el agro argentino. La inserción de la biotecnología a lo largo de los 90, a través del paquete “semillas-agroquímicos-siembra directa”, implicó la reconfiguración de las relaciones de producción agrarias, y cristalizó grandes modificaciones en la concepción social de la naturaleza y los conocimientos. Este proceso de implementación fue plenamente acompañado por regulaciones estatales que, en el marco de las reformas neoliberales, facilitaron su rápida expansión.

En la actualidad, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner continúa implementando el modelo agrario que ya se encuentra plenamente consolidado, tanto en términos económicos como políticos.

* Lic. en Ciencia Política. Investigadora del IIGG-UBA y becaria del CONICET.

** Lic. en Ciencia Política. Investigadora de la UNGS y becaria del CONICET.

Y aunque a partir del conflicto por las retenciones, iniciado en marzo de 2008, el gobierno discuta retóricamente el “modelo sojero”, las medidas adoptadas durante toda la gestión kirchnerista (incluyendo la de Néstor Kirchner) han demostrado que bajo ningún concepto se pretende poner en tela de juicio el modelo de desarrollo agrario encarado con la implementación de la biotecnología durante la década del 90.

Además, se observa que el gobierno argentino escapa a la posibilidad de debatir y abrir a la participación pública los espacios que pudieran entorpecer el progreso de la investigación y comercialización biotecnológica. Así se cierra la discusión sobre las implicancias socioeconómicas o los impactos ambientales y culturales de la biotecnología, sobre el futuro de las tecnologías y, en suma, sobre el modelo de desarrollo social, político y económico. Finalmente, las políticas estatales no permiten el monitoreo y el control social de las biotecnologías. Por ello, mientras el gobierno retiene un rol estratégico en esta área a través de incentivos fiscales y eliminación de impuestos, las decisiones son adoptadas por círculos cerrados de “especialistas científicos”.

A lo largo de nuestro artículo enunciaremos los elementos generales de la introducción del modelo biotecnológico en Argentina, y observaremos las políticas que fueron elaboradas y utilizadas para su implementación. Luego, describiremos las políticas relacionadas con el sector agrícola que han adoptado ambos gobiernos del kirchnerismo. Con todos estos elementos esbozaremos unas líneas de reflexión sobre el rol que cumple el gobierno argentino en lo que respecta al modelo de desarrollo agrario.

Los primeros pasos de la biotecnología en Argentina

En América Latina, las nuevas relaciones de producción agraria fueron expandidas desde mediados de los años 50 a través del proceso denominado Revolución Verde, que significó los primeros pasos del avance del capital sobre lugares geográficos e instancias sociales que

hasta el momento se encontraban ajenas a su influencia.¹ Al mismo tiempo, implicó la consolidación de nuevas formas productivas como correlato de las desarrolladas en las fábricas², donde el aumento de la productividad, la estandarización de productos alimentarios industriales y el desarrollo de normas de consumo uniformes, estuvieron dispuestos hacia la disminución de los costos de la producción y la maximización de las ganancias.

Esta forma industrial de producción agrícola significó un cambio cualitativo y cuantitativo en el uso de insumos externos, ya que el agro requería de nuevas tecnologías de mecanización, agroquímicos, semillas híbridas o mejoradas³ y renovadas técnicas de irrigación⁴, conformando el primer paquete tecnológico.

Al mismo tiempo, aparecieron las leyes de semillas, que hacían referencia a las reglamentaciones en torno a la regulación de la comercialización de semillas, esto es, qué materiales podían venderse en el mercado y bajo qué condiciones.⁵ Por un lado, establecían estrictas normas de certificación, imponiendo una producción y reproducción de las semillas controladas por el aparato público. Por otro lado, ejercían un fuerte control del ingreso de nuevas variedades al mercado formal que, a su vez, debían cumplir una serie de requisitos agronómicos.

Estas nuevas formas de producción, iniciadas con la Revolución Verde, se expandieron y consolidaron con el uso de la biotecnología.

¹ Cleaver, Harry, “The contradictions of the Green Revolution”, 1972, version digital disponible en <http://www.eco.utexas.edu/~hmcleave/cleavercontradictions.pdf>

² Brand, Ulrich, “El orden agrícola mundial y la sustentabilidad tecnológica”, en Villareal, Jorge., Helfrich Silke, Calvillo, Alejandro, *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, Fundación Heinrich Böll, 2005.

³ Estas son la primera generación descendiente de dos líneas parentales distintas dentro de la misma especie, rompiendo con la selección natural que los productores realizaban de los mejores elementos para cruzar o promover adelantos paulatinos en su producción.

⁴ Martins, Paulo Roberto, *Trajetórias tecnológicas e Meio Ambiente: A indústria de agroquímicos/ transgênicos no Brasil*, Tese doutorado, Universidade Estadual de Campinas, 2000.

⁵ Grain, “Leyes de semillas: imponiendo un apartheid agrícola”, *Revista Biodiversidad, Sustento y Culturas*, N° 46, 2005.

Esta tecnología permitió modificar las cadenas de ADN y crear organismos vegetales genéticamente modificados (OVGM), inmunes a plagas, cambios climáticos, y resistentes a agroquímicos. Las semillas transgénicas (OVGM), los agroquímicos y la siembra directa conformaron el paquete tecnológico utilizado mundialmente para la producción agrícola (Martins, 2000; Bisang, 2004). El uso de este conjunto de técnicas fue el disparador para el afianzamiento de un nuevo modelo agroalimentario, dominado por empresas transnacionales que fomentaron la agricultura industrial orientada hacia el mercado internacional.⁶

Durante la década del 90, el Estado argentino llevó adelante medidas administrativas de rápida implementación con el fin de dinamizar las transformaciones del sector agrario.⁷ En 1991 se crearon la Comisión Nacional Asesora de Bioseguridad Agropecuaria (CONABIA) y el Instituto Nacional de Semillas (INASE), rápidamente disuelto y vuelto a instalar en el año 2002. La presencia de estas medidas, junto con la desregulación de la economía, favorecieron la introducción masiva de los OVGM y el paquete que los acompaña.⁸ En este sentido, en 1991 se aprobaron las primeras experimentaciones con soja RR (Roundup Ready)⁹, y posteriormente se liberaron para la comercialización en 1996.¹⁰

⁶ Giarraca N. y Teubal M., “Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil”, en Grammont H. (Comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, y Boy A., “Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico”, en Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.), *El campo argentino en la encrucijada*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 2005.

⁷ Brañes, Raúl y Rey, Orlando, “Política, derecho y administración de la seguridad de la biotecnología en América Latina y el Caribe”, CEPAL, 2001, versión digital disponible en <http://www.cepal.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/9834/P9834.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/deype/tpl-i/top-bottom.xslt>

⁸ Teubal, Miguel y Rodríguez Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en Norma Giarraca (Comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país.*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001.

⁹ La soja RR (Roundup Ready) es una soja genéticamente modificada creada por Monsanto a los fines de ser tolerante al herbicida glifosato.

¹⁰ En una reciente nota publicada en *Página12* del 26 de abril de 2009, Horacio Verbitsky denunció el incumplimiento de las normas y tiempos de liberación de la

Frente a estos resultados macroeconómicos se evidenció una serie de impactos que hoy ponen en duda la sustentabilidad de este modo de producción. Estimulado por las empresas transnacionales como Monsanto, Cargill y Nidera, este modelo generó un proceso en el que se advierte la concentración económica, de la naturaleza y de los saberes.¹¹

Con la concentración económica se visualizó la apropiación de tierras y capitales¹². En la región pampeana, las dificultades de los pequeños productores para adquirir los insumos del paquete biotecnológico, junto con la ausencia de créditos y otras condiciones de oferta para su producción, estimularon el endeudamiento, y la consecuente venta o alquiler de sus tierras a grandes productores. Al mismo tiempo, los productores agrarios que sí pudieron acceder al modelo perdieron su autonomía con el aumento del control de las empresas agroindustriales sobre las variedades de semillas patentadas.¹³

En la zona extra pampeana, en tanto, la sojización desplazó a comunidades indígenas y campesinas que mantenían lógicas de producción diferentes, lo que llevó al choque de formas de producción y de vida antagónicas. Esta situación generó un proceso de *arrinconamiento*¹⁴ que se evidenció en desalojos mediante violencia directa; contaminación con

soja RR en 1996. La denuncia establece que los períodos de ensayo fueron sólo de 81 días, desconociendo los 5 años que establece la legislación nacional. Para más información ver <http://www.pagina12libre.com/2009/04/verano-del-96.html>

¹¹ Poth, Carla y Perelmuter, Tamara, “Biotecnología agraria: nuevos avances hacia el control y la mercantilización de la vida y el conocimiento”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), “*Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el Cambio de Época: Legitimidades en Debate*”, México, 2007.

¹² Giberti, Horacio, “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”, en *Realidad Económica* N° 200, Buenos Aires, 2003.

¹³ Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier, *ob cit*; Azcuy Ameghino, Eduardo, *Trincheras En La Historia: De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal*, Editorial Magomund, Buenos Aires, 2004.

¹⁴ Grupo de Estudios Rurales – GER, “Desalojos y arrinconamientos de campesinos y comunidades indígenas en la Argentina”, *Realidad Económica* N° 203, 2004.

agrotóxicos de ríos, biodiversidad, animales y personas; desmontes¹⁵ y socavamiento de las prácticas trashumantes debido a la privatización de tierras utilizadas tradicionalmente como zonas de pastoreo.¹⁶ Así, la tendencia hacia el monocultivo orientado a la exportación vulneró las economías regionales, al transformar la soja transgénica en el principal commodity y desplazar otras producciones importantes.¹⁷

Mientras, lo que se profundizó es la tendencia a la privatización del conocimiento, socavando las prácticas alternativas de producción agraria. Esto se visualiza a través de la imposición de un nuevo sistema de patentes consolidado en los tratados internacionales.¹⁸

Políticas actuales del gobierno argentino

Actualmente, Argentina es el segundo productor mundial de OVGGM y posee 12 eventos liberados¹⁹, de los cuales sólo uno es de soja (RR), dos son de algodón y los nueve restantes de maíz. Además, encontramos

¹⁵ Souza Casadinho, J., *Impacto de los cultivos transgénicos en la estructura agraria y en la alimentación. Análisis de la situación en Argentina*, CETAAAR (Centro de Estudios sobre tecnologías Apropriadadas de la Argentina), 2004. Versión digital.

¹⁶ Domínguez, Diego, “Trashumantes: la resistencia como vitalidad”, en Norma Giarraca y Miguel Teubal (Coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2005.

¹⁷ Domínguez Diego y Sabatino Pablo, “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas”, en Héctor Alimonda (Comp.) *Los Tormentos de la materia*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

¹⁸ Perelmuter, Tamara, “El Acuerdo de OMC sobre Propiedad Intelectual (TRIPS) y el nuevo modelo agroalimentario argentino. Sus incidencias sobre la autonomía de los productores agrarios”, ponencia presentada en XXVII Internacional Congreso, Latin American Studies Association, LASA 2007, Montreal, Canadá, 2007; Lander Edgardo, “La ciencia neoliberal”, en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ceceña Ana Esther (Coord.), CLACSO, Buenos Aires, 2006.

¹⁹ Según la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), un evento biotecnológico hace referencia al producto final que se obtiene a través de la inserción de ADN de un organismo a otro (incluyendo los genes de interés, los elementos que controlan su expresión y los genes marcadores de selección). Para su liberación, el evento debe someterse a evaluaciones sobre el impacto ambiental, la salud humana y los mercados durante 5 años.

la novedad de que entre estos últimos cultivos se encuentra liberada una variedad de maíz que incluye la combinación de dos eventos²⁰, la tolerancia al glifosato (RR) y la resistencia a Lepidópteros (BT-).²¹

Durante 2006, el 99% de la superficie sembrada con soja fue transgénica. Lo mismo ocurrió con el 80% de la superficie cultivada con algodón y con el 73% del área sembrada con maíz. Hasta ese mismo año se aceptaron más de 900 pruebas con OVGGM y se obtuvieron ganancias cercanas a los 20 mil millones de dólares, de las que el Estado retuvo entre el 5 y el 16%, según el cultivo.²² Estos datos brindan una noción de la envergadura de un modelo que se encuentra en pleno funcionamiento.

Revisando la regulación sobre bioseguridad

Las medidas actuales adoptadas en Argentina para regular la liberación de los eventos transgénicos provenientes de la biotecnología datan de los años 90. Y, aunque a lo largo de la década se han generado nuevos conocimientos a nivel mundial respecto de la temática, las normativas que regulan la liberación de OVGGM en Argentina hoy tienen casi veinte años.

En lo que respecta a la cuestión específica del control de organismos genéticamente modificados, los EIA (Estudios de Impacto Ambiental) fueron establecidos en las regulaciones elaboradas por la CONABIA en mayo de 1997 (resolución N° 298, que derogó la N° 837 y, desde 2004, se encuentra especificada en la resolución 39 de la Sagpya para la introducción y liberación al medio de materiales vegetales obtenidos mediante ingeniería genética).

²⁰ Según la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), un evento biotecnológico hace referencia a la construcción de ADN insertada (incluyendo los genes de interés, los elementos que controlan su expresión y los genes marcadores de selección).

²¹ Información disponible en www.sagpya.mecon.gov.ar

²² Trigo, Eduardo y Cap, Eugenio, “Diez años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura Argentina”, documento publicado en Internet por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2006, en http://www.inta.gov.ar/ies/docs/otrosdoc/resyabst/diez_anos_cultivos_OGM.htm

Estos estudios están basados en los criterios establecidos por el Codex Alimentario.²³ Esta normativa establece que los principales criterios para evaluar la liberación al medio son las características del organismo y sus modificaciones, las posibilidades de transferencia a otros organismos, el comportamiento del OVGM en el ambiente, la herencia, la estabilidad fenotípica y genética, las posibles alteraciones en el equilibrio de los agroecosistemas y el potencial para producir efectos negativos sobre los seres humanos.²⁴ Los principios científicos que movilizan estas resoluciones son los de familiaridad y equivalencia sustancial entre los OVGM y sus homólogos convencionales. El concepto de familiaridad infiere el grado de parentesco que tienen los cultivos al momento de ser liberados en el ambiente, analizando los riesgos de contaminación por intercambio genético. El principio de equivalencia sustancial establece que un organismo genéticamente modificado es lo mismo que su homólogo convencional no genéticamente modificado. Ambos principios son apoyados por aquellos que promueven la biotecnología, ya que facilitan la experimentación para liberación de los OVGM.

Finalmente, la evaluación para la comercialización de OVGM se realiza a través de diversas resoluciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) que establecen que la Dirección de Mercados Agroalimentarios debe analizar el producto, los países que importaran ese producto, la participación del mismo en el mercado global, y las políticas de los países compradores en torno al tema.

²³ El Codex Alimentarius fue creado conjuntamente en los años 60 por la Organización para la Agricultura y la Alimentación (Food and Agriculture Organisation, FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), a los fines de servir como pauta y fomentar la elaboración y el establecimiento de definiciones y requisitos para los alimentos, contribuir a su armonización y facilitar el comercio internacional.

²⁴ Godoy, Perla, "Sistema nacional de bioseguridad. Las características del marco regulatorio en Argentina", en *Situación, Intercambio de informaciones y sugerencias para mejorar el manejo post producción de OVM*, Proyecto FAO- Sagpya: TCO/ARG/2903, Buenos Aires, 2003.

Estos mecanismos de evaluación se aplican al producto y no al proceso a través del cual ese producto fue obtenido y, además, se encuentran a cargo de los agentes privados que buscan la liberación.²⁵

Lo que observamos al visualizar este marco regulatorio es que en ningún momento de su implementación se consideran aspectos relacionados con las posibles contingencias ocurridas en su proceso de conformación o los efectos ampliados del paquete tecnológico que se asocia a las semillas (agroquímicos), así como tampoco las posibles consecuencias en las economías locales.

Si observamos que en Argentina "las principales características evaluadas e incorporadas a cultivos genéticamente modificados son la resistencia a insectos y la tolerancia a herbicidas"²⁶, se hace imposible dejar de visualizar la interacción que estos organismos y los productos químicos que los acompañan pudieran tener en el ambiente. En efecto, desde 1996 hasta 2007, el uso de los agroquímicos ha crecido de 30 a 270 millones de litros, y se han observado denuncias por contaminación en la salud humana y animal a raíz de las aspersiones del glifosato en una amplia cantidad de provincias que se han transformado en productoras de soja (entre ellas, Entre Ríos, Santiago del Estero, Córdoba, Chaco, Santa Fe y Formosa).²⁷

Al día de hoy, aún con la evidencia concreta de las consecuencias del modelo agroalimentario, el gobierno argentino no ha realizado ningún tipo de consulta pública. De hecho, recién a fines de 2008 el poder judicial ha accionado considerando las denuncias realizadas en lo que respecta a la contaminación por agroquímicos, suspendiendo las fumigaciones. Luego, el Ministerio de Salud ha conformado, en enero de 2009, un equipo de investigación que intenta establecer cuál es la relación entre la expansión de enfermedades denunciadas y las aspersiones del herbicida glifosato. Finalmente, la Asociación de Abogados Ambientalistas (Aadea) ha presentado un pedido de amparo a la Corte Suprema pidiendo

²⁵ Yankelevich, Andrea, Argentina Biotechnology annual report 2008, para Global Agriculture Information Network (GAIN).

²⁶ Godoy, Perla, *ob. cit.*

²⁷ Aranda, Darío, "Un tema prohibido", *Página/12* del 12 de enero de 2009.

la prohibición del uso y venta del glifosato, basada en un estudio del investigador Andrés Carrasco, del Laboratorio de Embriología Molecular de la Facultad de Medicina de la UBA, en el marco de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET).²⁸ El pedido aún no ha sido considerado por el órgano judicial.

La cuestión ha despertado una fuerte discusión sobre el modelo sojero vigente y el desarrollo científico y la relación entre la investigación privada y la pública. Frente a esto, el diputado nacional Raúl Patricio Solanas (del Frente para la Victoria) presentó, a principios de mayo de este año, un proyecto de ley que busca la suspensión del uso del herbicida por 6 meses, junto con la creación de una comisión conformada por el Ministerio de Salud, Ministerio de Ciencia y Tecnología e Invención Productiva, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos y la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, a los efectos de realizar un dictamen sobre su prohibición o su uso. También se ordenará a médicos, enfermeras, agentes sanitarios y todo otro componente del equipo de salud que, ante determinadas patologías, se investigue la exposición a agroquímicos.

Nuevas tecnologías energéticas: el Estado motor de los agrocombustibles²⁹

En la actualidad, para comprender los caminos que la biotecnología recorre en las regiones agrarias, debemos referirnos, además, a la cuestión de los biocombustibles. La presencia de esta nueva forma de energía significa la profundización del modelo de producción biotecnológica y las relaciones instaladas en el agro hace dos décadas.

²⁸ Aranda, Darío, “Para frenar los agrotóxicos”, *Página/12* del 21 de enero de 2009.

²⁹ Si bien a lo largo del artículo hablaremos de biocombustibles debido a que es la denominación que el Estado, las empresas y los acuerdos internacionales le brindan a estas tecnologías, consideramos que el concepto que más se asocia a las mismas es el de “agrocombustibles”. Esto se debe a que, tal y como plantean los movimientos sociales, el prefijo “bio”, que significa “vida”, no puede ser utilizado para un modelo de producción que se encuentra más aferrado a los réditos económicos de las grandes empresas transnacionales que a la creación de insumos sustentables de energía.

Con el fin de reemplazar el uso de los combustibles fósiles para la producción de energía, aparecieron los biocombustibles (combustibles obtenidos a través del procesamiento de biomasa vegetal o animal). La presencia de bioetanol³⁰, biodiésel³¹ y biogás³², es planteado como el intento por resolver los graves problemas de abastecimiento de energía derivada del petróleo de muchos de los países industrializados.

Esta nueva “energía proveniente del campo”³³ promueve la conformación de grandes grupos productivos que conglomeran empresas petroleras, cerealeros, automotores y empresas biotecnológicas.³⁴ “Estamos ante el diseño de una nueva estrategia de reproducción por parte del capitalismo que está tomando el control de los sistemas agrolimentarios. Se está produciendo una alianza inédita entre multinacionales petroleras, biotecnológicas, de autos, los grandes mercaderes de granos y algunas organizaciones conservacionistas que van a decidir cuáles van a ser los grandes destinos de los paisajes rurales de América Latina”.³⁵

Actualmente, la cadena productiva de biocombustibles en Argentina no está desarrollada, y se concentra en las empresas Repsol-YPF, Esso, Shell y EG3. Con el fin de dinamizar el sector, en mayo de 2006 se sancionó la ley de biocombustibles (N° 26.093) que, junto con el decreto 1396/01 del 2001, establecía incentivos fiscales para los productores

³⁰ Sustitutivo de naftas producido a partir de la fermentación o destilación de caña de azúcar o de remolacha azucarera.

³¹ Combustible sustituto del diesel que se produce a partir de aceites vegetales como el de soja colza o girasol.

³² Combustible que sustituye el gas natural y que se produce a través de la descomposición de materia orgánica de un digestor.

³³ La idea de “la energía proveniente del campo” refiere al título del suplemento agropecuario de *Clarín Rural*. Ver, Edición especial “Biocombustibles: la energía que viene del campo”, 5 de mayo y 2 de junio de 2007.

³⁴ Holz-Jiménez, “Cinco mitos sobre agrocombustibles”, *Le monde diplomatique*, N° 96, junio, Chile, 2007.

³⁵ Lozza, Arturo, “Biocombustibles, ¿Bio o business?”, en *Ecoportal*, 2007, versión digital en www.bolpress.com/art.php?Cod=2007062902

de estos combustibles, exigiendo reemplazar, para el 2010, el 5% del combustible fósil por bioetanol o biodiésel.³⁶

A partir de allí, las mismas empresas productoras de transgénicos anunciaron fuertes inversiones en el sector, provocando un gran crecimiento en la construcción de complejos agroindustriales y el desarrollo de proyectos estatales.³⁷ Actualmente se encuentran inversiones por 700 millones de dólares por parte del sector privado. Entre los principales nuevos inversores se encuentran Bunge, Cargill, Dreyfuss y Repsol.³⁸ Actualmente, el polo más importante de inversiones se encuentra lindero al puerto de Rosario.

Estas inversiones implican la extensión de la superficie sembrada con soja o maíz transgénicos, ya que para el corte del 5% establecido por la legislación, se requerirán 3,5 millones de toneladas de grano de soja sólo para abastecer la demanda durante el primer año. Es importante recordar que, en Argentina, el avance del monocultivo de la soja transgénica ya ha implicado la destrucción de más de 2 millones de hectáreas de bosques nativos en el norte del país, entre 1998 y 2006, y ha implicado la pérdida de 160 millones de hectáreas de suelos fértiles. Al día de la fecha, las denuncias por la continuidad de los desmontes siguen creciendo a pesar de que, en 2007, tras una fuerte campaña de movimientos ambientalistas como Greenpeace y de movimientos campesinos como el MOCASE, se aprobó la Ley de Bosques Nativos (N° 26.331). Hasta que cada provincia realice un ordenamiento territorial de los bosques nativos, la ley exige la suspensión de los desmontes por un

año, obligando a la realización de estudios de impacto ambiental (EIA) y audiencias públicas antes de aprobar un desmonte, y prohibiendo la quema a cielo abierto de los residuos derivados del mismo. Sin embargo, esta ley aún no ha sido reglamentada.

En este contexto, el crecimiento abismal de las utilidades de los grandes productores se contrapone con el desabastecimiento para la alimentación, los fuertes aumentos en el precio de los alimentos, y la profundización de la exclusión de millones de sujetos agrarios producto del corrimiento que viene sufriendo la frontera agrícola.

Para el primer trimestre de 2008 ya se habían exportado 176 mil toneladas de biodiesel por un valor de 191 millones de dólares, lo cual implicó un aumento del 7.7% con respecto al año pasado.³⁹ Para finales de 2008 se estimaba una producción de 600 mil toneladas por un valor de 598 millones de dólares.⁴⁰ La producción de estos biocombustibles implica la necesidad de importación de entre 3 y 5 millones de toneladas de soja de Paraguay y Brasil en la actualidad. Finalmente, el Estado invierte fondos públicos en investigación y en infraestructura para la producción y comercialización de granos y derivados de soja destinados a la exportación (hidrovías y carreteras).

Mientras, la producción de etanol a base de caña de azúcar alcanzó en el 2006 las 200 mil toneladas, y busca ser superada con nuevas inversiones en Salta y Tucumán.⁴¹ Este año, la presidenta CFK inauguró en Tucumán la sede de la Dirección Nacional de Agroenergía con el fin de incentivar la generación de bioetanol. Y desde la Secretaría de Agricultura buscan además promocionar proyectos para la constitución del biogás y el biodiésel. Debido a que el año que viene entrará en vigencia

³⁶ Suplemento Agropecuario *Clarín Rural*, Edición especial “Biocombustibles: la energía que viene del campo”, 5 de mayo y 2 de junio de 2007.

³⁷ Entre ellos encontramos los proyectos Grutasol en Pilar y Biocom-Tres Arroyos, pcia. de Bs. As., Oil Fox, Horreos, Repsol YPF, Aceitera Gral. Deheza Dreyfus, en Santa Fé, Codesu en Neuquén, Monte Buey en Córdoba, Gobierno de la Provincia de Chaco, Eurnekian en Santiago del Estero, Vicentín en Rosario. Para más datos www.sagpya.mecon.gov.ar

³⁸ Se estima que las inversiones en plantas de biodiésel alcanzarán los 1.800 millones de dólares para el año 2015, en Sagpya-IIICA; *Perspectivas de los biocombustibles en la Argentina y el Brasil*, Buenos Aires, 2005.

³⁹ Es interesante observar que una de las razones por las que se dio este gran crecimiento es que, debido a la legislación existente, los biocombustibles se encuentran exentos de impuestos a la exportación. Esto significa que, frente al aumento de retenciones agropecuarias, resultó más redituable exportar derivados para la producción de biocombustibles.

⁴⁰ Kantor, Damian, “Biocombustibles: Las empresas que ganan con la fiebre exportadora”, en *Economía y Negocios* del domingo 29 de junio de 2008.

⁴¹ Comunicado de la Agencia Reuters de noviembre de 2006.

el corte del 5% previsto por la ley de biocombustible⁴², se calcula que, de cumplirse con los porcentajes fijados en la ley 26.093, se necesitarán 886.152.700 litros de biodiésel y más de 330 millones de litros de bioetanol. Del informe del INTA se desprende que en 2010 se deberán destinar casi 52.000 hectáreas de caña de azúcar para cumplir con los requisitos de bioetanol.⁴³

Las discusiones en torno a la Ley de Semillas

En Argentina, desde 1973 existe la Ley de Semillas y Creaciones Fitogenéticas N° 20.247, y es la que protege una de las formas en que la propiedad intelectual se aplica en las semillas: los derechos de obtentor.⁴⁴

Esta legislación reconoce que no lesiona el derecho de propiedad sobre un cultivo quien reserva y siembra semilla para su propio uso. Sin embargo, la industria semillera viene cuestionando desde larga data la libre utilización de semillas por parte de los agricultores, una práctica realizada a partir de la conocida *bolsa blanca* y que no está regulada. Por ello, las empresas pretenden que Argentina modifique la Ley de Semillas, para así adaptarse al nuevo marco internacional. En la actualidad, éste está signado por la Unión para la Protección de Obtenciones Vegetal (UPOV), acuerdo internacional que se encarga de la armonización de

los Derechos de Obtentor a nivel nacional; y el Acuerdo de la OMC que regula los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual que afectan al Comercio (ADPIC).⁴⁵

Si bien durante 2002 y 2003 se habían elaborados varios proyectos de ley⁴⁶, estos no habían prosperado. Sin embargo, a fines de 2007 se hizo público que el cambio de esta ley va en camino y que, el por entonces secretario de Agricultura Javier Urquiza, estaba particularmente interesado en ello. Esto se hizo evidente cuando manifestó, durante el 1° Congreso Interamericano de Semillas, su voluntad de finalizar ese año con la legislación adaptada a la realidad actual del país.⁴⁷ Cabe destacar que el proyecto base sobre el cual se está trabajando fue elaborado por el Centro de Propiedad Intelectual de la Universidad Austral, y coordinado por Miguel Ángel Rapela quien, casualmente, es el director de Investigación y Desarrollo de la empresa semillera Relmó.

Este anuncio fue muy bien recibido por la Asociación de Semilleros Argentinos (ASA), entidad que congrega a las mas importantes empresas semilleras del país y principal organismo interesado en que la ley sea sancionada. La intención de la nueva ley de semillas que plantean es el cuestionamiento a la libre circulación de semillas, recortando esa práctica. Los argumentos que exponen las empresas tienen que ver con el momento histórico. Como la ley actual es de 1973, y tenía que ver con la Revolución Verde y los híbridos, hoy esgrimen que hay que actualizar la legislación y adecuarla a los tiempos de la biotecnología. Otro argumento

⁴² Se estima que el consumo de gasoil y naftas será de 17.723.000 litros y 6.616.000 litros, respectivamente.

⁴³ Premici, Sebastián y Lukin, Tomás, “Caña de azúcar convertida en bioetanol”, en *Clarín Económico*, 6 de mayo de 2009.

⁴⁴ Los derechos de obtentor refieren al derecho que se le otorga a los agrónomos que produjeran variedades mejoradas de semillas agrícolas para explotarlas en exclusividad. Ver Díaz Ronner, Lucila, “Una aproximación al marco legal pertinente a los productos de la biotecnología agropecuaria”, en *Soja: de cultivo exótico a monocultivo*, CIEA, Buenos Aires, 2004; Montecinos, Camila y Vicente, Carlos, “Naturaleza, conocimiento y sabiduría”, en *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, Fundación Henrich Boll, Buenos Aires, 2005. La exclusividad a la que se refieren se limita al material de reproducción de la variedad, pero no alcanza al producto obtenido en la aplicación, permitiendo que el agricultor utilice la semilla para otra siembra. Ver Casella, Aldo, *Un país que resigna soberanía. Patentamiento y regalías en semillas*, Editorial Federación Agraria, Buenos Aires, 2003.

⁴⁵ Este acuerdo surgió como uno de los principales pilares de la Ronda de Uruguay por presión de doce firmas transnacionales y con el apoyo de los gobiernos de EEUU, Japón y Europa. Empresas como Monsanto y Cargill, a través del Comité para la Propiedad Intelectual, participaron activamente de su elaboración. Procurando uniformar criterios de protección intelectual a nivel mundial, ADPIC es el tratado multilateral más importante sobre la materia, ya que es el único que cubre todo el espectro de protección de los derechos de propiedad intelectual. Se trata de un sistema centralizado, ya que establece una efectiva disciplina respecto de estos derechos, y establece medios coactivos para su aplicación en tanto se le aplica el mecanismo de solución de controversias.

⁴⁶ Casella, Aldo, *ob. cit.*

⁴⁷ Información publicada por el *La Nación* el 8 de septiembre de 2007.

es que la Ley de Semillas les tendría que brindar certidumbre y protección en términos de propiedad intelectual debido a la “gran inversión” que realizan en investigación y desarrollo. De esta manera, esa inversión se podrá recuperar cobrándoles regalías a los productores.

Ahora bien: no todas las voces que se escucharon fueron favorables al proyecto que se viene esgrimiendo, y eso hizo que éste no haya salido aún. Sin embargo, las negociaciones siguen vigentes, lo que lleva a presuponer una inminente aprobación.

Otro tema crucial vinculado a la producción agraria es el del cobro de regalías.⁴⁸ En este terreno, el Estado argentino tuvo una participación activa desde el comienzo de la introducción de los transgénicos.

Un caso paradigmático es el de la soja RR dado que, en este caso, Monsanto nunca la patentó ni registró la semilla bajo derecho de obtentor, por lo que quedó en dominio público y se difundió masivamente.⁴⁹ Desde 2002, en tanto, la empresa ejerce intimidaciones a los productores por el supuesto uso ilegal de las semillas, amenazando con salirse del mercado argentino y cobrando regalías en los puertos de destino de exportación de la soja de aquellos países donde sí tienen la patente.⁵⁰

El Estado, por su parte, fue protagonista de una disputa abierta con dicha empresa que cobró amplias repercusiones mediáticas. Sin embargo, en paralelo a eso, SAGPyA presentó una propuesta de elaboración de una “regalía global” o “Fondo Fiduciario de Compensación Tecnológica e Incentivo a la Producción de Semillas”, conformada por una tasa a la venta de cosecha destinada a compensar a los obtentores.

⁴⁸ Tal como remarca Aldo Casella (2005) “el monopolio concedido por patentes sobre semillas abre el camino al cobro de regalías en la comercialización de productos (...) lo que implica un alto impacto en los costos, trasladados, cuando es posible, a los consumidores, y un serio riesgo para la subsistencia de los pequeños productores”.

⁴⁹ La ventaja para la empresa fue que ella vende también el herbicida (glifosato) al que la semilla de soja es resistente. (Correa, Carlos, “Monsanto vs. Argentina. La disputa sobre soja transgénica”, en *Le Monde Diplomatique*; Buenos Aires, 2006.

⁵⁰ Teubal, Miguel, “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, *Realidad Económica* N° 220, Buenos Aires, 2006.

El Estado y los privados: ¿Para quién investigamos?

La biotecnología se cristaliza como un tema central para el gobierno argentino en el “Plan estratégico 2005-2015 para el desarrollo de la biotecnología agropecuaria”, elaborado por la SAGPyA.

En miras a este proyecto, el Estado ha lanzado una serie de convenios entre la empresa Monsanto y el Conicet, como es el concurso “Animarse a emprender”, un programa de fomento al desarrollo que busca impulsar la industria biotecnológica a partir de la presentación de proyectos sobre bioremediación, fitorremediación, control biológico, conservación, restauración de recursos naturales, sustitución de procesos, tratamiento de efluentes u otros tendientes a contribuir con estrategias de producción “limpia”.⁵¹ Con un financiamiento de 30 mil dólares, el concurso tiene como fin “priorizar las propuestas de ‘desarrollo tecnológico’, cuya factibilidad de implementación posibilite una efectiva transferencia tecnológica a la industria y a la generación de emprendimientos biotecnológicos con impacto en el desarrollo económico social”.

En el marco del Plan Estratégico se ha creado, además, el Ministerio de Ciencia y Tecnología (medida implementada por la gobierno de Cristina Fernández) que, al decir de su titular, Lino Barañao, tiene tres áreas de trabajo estratégico: el software, la nanotecnología y la biotecnología.⁵² En estos términos, la investigación científica se muestra fuertemente ligada al aparato productivo.

Un proyecto que resulta paradigmático en este contexto es el complejo biotecnológico que el CONICET tiene en Rosario, el Centro Regional de Investigación y Desarrollo Rosario (CERIDER), donde funciona el Instituto de Agrobiotecnología Rosario (INDEAR). Este se define a sí mismo como una “institución privada dedicada a la investigación y desarrollo en biotecnología aplicada al sector agropecuario” que funciona como un “modelo de integración entre el sector público y el privado”. Este proyecto

⁵¹ Ver <http://www.conicet.gov.ar>

⁵² Román, Valeria, “Lino Barañao: La ciencia Argentina ya dejó de ser un deporte aristocrático”, en *Clarín*, 20 de Diciembre de 2007.

funciona bajo la promoción de empresas privadas biotecnológicas como Biosidus⁵³ y Bioceres⁵⁴, que aportan las inversiones en infraestructura, equipamiento, salarios del personal científico y técnico y los gastos para insumos y funcionamiento general. El Estado aporta los recursos humanos formados en las universidades públicas y el sistema científico nacional abona los salarios de los becarios e investigadores del CONICET.⁵⁵

Además, a fines de 2008 se presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para la “Creación del Fondo Nacional para la Soberanía Biotecnológica: Recursos, creación del programa de Abastecimiento Biotecnológico”.⁵⁶ Con fines tales como la independencia tecnológica, la adaptabilidad nacional de las biotecnologías, y la inversión “altamente redituable” en tecnologías que brinden valor agregado a la producción agraria, este proyecto propone que el INTA desarrolle la investigación biotecnológica agropecuaria y los recursos humanos pertinentes, promueva la fabricación estatal de insumos del paquete biotecnológico y establezca cuotas anuales de importación de insumos para los productores rurales por parte del Estado.

El proyecto plantea que “una estrategia de soberanía biotecnológica implica necesariamente la construcción de capacidades tecnológicas nacionales acordes a las tendencias más innovadoras en la materia”. En este sentido, la soberanía biotecnológica se conseguiría con un cambio en el sujeto de control de estas tecnologías, es decir, en manos del Estado.

Este proyecto de ley complementaría la “Ley de Promoción de Biotecnología Moderna” del 2007 (n° 26.270). Esta ley, de la misma manera que las anteriores, tiene como fines: el promover la producción de biotecnología nacional, crear un registro nacional de biotecnología moderna y brindar

⁵³ Empresa formada por 170 productores y empresarios del agro que invierten en proyectos biotecnológicos asociados con instituciones científicas (INTA, CONICET, Universidades) y empresas de base tecnológica.

⁵⁴ Empresa pionera en biotecnología con una vasta experiencia en investigación, desarrollo y producción de biofármacos y en la incorporación de nuevas tecnologías (animales transgénicos, *molecular farming*, terapia génica).

⁵⁵ De Ambrosio, Martín (2008): “El Estado tendrá su planta de biotecnología”, *Perfil*, Sección de Ciencia, 24 de Agosto de 2008.

⁵⁶ N° de Expediente 3423-D-2008, presentado el 26 de junio de 2008.

exenciones impositivas a los inversores en estas tecnologías. Establece la necesidad de promover investigaciones estratégicas para el Estado que cumplan con los requisitos básicos de la bioseguridad, que evidencien los efectos económicos y sociales, que se encuentren asociadas a la idea de un desarrollo sustentable y que vinculen esos proyectos con la pequeña empresa.

Hacia el análisis de las políticas vigentes en torno al modelo biotecnológico

Tuvieron que pasar diecisiete años, luego de que se implantara el modelo biotecnológico en la Argentina, para que se discutieran públicamente algunas de sus implicancias. De esta manera, durante el denominado *conflicto del campo del 2008*, actores diversos esbozaron diferentes argumentos en torno a la temática. El gobierno de CFK fue uno de ellos, y cuestionó hasta el cansancio el “modelo sojero”. Sin embargo, las medidas adoptadas a lo largo de toda su gestión, como vimos, lejos están de cuestionar un modelo de desarrollo que comenzó a implementarse en los años 90 y que hoy se encuentra más que consolidado.

Lo que observamos al visualizar el marco regulatorio tendiente a la liberación de los OVG, es que en ningún momento de su implementación se consideran aspectos relacionados con las posibles contingencias ocurridas en su proceso de conformación o los efectos ampliados del paquete tecnológico que se asocia a las semillas (agroquímicos), así como tampoco las posibles consecuencias en las economías locales. Así, vemos cómo la consolidación de China como el nuevo socio comercial de la Argentina en lo que a soja transgénica respecta resultó, desde un comienzo, más relevante que la desaparición de esas economías regionales.⁵⁷ Y es el propio gobierno argentino quien garantiza estos mercados, a través de negociaciones activas con su par chino.⁵⁸

⁵⁷ En 2007, de 12 millones de toneladas de soja exportada, 9 millones fueron hacia China.

⁵⁸ En 2008 se firmó un acuerdo en que China garantizaba la compra de soja exportada por la Argentina a China con semillas de *Datura feroz* (maleza conocida popularmente

Los principios de *familiaridad y equivalencia sustancial* en que se basan estas normativas facilitan la liberación y comercialización de los productos OVGM, protegiendo la confidencialidad del proceso.⁵⁹ Estos “...principios políticos (...) ayudan a la estandarización del proceso regulatorio, haciendo que la aprobación para los nuevos productos sea más fácil y rápida”.⁶⁰

Asimismo, la propia conformación de la regulación desconoce los impactos culturales y éticos relativos a la cuestión, reduciendo el tema de los debates a meros elementos de gestión del riesgo y acotando la participación a algunas disciplinas científicas. En este contexto, en la mayoría de las instancias decisorias sobre el tema, la participación de los científicos se restringe a disciplinas como la biología molecular o agronomía, excluyendo otro tipo de abordajes como, por ejemplo, el sociológico o filosófico. Al mismo tiempo, lo que se observa es la preeminencia de criterios de investigación hegemónicos donde no hay lugar para el carácter crítico, excluyendo, de esta manera, líneas de investigación científicas divergentes. El caso de la disputa entre Andrés Carrasco y el Conicet por los resultados de su investigación en torno a los resultados del glifosato sobre los embriones resulta un caso más que paradigmático en este sentido.⁶¹

La normativa para liberación de OVGM no ha permitido ni promueve la participación pública en ningún momento del proceso. La ausencia de información pública sobre el tema y la dificultad para ingresar a los espacios de decisión desincentivan la participación de la sociedad y de las diversas organizaciones que han fortalecido sus posiciones contra el

como chamico), siempre que tuvieran entre 1 y 5 semillas de esta maleza por kilo de soja. Información de prensa de SENASA- http://www.elsitioagricola.com/gacetillas/senasa/2008/20080311_china.asp.

⁵⁹ Newell, Peter, “Biotechnology and the politics of regulation”, Working Paper N° 146, Institute of Development Studies, England, 2002. Digital version in <http://www.ids.ac.uk/bookshop/wp146.pdf>

⁶⁰ Scoones, Ian, “Science, policy and biotechnology regulation”, in *Democratizing Biotechnology: Genetically modified crops in developing countries*. Briefing series. Briefing 8. Brighton, UK; Institute of Development Studies, 2003.

⁶¹ Para ampliar esta información ver Aranda, Darío, “Para frenar los agrotóxicos”, *Página/12* del 21 de enero de 2009.

modelo biotecnológico durante los últimos años. Los elementos técnicos de gestión del riesgo que prevalecen exigen la preeminencia de un saber científico que posee como principio el establecimiento de mecanismos secundarios de información y participación.

El desinterés por la participación de la sociedad se evidencia en la ausencia de una discusión parlamentaria y la consecuente inexistencia de una ley de bioseguridad. Las decisiones son tomadas por un círculo cerrado de expertos íntimamente relacionados con las grandes corporaciones que controlan los mercados agroalimentarios.

De esta manera, la primacía de espacios cerrados de carácter decisorio con la presencia de expertos excluye, por un lado, a diversos actores sociales directamente implicados en las problemáticas, y por el otro, a diversos sujetos del ámbito de la ciencia misma que no comparten el marco experimental establecido y que no apoyan la postura gubernamental de promover sistemáticamente el modelo biotecnológico, a como de lugar.

En lo que respecta a la cuestión de los agrocombustibles, observamos un posicionamiento sin fisuras por parte del Estado a favor de la promoción de su producción y comercialización, tanto a nivel nacional como para la exportación. En estos términos, el modelo de producción biotecnológico se motoriza y profundiza a los fines de proveer de insumos al sector. Así, mientras el gobierno plantea la necesidad de estimular la soberanía alimentaria, en el marco de este emprendimiento de producción energética, vemos que la producción de soja se vuelve fundamental e inevitable.

Cuando analizamos la posición adoptada por el gobierno en torno a la cuestión de las leyes de semillas y la propiedad intelectual, el planteo se vuelve más ambivalente. Mientras que, por un lado, se enfrentó a Monsanto en torno a la cuestión de las regalías con un discurso público muy fuerte en contra del accionar de la empresa, por el otro se intentó compensarla con la constitución de las regalías globales que la beneficia directamente. Al mismo tiempo, el gobierno nacional se mostró muy complaciente con el proyecto de reforma de la *Ley de semillas y creaciones fitogenéticas* que, como vimos, tiende a recortar los derechos de los pequeños productores, concentrando aún más las semillas en manos de las grandes corporaciones.

Diferente es el análisis cuando hablamos del desarrollo científico. Allí se observa de manera permanente que el gobierno persiste en sostener un modelo de producción tecnológica sobre el cual la sociedad nunca ha decidido ni debatido públicamente. No se cuestiona la presencia de la biotecnología, la concentración del conocimiento que la misma genera y su inserción en una instancia de producción del capital que expande sus formas de control de manera ilimitada. Ni siquiera los intentos para generar una “soberanía biotecnológica” resultan viables. Claramente, el proyecto de generar biotecnología estatal no resuelve la cuestión de la dependencia de los agricultores. Porque si bien dejan de necesitar los insumos de las transnacionales, comenzarían a sujetarse a los que estaría brindando el Estado. Por último, se visualiza una presuposición sobre cierto modelo de desarrollo productivo que estaría dado por el “avance de las fuerzas productivas”.

El fuerte apoyo que el Estado brinda a la investigación sobre biotecnologías pone como eje un conflicto central que responde a la cuestión de qué tipo y cómo se desarrolla la investigación en los organismos públicos. El informe sobre el glifosato creado por Andrés Carrasco, que confirma las denuncias de que el uso del herbicida genera malformaciones en embriones animales, ha sido negado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y acusado de inexistente por las empresas privadas.

Lo que se observa como elemento común en todas las políticas relacionadas con la cuestión de los transgénicos es una tendencia a la armonización de la regulación con respecto a otros marcos internacionales. Sin embargo, el criterio para esa armonización no es casual, debido a dos cuestiones fundamentales.

Por un lado, esta armonización implica el desarrollo de políticas estandarizadas que incrementan la presencia de lo que Glover⁶² denomina “kit de herramientas”. Estos kits suponen un consenso cerrado de qué y cómo debe implementarse la biotecnología. Al mismo tiempo,

reproducen la desigual distribución de poder entre los países del Norte y el Sur, priorizando disciplinas y marcos de exploración científicos y técnicos que asumen un carácter “objetivo”, y que son desarrollados en los países con capacidad tecnológica. En estos espacios se establecen estrategias que luego buscan ser aplicadas en todo lugar y a todo momento, sin ser discutidas, y suponen que la consulta pública y la discusión social debe ser realizada luego de que las evaluaciones de riesgo hayan tenido lugar. La externalidad de la diagramación de estas herramientas implica tiempos, costos y recursos predeterminados, y no contempla las dinámicas particulares que va adquiriendo la problemática en el ámbito de la política local.

Por el otro, resulta fundamental considerar cuál es el tipo de tratado que cada país decide hacer prevalecer. Por ejemplo, podemos ver que Argentina no ha ratificado el Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad. Este dato es nodal para saber las estrategias que el gobierno argentino tiene respecto del tema ya que, mientras este convenio promueve la participación social, la OMC, donde el Estado argentino participa activamente como miembro, no lo hace. En este sentido, la presencia de Argentina en la OMC genera efectos directos en el tipo de legislación que el Estado intenta promover a nivel local en términos de la propiedad intelectual. Y esto se debe a que el Acuerdo que regula la propiedad intelectual para esta organización tiende a abarcar todos los procesos y procedimientos que impliquen el patentamiento de los genes y las variedades vegetales. Así, la lógica del librecomercio presente a lo largo de todos los Acuerdos de la OMC se imprime (aunque muchas veces con ambigüedades) en la totalidad de las normas establecidas para la regulación del modelo biotecnológico.

Apuntando algunas reflexiones

Durante el 2008, el conflicto entre algunas entidades políticas del campo aglutinadas en la denominada Mesa de Enlace (Federación Agraria Argentina –FAA–, Confederaciones Rurales de la República Argentina –CRA–, la Sociedad Rural Argentina –SRA– y CONINAGRO) y el

⁶² Glover, Dominic, “Public participation in national biotechnology policy and biosafety regulation”, Working Paper N° 198, Institute of Development Studies, England, 2003. Digital versión in <http://www.ids.ac.uk/ids/bookshop/wp/wp198.pdf>

gobierno⁶³, motorizó la presencia de discusiones que lograron, a pesar de las intenciones de estos actores, exceder el debate sobre las retenciones. El carácter extensivo de este conflicto a toda la sociedad resultó fundamental para comenzar a plantear diversas cuestiones emergentes de un modelo agrario de producción que hasta el momento había sido implementado con un escaso proceso de discusión. Además, permitió el ingreso de nuevos actores en la escena política que, aunque de manera marginal, pudieron profundizar el debate teórico y político, ampliando la clásica dicotomía evidenciada por los argumentos esgrimidos tanto por “el campo” como por el gobierno.

A lo largo del conflicto, por un lado, el gobierno hizo eje en la necesidad de realizar una redistribución del ingreso a través de gravámenes a las ganancias extraordinarias del sector, mientras decía ‘desincentivar’ la producción de ese ‘yuyo’ (la soja) que se expandía sin límites, a los fines de promover otros cultivos que permitieran el abastecimiento de alimentos, asegurando lo que el gobierno llamó *soberanía alimentaria*. Así es que las retenciones permitirían reemplazar la producción del monocultivo de la soja por el de maíz y trigo, que tenían un porcentaje menor de retenciones. Por otro lado, la Mesa de Enlace centró su discurso en la importancia del sector en el crecimiento económico y en la reactivación social de la Argentina.

Sin embargo, la medida adoptada por el gobierno distaba mucho de ser efectiva en lo que respecta a la redistribución y a la promoción de la soberanía alimentaria. Primero, porque esa medida para desincentivar la siembra de soja, nunca fue acompañada de medidas que

⁶³ El conflicto comenzó a partir del decreto ejecutivo 125 que establecía un sistema de retenciones móviles que implicaban una indexación de los porcentajes de retención de acuerdo al precio internacional de los *commodities* de origen agrario, aumentando el gravamen que pagaban los productores por sus exportaciones. El rechazo a la medida generó diversas manifestaciones, que fueron desde los cortes de ruta hasta un lockout patronal que implicó un desabastecimiento de alimentos en las ciudades. Cinco meses después de iniciado el conflicto, el proyecto fue discutido en el Congreso, donde tras una votación empatada el Vicepresidente Julio Cobos, con su voto, rechazó la aprobación de la ley, llevando las retenciones nuevamente al estado en el que se encontraban antes del conflicto.

estimularan realmente la producción de otros cultivos. Con una estructura productiva sumamente adaptada al uso del paquete tecnológico de la soja transgénica, difícilmente podría haberse dado una conversión a otras formas de cultivo sin medidas que promovieran la producción con otras semillas. Pero además, aún produciendo otros cultivos, como por ejemplo el maíz, el sistema agropecuario seguiría sosteniéndose en la cadena de agronegocios. Esto implicaría una continuidad en el control de los insumos básicos (semillas como el maíz RR-BT, agroquímicos y maquinarias), en la dependencia de los productores a esos insumos, y en la concentración económica de la biodiversidad y del conocimiento en las compañías transnacionales.

En el contexto de este artículo podemos ver que los aparentes planteos de soberanía alimentaria se desmoronan, ya que bajo ningún concepto ponían en discusión el modelo agrario en su totalidad. En cambio, el gobierno ha fomentado y resulta parte constitutiva de este modelo. Se observa que los proyectos políticos del gobierno tienden a consolidar un modelo que sostiene la predictibilidad de la acumulación del capital internacional. A pesar de que las políticas del Estado deberían cristalizar los diferentes sentidos brindados a la cuestión de la biotecnología, esto no ocurre, ya que la mayoría de los debates sobre el tema se encuentra completamente cerrada.

Mientras, desde la vereda de enfrente, “el ‘campo’” fue presentado como un sujeto monolítico representado por los cuatro dirigentes de la Mesa de Enlace. Este ‘campo’ excluía un montón de actores implicados en el proceso de la producción agraria (indígenas, campesinos y trabajadores rurales) de dos maneras fundamentales. Primero, a través de la participación activa que los sectores incluidos en la Mesa tuvieron en la implementación del modelo biotecnológico agrario en los últimos veinte años. Pero también en su intención activa de invisibilizar esas voces críticas al modelo que intentaban adquirir presencia pública.

Muchas de estas voces han criticado las bases del propio modelo de producción, planteándose la cuestión de los alimentos desde una perspectiva enraizada en las luchas campesinas, y nacida ante la necesidad de crear prácticas alternativas que pudieran dar cuenta de aquellas rea-

lidades locales que venían siendo avasalladas por el avance del modelo del agronegocio. Para estas voces, tal como recalca la Vía Campesina⁶⁴, la idea de *soberanía alimentaria* refiere al derecho de la gente a una comida saludable, culturalmente adecuada, producida con métodos ecológicamente responsables y sostenible. Es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin perjudicar la agricultura de otros países. Pone las necesidades y aspiraciones de la gente que produce, distribuye y consume la comida en el centro del sistema de producción, por encima de las empresas y demandas del mercado transnacional e internacional. Da prioridad a la producción alimentaria, las economías y mercados locales y nacionales, y fortalece a los campesinos y a la agricultura de conducción familiar.

Sin embargo, los discursos de CFK en torno a la cuestión de los alimentos van por un sendero completamente diferente al anterior.

La soberanía alimentaria se plantea en el marco de un modelo, como ya analizamos en detenimiento, en el cual productores y consumidores de alimentos se encuentran lejos de discutir qué tipo de alimentos desean consumir y cómo desean producirlos. De esta manera, los escasos atisbos de soberanía a los que se remiten se plantean en términos de estatización o nacionalización de las empresas y laboratorios de investigación biotecnológicos. La lógica de funcionamiento del modelo agroalimentario y sus consecuencias están lejos de ser interpeladas. Pero, además, es el corrimiento de la frontera agrícola —que el propio Estado a través de su gobierno actual fomenta con políticas activas— el que ha contribuido al aumento suscitado en el precio de los alimentos en los últimos años. Al mismo tiempo, la quita del impuesto a los alimentos, que efectivamente podría aportar a una baja en los precios de los alimentos de primera necesidad, sigue siendo un pilar en la política tributaria del gobierno que no ha sido cumplida.

La dinámica del conflicto agrario que se hizo presente a partir del año pasado nos muestra que lo que fue planteado como medidas redistributivas y de carácter sustentable no existieron más que en palabras. Y a las palabras se las lleva el viento...

⁶⁴ La *Vía Campesina* es un movimiento internacional, fundado en 1992, que coordina organizaciones campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores agrícolas migrantes, jóvenes y sin tierra

FORMAS DE TRABAJO NO CAPITALISTAS EN LA ARGENTINA: ¿UNA MODALIDAD TRANSITORIA DE SUBSISTENCIA O LA PREFIGURACIÓN DE LA SOCIEDAD FUTURA?

*Alberto Fortunato**

La acentuación del proceso de crisis económica, política y social en la Argentina en el último lustro, y la reacción de los grupos y clases sociales afectados por el cierre de miles de empresas, la expropiación de ahorristas, el empobrecimiento, la exclusión del mercado y la expulsión a los márgenes convirtieron a nuestro país en un laboratorio a gran escala de experiencias sociales.

Marchas multitudinarias de protesta contra las políticas neoliberales, los piquetes de trabajadores desocupados que cortan rutas y puentes, el auge y casi desaparición de las asambleas populares en barrios y ciudades, puebladas y rebeliones masivas que produjeron la caída del Gobierno de la Alianza a fines del 2001 y –sobre todo– la aparición de nuevas formas de relación laboral: fábricas recuperadas autogestionadas por sus trabajadores, cooperativas de recicladores de residuos, papel y cartón, clubes de trueque, microemprendimientos rurales y urbanos y otras formas solidarias y sin espíritu de lucro que obligan a reflexionar sobre el futuro del trabajo en la Argentina.

* Contador Público (UNLP Plata). Docente universitario. Integrante de FISyP.

Pobreza y delito

Que “pobres hubo siempre”, o la frase consoladora de los cristianos “el reino de los cielos será para los pobres”, no impidió que la burguesía incluyera disposiciones protectivas en el Derecho Civil y Penal del uso y abuso de la propiedad privada sobre la tierra y los medios de producción que puso fuera de la ley a los que históricamente se rebelaron contra las expropiaciones de hecho y de derecho de tierras de pastoreo y labranza, de aperos y útiles de trabajo e incluso de viviendas. Como bien señala Edgardo Logiúdice¹, al menos hasta el siglo XIX, fueron excepcionales los movimientos de los sectores desposeídos reivindicando la propiedad de los medios de producción fundamentales, “aunque esta reivindicación haya aparecido en el pensamiento filosófico, económico o político, muchas veces en forma de utopía”.

La generalización de la mercancía como unidad fundamental de intercambio, junto con la mundialización de las formas monetarias y los contratos que legitiman la transferencia y posesión de la propiedad de los medios de producción, instala entre importantes sectores de las masas de desposeídos lo que estaba sólo en la cabeza de algunos pensadores, y las luchas adquieren nuevos matices: Por ejemplo a través del contrato de compraventa: “la huelga es la negación a vender la fuerza de trabajo, el *lock-out* a su compra”, escribe Logiúdice, y agrega:

Estos mismos forcejeos, en los que cada uno reconoce implícitamente la propiedad del otro, son los que ponen al descubierto la expropiación del trabajo ajeno basada en la propiedad de los medios para producir, y de allí es que aflora la reivindicación de su propiedad. Es decir, se cuestiona su legitimidad cuando esa propiedad se visualiza como la causa de la carencia de los medios de subsistencia (...) Y hasta la misma presencia del Estado tratando de forzar el cumplimiento del contrato (la venta) por

una de las partes pone en cuestión la legitimidad de este en cuanto poder separado y por encima de las partes (de las clases sociales).

Es para resaltar la observación que hace el mismo autor (p.9): “El título del señor se basó en la conquista y la ocupación. La ocupación es un título arcaico de adquisición de la tierra que, finalizada la conquista, subsistió como forma menor al lado de la compraventa. La ocupación no podría ser hoy título jurídico de adquisición de una fábrica o una empresa, sería precisamente ilegal y, por tanto, ilegítima, del mismo modo que como ilegítimo consideraba el señor que no se le entregaran los tributos conforme a ciertas reglas consuetudinarias” y agrega más adelante: “Las formas de lucha se han opuesto a las formas de adquisición reconocidas como legítimas y, en ese sentido, han sido consideradas casi delictivas” (p.10)

En las experiencias vividas en nuestro país en las últimas décadas ha sido visible este comportamiento. Las tomas de tierras en el sur del Gran Buenos Aires entre 1981 y 1986 generaron represión estatal, procesos por usurpación, destrucción de viviendas y enseres y desalojos compulsivos en el período de la dictadura y decretos expropiatorios y entrega de títulos de propiedad durante el gobierno del Dr. Alfonsín. Durante el gobierno menemista (1989-1999), la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el cierre de las plantas de Plaza Huincul, Cutral-Có y General Mosconi generó rebelión popular ante la falta de fuentes de trabajo, y así aparece el corte de rutas y puentes como modalidad de lucha y reclamo. Tales hechos provocan la represión estatal y procesamientos a cientos de participantes con el argumento de la *ilegalidad* de la actuación de los afectados. Otro ejemplo más cercano es la denominada recuperación de plantas fabriles y empresas de servicios (cerradas por quiebras comerciales y/o abandono patronal o intento de vaciamiento) por sus trabajadores, juzgada ilegal por las disposiciones vigentes y, en muchos casos, a través de legislación *ad hoc* promovida por la presión de la movilización popular autorizada precariamente, o mediante procesos de expropiación legal o de interpretación favorable de normas constitucionales. Tales situaciones muestran de forma manifiesta el cuestionamiento por sectores de las clases subalternas del derecho de propiedad burgués. Como bien señala

¹ Logiúdice, Edgardo, “Viejas y nuevas forma de lucha de los pobres”, en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*. FISyP, n° 1, Buenos Aires, Segundo semestre de 1996.

Logiúdice en el trabajo citado: "...las masas no andan tanto buscando bienes públicos cuanto personales; a pesar de tanto trascendentalismo la gente busca la felicidad en la tierra" (p.11)

Utopías, Teorías y Realidades

Aludíamos anteriormente a que los abusos y las iniquidades de las clases propietarias sobre las clases subalternas generaron históricamente rebeliones y cuestionamientos de hecho a las leyes y el orden vigente. Los pobres –los que trabajan y los que no trabajan (Hobsbawn)– se sublevaron. En Europa Occidental las sublevaciones revolucionarias de los plebeyos y los campesinos pobres originaron la aparición de manifestaciones teóricas en los siglos XVI (Tomás Moro: *Utopía*) y XVII (Campanella: *La Ciudad del Sol*) en forma de descripciones utópicas o teorías comunistas como en el siglo XVIII (Morelli y Mably). En el siglo XIX, pensadores socialistas como Saint Simon, Owen y Fourier desarrollaron teorías igualitarias relativas a los antagonismos e injusticias generadas por el modo de producción capitalista.

Marx escribía en 1843 que "la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria" y finalizaba su famosa *Tesis sobre Feuerbach*: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".² En cierto modo, Marx se erigió en heredero de las tradiciones revolucionarias del iluminismo burgués. Afirmaba que el hombre había de ser rescatado de la autoalienación a que lo sometía el orden social existente, y reinstalado como "ser social".³

² En Carlos Marx / Federico Engels, *Obras Escogidas*, Tomo IV, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, entre otras numerosas ediciones.

³ Fortunato, Alberto V., "Cambios sociales, Teorías adaptativas y prácticas revolucionarias", en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, FISyP, año 3 nº 4, Buenos Aires, Primer Semestre de 1998.

Casi simultáneamente con la mencionada *Tesis sobre Feuerbach* de Carlos Marx, la clase obrera inglesa, mostrando un sentido práctico pero empujada por la miseria y las terribles condiciones a que la sometía la naciente burguesía capitalista, realiza lo que se conoce como la primera experiencia cooperativa importante: "En 1844 veintiocho tejedores de Rochdale (entre ellos una mujer) decidieron unirse para paliar algunos de los flagelos a los que eran sometidos los obreros de entonces, desocupación, hambre, pobreza extrema, hacinamiento, jornadas laborales extenuantes, explotación del trabajo infantil y femenino, bajísimas remuneraciones, ambientes laborales insalubres, etc., como consecuencia directa de la industrialización".⁴

Los cooperadores de Rochdale redactaron un *Manifiesto Fundamental* en donde se incluía la creación de una cooperativa de consumo, el propósito de proveer trabajo a los desocupados y crear una colonia cooperativa. Este último proyecto está influenciado por el denominado socialismo utópico.

La caracterización del proletariado como clase que posee un carácter universal "porque sus sufrimientos son universales" en conjunción con la fe marxiana en el progreso y en la historia en cuanto proceso con un sentido y, sumado a ello, las experiencias de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa, permitieron a Marx avanzar sobre los postulados utópicos de sus contemporáneos. Precisamente, la aparición, en la segunda mitad del siglo XIX, en Europa Occidental, de las primeras organizaciones obreras y sus partidos, y la disputa en su seno entre proudhonianos, blanquistas, lasalleanos, bakuninistas y marxistas (por alusión a los líderes teóricos), no hicieron más que reflejar y contrastar las ideas sobre la futura sociedad poscapitalista nacidas en el movimiento obrero europeo y entre la intelectualidad heredera del iluminismo burgués. La experiencia de la Comuna de París –marzo-mayo de 1871– prefiguró el posible desarrollo de prácticas solidarias en los sistemas de trabajo, distri-

⁴ Roffinelli, Gabriela, "La cooperación y los movimientos sociales", en *Revista de IDELCOOP*, Buenos Aires, 2002.

bución y democracia revolucionaria en la gestión de gobierno, ejercidas con convicción y heroísmo por la clase obrera parisina y sus aliados.

No obstante las críticas de Marx a Proudhon y sus planes para el establecimiento de cooperativas de productores artesanos, en la alocución inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864), aquel manifestaba que la producción cooperativa demostraba la posibilidad del socialismo pero que dependía “de la conquista del poder político de la clase trabajadora”.

Dice Marx: “No puede subestimarse el valor de esas grandes experiencias sociales. Con hechos y no con razonamientos, han mostrado que la producción en gran escala, y de acuerdo con las exigencias de la ciencia moderna, puede mantenerse sin la existencia de una clase de amos que emplee una clase de brazos; que para que den sus frutos los medios de trabajo, no necesitan estar monopolizados como un medio de dominación y extorsión del trabajador...”⁵

Las nuevas formas del trabajo: Microemprendimientos, autogestión obrera y cooperativismo

En nuestro país, donde prácticamente la mitad de la población es calificada como “pobre” por el INDEC y donde prolifera el “trabajo en negro” y los indigentes se cuentan por millones, el asistencialismo estatal, junto con organizaciones semiestatales y otras, como la Iglesia católica, tratan de “contener” a esa enorme masa de población mediante planes diversos que incluyen desde el alimento brindado en comedores escolares y merenderos y comedores sostenidos por la Iglesia católica y otras organizaciones no gubernamentales, como así también por las organizaciones de diverso signo formadas por trabajadores desocupados, hasta subsidios de dinero en efectivo y bolsas de alimentos, esperando que una posible bonanza económica permita a la burguesía derramar parte de

⁵ Alocución inaugural, citado por George Lichtheim en *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*. Ed. Anagrama, p.143.

sus enormes ganancias y así mejorar los índices de ocupación y calidad de vida sin modificar el sistema económico capitalista vigente. No obstante, hay atisbos de cambio en sectores que no se resignan a esperar que caiga el maná del cielo e intentan modificar su forma actual de vida.

No podemos desconocer que existen diversos enfoques e interpretaciones sobre estas prácticas solidarias de los sectores pobres argentinos. También influye la coyuntura económica y política y los cambios en las expectativas laborales de los sectores subalternos. Por ejemplo: en octubre de 2002, el integrante de *EDI-Economistas de Izquierda*, Eduardo Lucita⁶ afirmaba que se asistía a la radicalización del movimiento social y “que toma expresión concreta en la organización autónoma y autogestiva de los trabajadores desocupados, en la inédita expansión de los clubes de trueque, en la persistencia de las asambleas barriales” y agrega en otro párrafo: “La solidaridad, la cooperación, la igualdad, la resistencia, el cuestionamiento al orden de cosas existente, la democracia asamblearia y la acción directa, son atributos que parecen generalizarse a medida que la crisis se profundiza y que está prefigurando valores constituyentes de una nueva sociedad”, a lo que se agrega la eclosión del movimiento de ocupación fabril y de gestión obrera de numerosas empresas recuperadas.

El mismo Lucita, en un trabajo de diciembre de 2003⁷ hace referencia a más de un centenar y medio de casos de empresas que ante el abandono de sus patrones fueron ocupadas “y no sin fuertes resistencias, recuperadas y puestas a producir por sus trabajadores”. Destaca Lucita la variada gama de actividades, desde la alimenticia, metalmecánica, gráfica, textil, cerámica, salud, hotelería, etc., que abarcan todo el país. Se destaca una observación: “La mayoría de ellas han adoptado la figura legal de cooperativas, aunque —como es sabido— los casos más emblemáticos son

⁶ Lucita, Eduardo, *Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina*, mimeo, Buenos Aires, Octubre de 2002.

⁷ Lucita, Eduardo, *Empresas bajo gestión obrera directa. Aportes para una propuesta integral*, mimeo, Buenos Aires, Diciembre de 2003.

los de la cerámica *Zanón* y la textil *Bruckman*, que lucharon durante dos años por la estatización bajo control obrero”.

Otro enfoque es el de Luis Caro⁸, dirigente del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores, de orientación católica, que señala en un documento de ese movimiento que “desde el año 2000, en Argentina, los trabajadores han tomado la decisión de no abandonar las fábricas cuando se decreta la quiebra o cuando sus dueños las abandonan”. Hace referencia al artículo 14 de la Constitución Nacional, que expresa que todo habitante argentino tiene derecho *a trabajar y ejercer toda industria lícita*, y remarca el contenido estrictamente alimentario del reclamo de los salarios adeudados. En una entrevista realizada por Naomi Klein (abril de 2003) incluida en el libro de Esteban Magnani *El cambio silencioso*, Caro dice: (...) “Si se liquidan o se venden las fábricas que están quebradas, se va a destruir gran parte del poder productivo argentino. No sólo eso: se va a perder la experiencia que han adquirido los trabajadores con esas máquinas”.⁹ En la misma entrevista hace referencia a su iniciativa de promover una Ley de expropiación de las empresas cerradas y ocupadas por los trabajadores que permita sortear la inviolabilidad de la propiedad privada y evite el proceso legal contra los trabajadores, y destaca su primera experiencia con la Cooperativa Unión y Fuerza de la localidad de Avellaneda, en la Provincia de Buenos Aires.

En contraposición, el denominado Movimiento de Empresas Recuperadas encabezado por Eduardo Murúa, José Abelli y el abogado y legislador Diego Kravetz, no se limita a la mera lucha económica en el proceso de recuperación de empresas. Escribe Magnani en la obra citada: “La motivación de las luchas que lleva adelante Murúa es lograr despertar la conciencia de los trabajadores y hacerlos ir más allá de recuperar sus puestos de trabajo” (p.61).

⁸ Caro, Luis, “Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores”, Boletín N° 2, Buenos Aires, sin fecha.

⁹ Magnani, Esteban, *El Cambio Silencioso, Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*, Ed. Prometeo libros, Buenos Aires, 2003, p. 58.

Aquí se muestran las distintas maneras en que un modelo de funcionamiento y gestión de empresas —como lo es la cooperativa de trabajo— es vista por los que quieren utilizarlo para superar una coyuntura económica difícil sin cuestionar de fondo el sistema capitalista, y los que quieren utilizarlo como un ariete que permita modificar la sociedad en que vivimos hacia formas protosocialistas.

El economista Eduardo Lucita concluye uno de los trabajos citados diciendo: “Aunque el resultado de todas estas propuestas será siempre relativo en un contexto de relaciones capitalistas —más aún con una estrategia estatal que busca encerrar estas experiencias en el mundillo de las PyMEs— ...el sostenimiento y desarrollo de nuevas relaciones sociales de producción al interior de estas empresas, tendrían un valor más que simbólico, en tanto no se modifique la actual relación de fuerzas sociales, en el sentido de mostrar efectivamente que la gestión obrera directa es una salida a la crisis, cualitativamente diferente a la que proponen el capital y el mercado.”

Queremos destacar otra visión sobre las formas cooperativas de trabajo, muy influida por las experiencias del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, y por las teorías de generación de poder popular que se desarrollaron en América Latina en las últimas décadas. Nos referimos en particular al desarrollo de las comunidades eclesiales de base, alentadas en los 60/70 por el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, los métodos de educación popular y participativa, orientados por Paulo Freire y el Movimiento Zapatista que eclosionó en México a fines de 1994. En un trabajo reciente *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*¹⁰, Claudia Korol remarca el papel de las nuevas cooperativas campesinas en la Argentina que, a diferencia de las cooperativas agrarias tradicionales que centraban su trabajo en la comercialización de la cosecha, manteniendo la individualidad de la explotación, ponen el acento en el trabajo en común con elementos de

¹⁰ Korol, Claudia, *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 20, Buenos Aires, Junio de 2003.

labranza comunitarios y la tierra compartida. Korol destaca las experiencias del Consejo Asesor Indígena (mapuches de Río Negro), la Unión de Campesinos Poriájhú (Sáenz Peña – Chaco) y el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). En el mismo trabajo analiza y difunde entrevistas con cooperativas organizadas en el interior del país por la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi, la Comisión de Desocupados de La Quiaca, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, el Movimiento Teresa Rodríguez y el Movimiento Territorial Liberación. Agrega Korol: “En algunos de estos movimientos hemos venido desarrollando trabajos de educación popular, lo que nos permitió integrar esta investigación en una dinámica participativa.”

La referencia al *cooperativismo popular* por Claudia Korol, concebido como modalidad solidaria y autogestionaria de organización productiva y como movimiento social, con antecedentes en nuestro país y en América Latina en los denominados *pueblos originarios*, obliga a pensar en una etapa refundacional del movimiento cooperativo en la Argentina. Señala la investigadora que el impulso del cooperativismo en nuestro país, trasladado desde Europa por la inmigración de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, lo convirtió en una herramienta de organización económica y proyecto de subsistencia de diversos movimientos populares y destaca que recientemente es “la respuesta que algunos movimientos populares encuentran (...) para enfrentar las políticas de exclusión del capitalismo en los comienzos del siglo XXI (...) en la perspectiva de creación de experiencias de poder popular en la Argentina”. (p.7)

Otra referencia inevitable a las formas de trabajo emergentes en la Argentina son las que se realizan en el seno de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Los microemprendimientos y los trabajos comunitarios –huertas, panaderías, bloqueras, construcción de viviendas, etc.– son expresión notoria de formas de resistencia de los pobres organizados. Miguel Mazzeo¹¹, al referirse a los límites del desempleo

estructural como disciplinador social, fija su mirada en los excluidos del conurbano bonaerense. Señala que, a partir de 1976, los mecanismos de control social asentados en el consumo de masas y en el Estado benefactor entran en crisis y que el desmantelamiento del modelo de industrialización le fue necesario a la dictadura militar para garantizar el orden social “por vía de una desocialización que, se aspiraba, fuese irreversible y duradera. Así, el capital financiero relanzaba el proceso de acumulación originaria, partiendo de la descolectivización y propiciando el desarraigo de los trabajadores.” (p.124). Agrega Mazzeo en otro párrafo: “...el desempleo estructural, acompañado de la expulsión de los trabajadores hacia periferias sociales y políticas cada vez más apartadas, aparecía para las clases dominantes como la precondition necesaria del disciplinamiento de un actor social que en la etapa histórica anterior se había caracterizado por su notable capacidad de resistencia, y que en algunas coyunturas hasta fue capaz de asumir iniciativas sociales y políticas (disputar poder) (...) El movimiento piquetero muestra los límites del desempleo estructural como disciplinador social (...) Los movimientos de desocupados surgen del abismo de la inequidad y expresan la negativa a asumir el rol que el sistema le asigna a la parte más castigada del pueblo: ser ejemplo que aterre y discipline al conjunto de la clase obrera.” (p. 125/6)

El rechazo a los intentos de cooptación por el Estado y a las políticas clientelares de los denominados sectores autónomos del movimiento piquetero es destacado por Mazzeo y, al referirse a sus proyectos productivos, destaca que “se palpa el rechazo al trabajo como puro gasto de fuerza de trabajo desligado de las necesidades de la colectividad. (...) Basta con recorrer un taller, un obrador y conversar con los compañeros que allí desarrollan distintas tareas para confirmar esta afirmación” y enlaza con la experiencia autogestiva: “...el rechazo al trabajo abstracto y enajenado se puede percibir en las iniciativas de otros movimientos que (...) han exhibido públicamente el orgullo de contar con fábricas sin patrones, insertas en una lógica alejada de lo mercantil”. (p.126/127)

¹¹ Mazzeo, Miguel, *Piqueteros. Notas para una tipología*, FISyP/Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, marzo de 2004.

¿Hacia una nueva Sociedad?

Carlos Marx afirmaba que la sociedad burguesa creció en los intersticios de la sociedad feudal, modificando las pautas de conducta y las valoraciones de los seres humanos en un proceso secular de lucha entre las clases antagónicas. Desde la Comuna de París, hubo numerosas experiencias en grande y pequeña escala que vislumbran la sociedad igualitaria anhelada por socialistas utópicos, marxistas y cristianos. En Cuba, Vietnam o China se experimentan a escala estatal en condiciones económicas adversas, formas de socialismo estatal combinadas con enclaves capitalistas o con formas precapitalistas de economía rural. Hay otras experiencias acotadas —en tiempo y espacio— pero válidas, como las del Kibutz y la Kvutzá judías, las comunas rurales y el movimiento hippie norteamericano, el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua de la FUCVAM de Uruguay, los asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires. Tales experiencias se entroncan en América Latina con la insurgencia zapatista mexicana y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, las denominadas Empresas de Producción Socialista “que representan la base económica del Socialismo del siglo XXI”¹², en la Venezuela de Chávez, y, como vemos en nuestro país por las últimas experiencias, algunas referidas en este trabajo, muestran que, en los intersticios de la sociedad burguesa, aparecen, una y otra vez, prácticas revolucionarias solidarias que implican un cambio en la subjetividad social que prefigura la nueva sociedad y que, más allá de retrocesos, estancamientos o derrotas, indican que la historia no ha finalizado sino que recomienza con otro signo en la lucha de los desposeídos.

LA EXPERIENCIA DE LAS ASAMBLEAS BARRIALES EN CÓRDOBA

*Alejandra Parra**

Introducción

*Los grandes acontecimientos, a menudo,
son solo el escenario público en el que
se ponen de manifiesto cambios estructurales
que han germinado, discretamente,
en el cuerpo político*
Sydney Tarrow, 1997

El presente texto realiza una reflexión acerca de cómo las experiencias colectivas de movilización social que emergieron, se fortalecieron y/o se visibilizaron con más fuerza en Argentina a partir de la crisis de diciembre del 2001, contribuyen a la construcción de un mundo más justo, más humano y más solidario desde la creación de nuevas formas de participación política, a la vez que se pregunta cuáles son los alcances y los límites de dichas experiencias. Más específicamente, el presente

¹² Álvarez R., Víctor y Davgla Rodríguez, A., *Guía teórico práctica para la creación de Empresas de Producción Socialista*, Ed. Fundación La Pupila Insomne, 4ta. edición, mayo 2008, Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela.

* Ganadora del Concurso de nuestra revista “La participación como ejercicio de la democracia. Construcción y organización alternativa a la hegemónica”, en la “Categoría mayores de 25. Argentina, un país en movimiento... Nuevas formas de participación política,” con el seudónimo “Pichi Quillén”.

texto narra una reflexión que surge de nuestra articulación (Haraway, 1991:175) con la experiencia de las Asambleas Barriales en Córdoba y de las conversaciones –entrevistas semiestructuradas– mantenidas con los sujetos involucrados en dicha experiencia.

Después del 19 y 20 de diciembre de 2001, se desarrollaron asambleas barriales en distintas provincias argentinas, principalmente en Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Dichas asambleas fueron conformadas por grupos de vecinos –generalmente de la zona o de zonas cercanas– quienes, reunidos en espacios públicos, comenzaron a discutir y a decidir sobre diversas cuestiones que los afectaban.

Analizar hoy el fenómeno de las asambleas en Córdoba puede parecer inadecuado, debido no sólo al vasto tratamiento que el tema ha merecido en diversas publicaciones –por parte de la prensa escrita, intelectuales, investigadores, etc.– sino también al poco desarrollo que este movimiento ha tenido en la mencionada provincia –aún teniendo en cuenta los momentos de mayor convocatoria– y, sobre todo, a la predominancia de balances desalentadores que hablan no solo de la actual desaparición de este proceso, sino de su nula contribución a la producción de cambios políticos profundos y duraderos (Roitman y Martín, 2004).

A pesar de ello, consideramos que las reflexiones en torno a esta experiencia continúan teniendo vigencia al menos por tres razones: 1) porque a pesar de que se ha hablado mucho *sobre* las asambleas poco se ha dicho *desde* ellas y a partir de un seguimiento sistemático de lo sucedido. En ese sentido, hablar acerca de cuáles son los elementos que, en lo concreto, forman parte de la experiencia de las asambleas –y sobre todo en el interior del país– y lo que ello significa, aún es una tarea pendiente; 2) porque la pregunta por los procesos de movilización social que se están dando en nuestro país y en América Latina es válida más allá de las formas concretas –y muchas veces aparentemente efímeras– que estos puedan adquirir en un momento histórico determinado; 3) porque después de lo sucedido en Ecuador y en otros países latinoamericanos, el grito de “¡que se vayan todos!” ya no tiene sentido solo en la Argentina de diciembre del 2001, sino que es un grito que se extiende por toda América Latina.

Un mapa general de la situación

En Córdoba hubo más de veinticinco asambleas barriales, también denominadas asambleas populares o asambleas ciudadanas. Es decir que, en esta provincia, hubo más de veinticinco barrios o localidades en los cuales los vecinos se autoconvocaron y se constituyeron en asambleas que funcionaron generalmente en alguna plaza o esquina del barrio.

En la Ciudad de Córdoba, dichas asambleas se desarrollaron en los siguientes barrios: Argüello (León XIII), Villa Rivera Indarte, Alta Córdoba, Alberdi y Alto Alberdi, Los Boulevares, San Martín, Los Paraísos, Cerro de las Rosas (Participación Ciudadana), Seccional 14 (Espacio Ciudadano), Barrio General Bustos, Barrio Altamira, Yapeyú, Observatorio, Rosedal (Asamblea Parque de la Vida), Los Naranjos (Plaza Los Naranjos), General Paz, Colinas de Velez Sarfield, Poeta Lugones, Villa Libertador, Villa Azaláis y General Mosconi, Escobar (Propuesta Ciudadana), Marqués de Sobremonte, Villa Bustos, Ferreira y Nuñez-Saavedra.

En el interior de la Provincia, estas asambleas funcionaron en Alta Gracia (Asamblea Popular Plaza Mitre), Cosquín, Villa Allende, San Francisco y Río Cuarto (Ciudadanos Autoconvocados). Hubo también un grupo de gente tanto de la capital como de la provincia (Dean Funes, Las Lilas, Saldan, Barrio Cabildo y Villa Allende) que se juntaron para conformarse como asamblea.

La mayoría de estas asambleas surgieron en el período inmediato posterior al 19 y 20 de diciembre de 2001. Sin embargo, hubo algunas que se conformaron con anterioridad:

Los primeros pasos se dan a partir de la participación de algunos vecinos de la zona en la consulta popular que, impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPPO), tuvo lugar entre el 14 y el 17 de diciembre de 2001, surgiendo la posibilidad de capitalizar la experiencia. Los hechos acaecidos el 19 y 20 de diciembre dieron un fuerte impulso a la iniciativa de concretar una reunión de vecinos para debatir cuestiones comunes.¹

¹ Integrantes Asamblea Los Naranjos, información aparecida en la página web de Córdobaanexo, www.cordobanexo.com.ar, 2004.

Mientras algunos señalan lo espontáneo de este proceso, otros rechazan dicha visión, y sostienen que “No ha habido asambleas espontáneas en ningún lugar del país”.²

El número de personas que participó fue variable no sólo si comparamos las asambleas entre sí (algunas mencionan 20 o 50 personas, mientras otras llegan a 120 o más), sino que, si miramos los distintos momentos por los que fueron atravesando cada una de ellas:

A la segunda ya éramos 80, a la tercera 50, a la cuarta 25 y en ese número osciló, hubo asambleas de 13 personas que era prácticamente el grupo inicial o algún otro.³

El momento de mayor auge de las asambleas barriales fue el primer período del año 2002 (Roitman y Martín, 2004). Esto si se considera que, hacia finales de ese mismo año y principios del siguiente, su número había disminuido considerablemente, superando apenas las diez asambleas (Cabral, 2004a: *La Voz del Interior*, 05-01-03).

Dentro de esta experiencia pueden diferenciarse tres *momentos principales* (Cabral, 2004a: 7): a) el *formativo*: que corresponde al primer cuatrimestre del año 2002, cuando se produjo el surgimiento de las distintas asambleas barriales; b) el de *multiplicación y visibilidad*: que corresponde al segundo cuatrimestre del 2002, cuando crecieron en cantidad y número, desarrollándose la mayor cantidad de actividades; y c) el de *formalización*, que corresponde al tercer cuatrimestre del año, momento en que se da la desarticulación y/o el afianzamiento –según el caso– de las asambleas, así como también el cambio de estrategia política, planteándose en varias de dichas asambleas el incorporarse a un movimiento político, el MPSL (Movimiento Político Social de Liberación).

En el momento en que se produjeron las conversaciones a partir de las cuales realizamos hoy esta reflexión (septiembre-octubre de 2004), solo algunas asambleas parecían seguir funcionando, mientras que la mayoría

de ellas habían desaparecido como tal y/o se habían transformado en otra instancia –colectiva o individual– de movilización. Esta desaparición, sin embargo, no implica que dichas instancias de organización colectiva no hayan dejado sus huellas. Huellas que se dejan ver, sobre todo, en cómo se han transformado determinadas representaciones, discursos y prácticas políticas. Reflexionaremos más adelante sobre este punto.

Los sujetos que protagonizaron la experiencia

Son numerosas las formas en que se nombran, diferencian los sujetos que han participado en las asambleas: militantes-no militantes, mujeres-hombres, vecinos de clase media, etc. Algunas de estas formas de nominación tienen que ver sobre todo con la *trayectoria política* de los participantes (sindicalistas, ex militantes de partidos, gente vinculada a organizaciones de derechos humanos). Otras se relacionan más con su *ubicación estructural* (clase media, clase media baja, etc.). Por último, otras formas aluden sobre todo al *espacio territorial-barrial* donde viven las personas que participan de la asamblea (vecinos).

Uno de los elementos que más llamó la atención en los relatos acerca de quiénes formaban parte de las asambleas fue la gran heterogeneidad y pluralidad social de sus integrantes. Sin embargo, más allá de esta heterogeneidad y pluralidad social y de las múltiples formas de nombrarla, podemos delinear algunas tendencias generales.

Si bien en cuanto a la trayectoria política, en las asambleas barriales participaron tanto personas que tenían una experiencia de participación política previa (en organizaciones barriales, partidos políticos, etc.) como personas que nunca antes habían participado en nada; respecto a la ubicación estructural de los sujetos, la mencionada heterogeneidad y pluralidad social nunca incluyó ni a los sectores más pobres ni a los sectores más ricos. Se trató siempre más bien de una clase media –en algunos casos más alta y en otros casos más baja– que se movilizó para formar parte de esta experiencia.

² Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Gracia, 2004.

³ *Ibidem*.

Asimismo, a nivel de la ubicación espacial de quienes participaron en esta experiencia, las asambleas fueron fundamentalmente *organizaciones territoriales y urbanas* que congregaron sobre todo a gente de los distintos barrios de la ciudad, a los vecinos.

En ese sentido, las asambleas barriales comparten con otras experiencias de movilización social latinoamericana la tendencia a la territorialización de la que habla Zibechi:

La territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas, es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación (...) El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios, ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva (...) Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias.⁴

Las acciones que se fueron desarrollando desde estas experiencias

A partir de la multiplicidad de acciones que se fueron forjando, podemos hacer una descripción siguiendo los *objetivos* que guiaban a cada una de ellas y a las *formas de acción* que utilizaron.

Algunas de las acciones tuvieron que ver fundamentalmente con *la barrial* y con *la creación de espacios alternativos*:

⁴ Zibechi, Raúl, "Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". OSAL, 2003.

- Iniciativas comunitarias ligadas a la búsqueda de soluciones para las necesidades barriales: la realización de compras y huertas comunitarias, la puesta en marcha de comedores escolares y granjas colectivas, el tapado de baches de las calles, el arreglo de los desagües, la movilización en defensa de organizaciones y espacios de la zona (hospital infantil, parque de la ciudad, etc.), el trabajo conjunto con la escuela (huerta, taller de música y percusión, taller literario), el proyecto de construcción de un molino harinero, el emprendimiento de bolsas ecológicas, etc.
- La difusión de información: a través de la producción de radios abiertas, la organización de murgas, la realización de peñas, la distribución de panfletos, la redacción de documentos, la creación de revistas y periódicos, la ejecución de ciclos de cine, algunas páginas webs, etc.
- La constitución de instancias organizativas: organizaciones políticas, mutuales, etc.
- La realización de actos simbólicos: conmemoración del primero de mayo, participación desde la asamblea de la marcha del 24 de marzo –aniversario del golpe militar en Argentina–, realización de abrazos solidarios, generación de distintas expresiones culturales, organización de peñas, etc.

En ese sentido, las asambleas constituyeron instancias colectivas con acciones fundamentalmente territoriales y de carácter *alternativo/ autónomo* asimilable a lo que De Certau (2000) llama *estrategia* –aquello que hace referencia al cálculo de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder resulta aislable– o lo que Lanzara (s/d) denomina *acciones de exploración*, aquellas en donde la creatividad es llevada a su límite pujando y avanzando dentro de la incerteza por la generación de nuevas instituciones.

Existieron también otro tipo de acciones que fueron más bien de carácter *confrontativo* y que se movieron desafiando las formas y los espacios de poder establecidos, acciones que estuvieron ligadas a la ocupación-utilización-control de los espacios políticos institucionalizados:

- La disputa de espacios políticos institucionales: el centro vecinal, la presentación en las elecciones locales, etc.

- El diálogo con las autoridades políticas: para pedir que sacaran la planta atómica de Alta Córdoba o para plantear la problemática de los medicamentos, etc.
- Los reclamos utilizando la vía legal: junta de firmas, proyecto de control ciudadano, etc.
- Las acciones masivas de movilización: manifestaciones y protestas.

Estas acciones son asimilables a lo que De Certau (2000) denomina *táctica* –aquello que no tiene más lugar que el del otro y debe actuar en el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña– o lo que Lanzara (s/d) denomina *acciones de explotación*, aquellas dirigidas a llevar al máximo la presión sobre las estructuras institucionales vigentes, tarea conservadora pero que abriría a procesos de aprendizaje colectivo en momentos de alta incertidumbre.

Por último, hubo acciones que privilegiaron sobre todo los espacios de articulación de las asambleas entre sí en función de llevar adelante una acción concreta o en función de crear espacios colectivos de reflexión:

- Acciones intersectoriales, como la de la mesa de salud.
- Acciones de articulación de las asambleas entre sí: encuentros, jornadas de educación/salud, reuniones semanales, foros de discusión (democracia participativa, democracia directa, etc.), encuentros sobre medios de comunicación, etc.

Sintetizando, podemos decir que, si bien en las asambleas ha habido una coexistencia de acciones alternativas/autónomas y de acciones confrontativas, ha habido también una predominancia de las primeras en relación a las segundas. La clave quizás sea, como decía una de las personas con las que conversamos:

Trabajar desde el y [...]. Para nosotros hay un derecho ciudadano que hay que defender porque existe el Estado y seguimos pagando impuestos y seguimos perteneciendo a esta sociedad, es un derecho; y por otro lado,

tratar de construir prácticas que tengan que ver con la autonomía, con la autogestión.⁵

Las articulaciones que las asambleas fueron estableciendo

La importancia que los procesos de articulación tienen para las experiencias que se proponen construir un mundo más justo, más humano y más solidario, se fundamenta en, al menos, dos razones: a) la de encontrarnos en una sociedad capitalista cuya lógica principal es la tendencia a dividir, a fragmentar, a atomizar⁶, muchas veces bajo el velo del rescate y el respeto a la diferencia y a la diversidad; b) la complejización y la fragmentación de las actuales formas de lucha⁷, las cuales, si bien pueden entenderse como una riqueza en términos de diversidad y multiplicidad, también constituyen uno de los principales desafíos en términos de articulación política.

Hacia el interior mismo de la experiencia, las asambleas se fueron articulando entre sí para la realización de acciones puntuales (organización de peñas, de encuentros, junta de firmas) y también para la creación de instancias de coordinación de dichas asambleas. En ese sentido, y como sostienen Roitman y Martín⁸, todas las asambleas reconocieron la necesidad de estas prácticas articulatorias.

Como espacios más o menos formalizados de coordinación de las asambleas existieron varias experiencias: la Coordinadora de Asambleas Barriales que funcionaba en Barrio Observatorio –denominada también la Coordinadora Interbarrial de calle Mariano Moreno–, la Coordinadora de Asambleas “Utopías Verdaderas”, conformada por otro grupo de asambleís-

⁵ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

⁶ Vakaloulis, Michael, “Antagonismo social y acción colectiva”. En *Travail salarié et conflit social, Actuel Marx Confrontation*, PUF, París, 1999.

⁷ Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, El Viejo Topo, Madrid, 2002.

⁸ Roitman, Susana y Martín, Beatriz, “QSVT o los límites y posibilidades en la construcción de identidades políticas: experiencia cordobesa”, Trabajo inédito, 2004.

tas y la Asamblea Interbarrial que funcionó en la Plaza de la Intendencia. Asimismo, la experiencia de Córdobaanexo, cuyo nacimiento tuvo como objetivo acompañar la experiencia y la coordinación de las asambleas barriales en Córdoba.

Hacia el exterior de la experiencia, las asambleas se fueron coordinando con diferentes instancias de organización social: con la *universidad*, con los *sindicatos combativos* (Luz y Fuerza, Municipales, algunos judiciales y otros), con algunas *instituciones barriales* (el hospital, la escuela, etc.) y con *grupos y organizaciones sociales* (grupo okupa y ONGs, piqueteros, clase media, empleados municipales, organizaciones populares, etc.).

Por tratarse las asambleas barriales de instancias que, entre otras cosas, ayudaron a transformar los sentidos de pensar y hacer la política, nos interesa analizar las relaciones que dichas asambleas establecieron con las instancias más tradicionales de organización política: los partidos políticos, los sindicatos y el Estado.

La relación de las asambleas con los partidos políticos no fue necesariamente externa, sino que, en muchos casos, de forma más o menos explícita, muchos de los que participaban en la asamblea pertenecían –más o menos orgánicamente– a algún partido político.

Las asambleas fueron mucho eso, ¿no? Gente que era militante de partidos políticos y que fueron a las asambleas porque el partido estaba totalmente desarmado, y cuando pasó todo esto se empezaron a armar los partidos; entonces empezaron a ir a las asambleas desde sus partidos.⁹

En lo explícito, sin embargo, la relación aparecía un tanto problemática:

Si bien las asambleas eran abiertas para todos, muchos partidos de izquierda se quisieron apoderar de ellas. Eso la gente no se los perdona.¹⁰

Las relaciones que se establecieron entre las asambleas y los sindicatos fueron más bien puntuales (préstamo de un local o recolección de firmas, por ejemplo). No obstante, si bien hubo una aceptación a relacionarse con los llamados *sindicatos combativos* –y, en ese sentido, no hubo una línea de demarcación rígida entre las asambleas en tanto nuevas formas de movilización social y las organizaciones políticas más tradicionales– no existió la misma aceptación a relacionarse con los denominados *sindicatos burocratizados*.

Por último, la articulación de las asambleas con el Estado puede pensarse tanto desde las experiencias hacia el Estado como desde este hacia aquellas.

Desde las asambleas hacia el Estado la actitud fue, sobre todo, la de intentar realizar un *control ciudadano* y la de intentar generar también, aunque en menor medida, *espacios alternativos*:

Para nosotros hay un derecho ciudadano que hay que defender porque existe el Estado y seguimos pagando impuestos y seguimos perteneciendo a esta sociedad, es un derecho; y por otro lado, tratar de construir prácticas que tengan que ver con la autonomía.¹¹

Desde el Estado hacia las asambleas la relación se dio fundamentalmente a través de dos tipos de acciones: aquellas que tuvieron que ver sobre todo con el funcionamiento de la democracia formal –las elecciones, la propuesta de no contabilizar el voto en blanco, por ejemplo– y que fueron utilizadas de algún modo para *desalentar* el desarrollo de las asambleas:

¿Qué pasó? Después de Kirchner se pasó todo. Duhalde y Kirchner aplacaron todo, toda la movilización de las asambleas (...) Masivamente generaron una expectativa, más que esperanza, expectativas.¹²

⁹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

¹⁰ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Córdoba, 2004.

¹¹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

¹² *Ibidem*.

Otras acciones fueron aquellas que tuvieron que ver sobre todo con las respuestas que se dieron desde el Estado a iniciativas concretas que se habían generado desde las asambleas –el “cajoneo” del pedido de revocatoria de Kamerath, por ejemplo– y cuyo objetivo fue *desmovilizar* la experiencia, o las relacionadas con la generación de políticas destinadas a desarticular la experiencia, a través del plan jefes y jefas, por ejemplo.

Hubo también acciones que intentaron *cooptar* el proceso de movilización que se había generado desde la base a través de la implementación de políticas oficiales, el impulso dado desde el oficialismo a la formación de cooperativas, cuando la idea había surgido en primera instancia de la misma gente. Por último, otro tipo de acciones que se generaron desde el Estado hacia las asambleas fueron más bien de tipo represivo, formando parte de la política de *criminalización de la protesta social* que se viene extendiendo en toda América Latina.

Sintetizando lo hasta aquí expuesto podemos decir que, a diferencia de las articulaciones que las asambleas fueron estableciendo hacia el interior mismo de la experiencia –las cuales fueron intentos más o menos formalizados y explícitos de coordinación–, las articulaciones que establecieron con otras instancias de organización social fueron más bien puntuales y en función de la realización de acciones concretas.

Sin embargo, una tensión importante que atravesó tanto a las articulaciones internas como externas que establecieron las asambleas fue la que se dio entre *lo situacional, concreto y particular* de cada una de ellas y *lo general y abstracto* que las articulaba al espacio colectivo en construcción:

Lo que coexistía en todo, en lo que coincidíamos todos era en la necesidad de articular provincialmente, provincial y nacionalmente. [Sin embargo] en el momento en que la asamblea de Alta Gracia empieza a tener más protagonismo provincial, se empieza a debilitar en Alta Gracia.¹³

¹³ Ibidem.

En ese sentido, las discusiones políticas muchas veces se despegaban demasiado de las necesidades inmediatas de quienes participaban.

Los articuladores simbólicos que atravesaron este espacio

La articulación de los distintos sujetos políticos es posible gracias a que toda *identidad* en lucha está escindida entre la *literalidad* de su diferencia y la *equivalencia* que establece con otras luchas y que subvierte dicha literalidad. Es decir, por un lado, está el objetivo concreto y específico de cada identidad en lucha; por otro, está su carácter general de oposición al sistema. Lo primero establece el carácter diferencial de una reivindicación o movilización determinada frente a otras demandas o movilizaciones; lo segundo establece la equivalencia de todas esas reivindicaciones en su común oposición al sistema, posibilitando de esta manera procesos de articulación que construyen hegemonía.¹⁴

Aquí, por tanto, nos interesa sobre todo reflexionar acerca de cuáles fueron los articuladores simbólicos centrales de esta experiencia. En ese sentido, si bien el grito de “¡que se vayan todos!” fue un *significante privilegiado*¹⁵ de la experiencia, es necesario poder dar cuenta del significado concreto que dicho significante tuvo en cada caso, de lo que significó también diciembre del 2001 como punto de inflexión de la movilización social, y de los otros muchos significados que atravesaron este proceso en particular. Todos estos sentidos se mezclan, se atraviesan, se traspasan. Sin embargo intentaremos darles un cierto orden.

¹⁴ Laclau, Ernesto, *Emancipación y Diferencia*, Editorial Ariel, Argentina, 1996.

¹⁵ Punto nodal que, según Laclau (1985), fija parcialmente el sentido de la cadena significativa.

Los significados concretos del “¡¡¡Que se vayan todos!!!”

Uno de los significados más concretos que tuvo el que se vayan todos fue el cuestionamiento del sistema representativo y de la democracia formal en que vivimos:

La asamblea apareció con el “que se vayan todos”, o sea, correr a los políticos de profesión y participar ampliamente la comunidad. Ese es el objetivo de las asambleas (...) Surge el concepto de la democracia participativa y/o la democracia directa y entra en crisis o se cuestiona el sistema representativo, o sea, lo que es representación.¹⁶

Sin embargo, a pesar de este cuestionamiento y de que había cierta claridad respecto a qué se quería decir que no, no había la misma claridad en relación a lo que se quería construir. En ese sentido, faltaba claridad en el camino que hubiera llevado de la protesta a la propuesta.

Diciembre del 2001 como punto de inflexión

Diciembre del 2001 fue un punto de inflexión en el proceso de movilización social en tanto no solo fue un momento de surgimiento y fortalecimiento de nuevas experiencias de resistencia, sino también de visibilización de otras que venían generándose desde hacía tiempo:

A partir del 2001 se empiezan a armar colectivos, o sea, desde el colectivo de los ahorristas, el colectivo de las asambleas, el colectivo de... cualquier cosa. Empieza a haber ya grupos y discusión política de qué hacer, cómo hacer, qué hicimos... lo que sea, o ayudar... Hay una cosa de salir a la calle. ¡Revivimos!¹⁷

¹⁶ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alto Alberdi, 2004.

¹⁷ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

Diciembre del 2001 fue también un momento en el que estalló la bronca y la indignación que se venía acumulando. Sin embargo, cierta falta de claridad también provocaría la sensación de que, a pesar de que diciembre del 2001 había sido un momento importante de movilización social, no había podido ser suficientemente aprovechado o canalizado por falta de preparación previa:

Cuando llega el 2001, nadie estaba preparado para actuar, y se actuó como se actuó. ¡En el país llovía sopa y el campo popular tenía un tenedor! No había en la década menemista, no había construido la cuchara (...) ¿qué era eso? No tener la herramienta para poder interpretar lo que estaba ocurriendo y poder hacer política dentro de esa realidad. Eso era la semilla de una revolución en la Argentina, revolución no se hacía dónde si no había conducción política, ¿quién iba a conducir eso?¹⁸

Dicha falta de claridad y la confusión del momento hicieron pensar que la movilización podía dispararse para cualquier lado.

Asimismo, diciembre del 2001 fue un momento de protesta que abarcó a muchos sectores:

La consigna de Plaza de Mayo “qué boludos ahora el estado de sitio se lo meten por el culo”, la gritó todo el mundo. Era... vos veías chiquitos, viejos,... eso es inédito en la Argentina. Un país con represiones tan fuertes durante la dictadura militar.¹⁹

Por la extensión de la protesta acontecida, diciembre del 2001 puede pensarse a partir del concepto de *ciclo de protesta* propuesto por Tarrow.²⁰

Con este concepto, dicho autor hace referencia a una fase de *intensificación* de los conflictos y de la *confrontación* en el sistema social, que incluye

¹⁸ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Gracia, 2004.

¹⁹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Gracia, 2004.

²⁰ Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución.

Sin embargo, las personas con las que conversamos hablaron en otros términos:

Yo creo que la definición de crisis orgánica que acuñó Gramsci, en la Argentina está vigente (...) en el momento en el que domina, o lo que Gramsci dice lo viejo no puede seguir como está, y lo nuevo no termina de nacer. Yo creo que eso fue el 2001 en Argentina.²¹

Este concepto de crisis orgánica alude a un momento en que lo viejo no puede seguir como está, pero lo nuevo no acaba de nacer.

Otros múltiples sentidos que estuvieron presentes

Los *sentidos* a partir de los cuales las personas se acercaron a las asambleas fueron *múltiples*:

Yo también iba a la asamblea por la educación de mi hija, iba a la asamblea por la justicia social, ¿por qué tenía que tener un orden? Yo iba por un montón de cosas.²²

No pago de la deuda externa, que se vayan todos, por la distribución de la riqueza, porque haya fuentes de trabajo.²³

Más allá de esta multiplicidad, las asambleas funcionaron fundamentalmente como un espacio donde se descargaron muchas tensiones y malestares que venían gestándose desde hacía tiempo. Un espacio de catarsis social que pudo reconocer en algunos casos sus propias contradicciones. Y que se transformó, de algún modo, en un lugar de resurgimiento de nuevas utopías y de nuevos sueños.

Uno de los sentidos más fuertes que atravesó esta experiencia fue el de la necesidad de hacer algo frente a todo el malestar y al cuestionamiento que se hacía: Sin embargo, esta urgencia encontró un fuerte límite en el desconocimiento de las propias necesidades que se dejaba traslucir en la propuesta de trabajar, pero siempre a partir y en función de las necesidades de otros:

Entonces había gente que no quería asumir su problema o llevar a la asamblea su problema de desempleado porque lo tomaba como un problema personal, entonces no quería invadir el espacio de la asamblea con sus problemas.²⁴

Si bien la crisis era seria (...) ninguno de los que participamos en la asamblea teníamos hambre, éramos todos de clase media (...) la realidad de la desnutrición, la realidad del hambre, era más de los otros, era de sectores que no iban a la asamblea. Ahora, desde la asamblea, nos planteamos respuestas para esos sectores que esos sectores no se las planteaban. (...) Las acciones que la asamblea desplegó hacia esos sectores, no tuvieron ningún resultado nunca.²⁵

Aquí quizás haya residido una de las mayores dificultades de las asambleas para sostenerse en el tiempo y para construir un proyecto colectivo más sólido.

Por último, otro principio articulador fuerte de la experiencia fue la idea de *autonomía*.

²¹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Gracia, 2004.

²² Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

²³ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Alto Alberdi, 2004.

²⁴ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

²⁵ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea de Alta Gracia, 2004.

Las principales tensiones que se dieron

La experiencia de las asambleas barriales fue atravesada por diferentes tensiones. Tensiones entre...

Lo *particular/concreto situado* de cada experiencia versus lo *general/abstracto* del espacio colectivo:

Las asambleas es difícil hacerlas actuar políticamente fuera de un ámbito. Un ámbito municipal puede ser una jurisdicción como barrio, en los problemas comunes puede ser. Pero cuando vos ya tenés que encontrar una posición, por ejemplo, por la deuda externa... Fijate que ese es un punto que aglutina porque si vos decís ¿qué hacemos? No pago de la deuda externa o que la paguen los que se llevaron la plata y ahí ya tenés un punto de discrepancia y con otros temas es más difícil todavía.²⁶

Las *discusiones abstractas* versus las *necesidades concretas* de acción. Las propuestas de *reformistas* versus las propuestas *revolucionarias*. El cambio pensado desde los canales políticos establecidos (Estado, partidos políticos, etc.) versus el cambio pensado por fuera de dichos canales. El voluntarismo de participar versus la falta de mecanismos concretos de participación.

También, el darse cuenta de que algunas cosas no podían seguir así versus la falta de decisión concreta para comenzar a hacer algo para que las cosas cambien:

La gente (...) se da y no se da cuenta... se da cuenta de que es engañada o estafada de una forma, sale y después retrocede porque se tiene que hacer cargo (...) O sea, si te quitás la venda de los ojos bueno, hora hacé algo, ¡no hay excusas!. No hay excusas, hay que hacer algo.²⁷

²⁶ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Alto Alberdi, 2004..

²⁷ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Alta Córdoba, 2004.

La riqueza que implicaba la gran multiplicidad y heterogeneidad de los sujetos que participaban versus la dificultad de construir un espacio colectivo desde esta diversidad. La alternativa de *institucionalizar* versus la propuesta *no institucionalizar* el espacio de la asamblea.

Otras tensiones tuvieron que ver con...

Los diferentes e importantes temas que se debatieron:

Se discutieron modelos de sociedad entre gente anarquista, gente pro-cubana, gente PC – PC, gente radical... O sea, vos veías ahí una cosa, modelos de desarrollo, vinculaciones entre desarrollo económico, social, político, institucional.²⁸

Y las desconfianzas que surgieron entre los mismos integrantes ante sus diferentes formas de pensar:

Para la asamblea era todo político. Si nosotros empezábamos a trabajar el tema de salud era porque queríamos un cargo en Salud. Infernal. O sea, porque eso ya deja de ser una discusión política, ideológica, y pasa a ser una chicana y falta de confianza.²⁹

Quizás, en lugar de pensar estas tensiones en términos de *versus*, nos convendría pensarlas más en términos de inclusión, utilizando el concepto de *bricolage* propuesto por Lanzara.

Dicho concepto puede entenderse como un principio de diseño y constitución diferente de las organizaciones, que no responde a un plan intencionalmente definido, sino que resulta compatible con la organización de la diversidad y la complejidad. La *estructura ensamblada* resultante de este proceso que contiene la diversidad y la complejidad puede ser “imperfecta, incoherente e improvisada, pero funcionar de alguna manera, presentando propiedades de auto-corrección que facilitan una eventual reestructuración”.

²⁸ Conversaciones mantenidas con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

²⁹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

Los alcances y los límites de este proceso de movilización social

Los alcances y los límites de las asambleas barriales y del 19 y 20 en la Argentina han sido pensados de muy diferentes modos. Mientras algunos han hecho hincapié en la profundidad de la movilización social ocurrida y en su carácter revolucionario, otros han sostenido que solo se trata de un momento puntual y pasajero que ha acontecido casi sin dejar demasiadas huellas.

Nosotros, desde una inconformidad con estas visiones, partiremos de la premisa de que las asambleas barriales –al igual que todo proceso de movilización social– encierran tanto elementos de transformación como de reproducción social. Así, desde esta premisa, intentaremos ubicarnos en una posición distante tanto del optimismo ingenuo como del derrotismo, para poder mirar no solo los alcances sino también los límites de esta experiencia.

Los alcances...

Como dijimos anteriormente, hubo claridad respecto “a qué decir no” aunque no la haya habido para construir un proyecto alternativo.

Hubo una gran *heterogeneidad y diversidad* de personas entre quienes participaron.

Distintos temas –hasta el momento no cuestionados– fueron emergiendo y poniéndose en discusión: se debatió acerca del concepto de la democracia participativa y/o la democracia directa, entró en crisis y se cuestionó el sistema representativo, se cuestionaron distintas decisiones gubernamentales, etc.

Se fortalecieron las redes sociales barriales a partir de que la experiencia convocó fundamentalmente a “los vecinos” de una misma zona.

Se generaron acciones para dar respuesta a situaciones concretas y muchas veces urgentes (para solucionar el hambre –comedores, huertas, compras comunitarias, etc.– o para lograr la recuperación de espacios públicos –parque de la ciudad–) y para poder frenar iniciativas con las

que no se estaba de acuerdo (el cierre de los consultorios externos de un hospital, la construcción de un club de golf donde estaba el parque de la ciudad, entre otros).

Se generaron cambios a nivel de la subjetividad de las personas al permitir que estas se dieran cuenta y experimentaran que tenían poder –de sacar a un presidente, por ejemplo– y de que podían generar instancias de solidaridad y proyectos alternativos.

Entre dichos cambios, surgieron nuevas formas de pensar la política:

Formas más ligadas a la vida cotidiana de las personas:

Estamos hablando de política, porque todo es la política. Yo siempre le digo a la señora que dice ¡ah! usted está hablando de política. Y sí señora, la política hace que usted pueda ir al hospital o no pueda ir, o cobre la jubilación o no la cobre. Eso qué es, qué es eso, ¡política! Le aumenta la verdura, usted puede hacer la sopa o no, ¡depende de la política! Pero bueno, en un país tan castigado, la conciencia, tan derrotados los niveles de conciencia, es como que (...).³⁰

Formas a través de las cuales se empezó a pensar que la política podía –y quizás debía– hacerse por fuera de los partidos:

A mí me parece que ahí está la militancia política hoy, que no está adentro de los partidos, está por fuera de los partidos. Adentro de los partidos es la misma cosa... nada que ver con la potencia que tiene esta otra (...).³¹

Formas novedosas que, sin embargo, coexistieron también con concepciones de la política más ligada a lo tradicional y a lo partidario:

Eso era la semilla de una revolución en la Argentina, revolución no se hacía dónde si no había conducción política, ¿quién iba a conducir eso? (...) Si querés desde una visión vanguardista (...) Está lloviendo

³⁰ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Alta Gracia, 2004.

³¹ Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Los Naranjos, 2004.

sopa y nosotros tenemos un tenedor, ¿y porque qué era eso? No tener la herramienta para poder interpretar lo que estaba ocurriendo y poder hacer política dentro de esa realidad.³²

Por último, se dio cierta continuidad a la experiencia, ya sea porque se pudo sostener el espacio colectivo o porque se crearon otras formas organizativas que, aunque diferentes, estuvieron guiadas por las mismas búsquedas.

Los límites...

Uno de los límites más importantes que tuvieron las asambleas fue —como mencionamos anteriormente— el haber tenido claro a qué se oponían, pero sin poder construir un proyecto alternativo.

Relacionado con el anterior, otro de los límites tuvo que ver con que, si bien las asambleas cuestionaban al sistema representativo en general, ellas quizás eran una propuesta viable para ámbitos relativamente pequeños, pero no para ámbitos más amplios (provinciales, nacionales, etc.).

Otro de los límites tuvo que ver con las dificultades para hacer: acciones intentadas pero que nunca se lograron, diferencias en los énfasis (mientras algunos daban más importancia al hacer, otros hacían más hincapié en la discusión política), avanzar demasiado en la discusión pero no tanto en los hechos, desacuerdos respecto a qué hacer, la generación de propuestas alternativas poco realistas, el aburrimiento ante la mucha discusión política, el haberse disgregado en discusiones intelectuales, la falta de recursos, u otros.

Estas dificultades para hacer también estuvieron relacionadas a la falta de reconocimiento de las propias necesidades y con proponerse hacer siempre por y desde otros y no por y desde sí mismos: el no poder luchar por los propios intereses, el plantear soluciones para otros sectores que ellos mismos no se las planteaban para sí.

Otra dificultad tuvo que ver con la tensión entre lo individual y lo colectivo ya que, si bien había una fuerte invocación a lo colectivo y a lo común, también había un fuerte predominio de lo individual. En ese sentido, muchas veces los intereses personales se antepusieron a los intereses colectivos (en ocasiones se iba a la asamblea más para que otros te solucionaran problemas individuales y no para pensar, entre todos, una alternativa colectiva).

La falta de participación también constituyó una dificultad que atravesó la experiencia en términos de cierta falta de voluntad participativa, de imposibilidad de que, quienes participaban, pudieran hacerlo en los múltiples ámbitos que se iban abriendo (en la escuela, en el trabajo, en el barrio), de falta de responsabilidad, compromiso y colaboración, de falta de tiempo, etc.

Conectado con el anterior, otro de los límites de las asambleas fue el miedo: *el miedo a participar* —surgido de la historia de represión sufrida en nuestro país y de la ruptura de la cultura de la solidaridad— y *el miedo al hacer* cuando ya se han caído casi todas las certezas.

Por otra parte, si bien la heterogeneidad y la diversidad fue una gran riqueza, también constituyeron una dificultad para construir acuerdos y puntos en común desde los cuales trabajar, lo cual, a su vez, está conectado con la dificultad de pasar de lo más concreto y particular a lo más general y abstracto, que ya mencionamos anteriormente.

A pesar de los cambios en la forma de pensar y hacer la política que antes mencionamos, otro límite de la experiencia tuvo que ver con la predominancia de ciertas formas de entender la política: la presencia de ciertos “vicios” (verticalismo, autoritarismo, paternalismo, clientelismo, etc.), la creencia —sobre todo por parte de la gente más grande— de que los partidos eran la única vía para generar cambios.

Por último, otro límite fue el impuesto por la *política del Estado* que trabajó para desarticular esta experiencia (al haber abortado los reclamos que se hicieron siguiendo vías institucionales, al buscar canalizar las inquietudes que había en las asambleas a través del voto castigo) a través de acciones que anteriormente mencionamos.

³² Conversación mantenida con integrantes de la Asamblea Alta Gracia, 2004.

Bibliografía

- Cabral, Ximena, “Las asambleas barriales en Córdoba: demandas, redes y repertorios de confrontación”, Ponencia presentada en las Jornadas de Historia Reciente, Universidad de Buenos Aires (UBA), Agosto de 2004.
- Cabral, Ximena, “El trabajo territorial en las asambleas barriales. Actores, redes y trayectorias”. Trabajo presentado en las IV Jornadas de Encuentro Interdisciplinario “Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba”. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. 4, 5 y 6 de Octubre de 2004.
- Carrizo, Cecilia y otros, “Saberes en diálogo acerca de la institucionalización de la democracia”. Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública – UNC, Taller sobre las Asambleas de la Ciudad de Córdoba, 26 de abril al 4 de julio 2002, Córdoba, Argentina, Trabajo no publicado, 2003.
- Córdobanexo, www.cordobanexo.com.ar, 2004-2005.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1: Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 2000.
- Haraway, Donna, “Conocimiento Situado”, en Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Universidad de Valencia, Valencia, 1991.
- Holloway, Jhon, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, El Viejo Topo, Madrid, 2002.
- Laclau, Ernesto, *Emancipación y Diferencia*, Editorial Ariel, Argentina, 1996.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Editorial Siglo XXI, México, 1985.
- Roitman, Susana y Martín, Beatriz, *QSVT o los límites y posibilidades en la construcción de identidades políticas: experiencia cordobesa*, Trabajo inédito, 2004.
- Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Vakaloulis, Michael, “Antagonismo social y acción colectiva”. En *Travail salarié et conflit social, Actuel Marx Confrontation*, PUF, París, 1999.
- Zibechi, Raúl, “Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, *OSAL*, Buenos Aires, 2003.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES URBANAS DE BASE TERRITORIAL Y COMUNITARIA Y EL PROTAGONISMO JUVENIL: DOS EXPERIENCIAS EN QUILMES 1981-2004*

Pablo A. Vommaro**

Introducción

Dentro de las transformaciones sucedidas a partir de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta en el sistema capitalista, los cambios en las formas de producción, en el vínculo entre Estado y sociedad, en los modos de organización social, y en los procesos de subjetivación, ocupan un lugar fundamental. Como parte de este proceso, el surgimiento de organizaciones sociales urbanas con base territorial y comunitaria es un rasgo distintivo en cuanto a la expresión del antagonismo social y la conformación de configuraciones políticas, subjetivas y productivas características del mundo contemporáneo.

El crecimiento del protagonismo juvenil en las nuevas experiencias de organización social es uno de los rasgos distintivos de este proceso de cambio. En este sentido, pensamos que su estudio puede ser una vía de

* Trabajo presentado GT CLACSO, “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, 29 y 30 de mayo de 2008.

** Profesor de Historia de la UBA. Miembro de la FISyP. Co-coordinador del Grupo de Trabajo “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, CLACSO. E-mail pvommaro@gmail.com

acceso privilegiada para comprender las características fundamentales de estas organizaciones tanto en cuanto a la formulación de proyectos alternativos como en lo referido a su lugar en la dinámica del conflicto social.

La propuesta de investigación que desarrollamos en el marco del Grupo de Trabajo “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” se enmarca, entonces, dentro de una línea de trabajo más general que se propone aportar a la comprensión de las configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales urbanas con base territorial y comunitaria en la Argentina en relación con las transformaciones y mutaciones del sistema capitalista en los últimos treinta años (período 1970-2004). En particular, trabajamos la problemática del protagonismo juvenil en estas organizaciones, sobre todo en dos sentidos. Por un lado, en cuanto al componente juvenil de las mismas. Por otro, a los rasgos que caracterizan a estas organizaciones y que podemos relacionar con el alto grado de participación y protagonismo de las y los jóvenes en ellas.

La investigación se desarrolla a partir del trabajo realizado con dos experiencias de organización social. Por un lado, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de San Francisco Solano (Quilmes, sur del Gran Buenos Aires). Por otro, las tomas de tierras que se desarrollaron en los partidos de Quilmes y Alte. Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981, y que dieron lugar a la organización de seis asentamientos. En el primer caso, el trabajo de campo fue desarrollado entre los años 2002 y 2004, principalmente en el Barrio San Martín del MTD de Solano. El estudio del segundo lo iniciamos en 2005 y continúa en la actualidad.

Si bien los dos casos son divergentes en varios sentidos, creemos que pueden ser estudiados en conjunto y comparativamente –manteniendo sus singularidades– con el objetivo de analizar la participación juvenil y su relación con las configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales estudiadas. Así, nos parece fundamental analizar la importancia que adquiere la participación de las y los jóvenes en dos organizaciones que, si bien no pueden ser definidas como juveniles, tienen un marcado protagonismo de jóvenes entre sus militantes. Pensamos que este análisis nos proporcionará otra vía de acceso

al estudio de las características que distinguen a estas experiencias de organización social.

A los fines de este trabajo, consideraremos a la juventud como experiencia vital y categoría socio-histórica más que etaria o biológica. Así, proponemos entenderla en tanto *generación*. Una generación puede ser comprendida a partir de la identificación de un conjunto de sujetos que comparten un problema. Así, el vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2004).

Así, Ignacio Lewkowicz propone definir una generación no como aquello ligado directamente a la edad de los individuos, aquello que se constituye por la proximidad en las fechas de nacimiento, sino más bien por el hecho de que aquellos compartan un problema: una generación se configura cuando se tienen problemas en común que se expresan en una experiencia alteradora, y, en ese sentido, las generaciones se caracterizan, también, por sus movimientos de ruptura.

El vínculo generacional, entonces, no es instituido sino que resulta de un proceso de subjetivación: “Una generación se constituye cuando el patrimonio legado se disuelve ante el embate de las circunstancias. Un saber transmitido se revela insolvente. Tenemos un problema: de esto no se sabe. Si nos constituimos subjetivamente como agentes de lo problemático del problema, advenimos como generación”.¹

En ese sentido, hipotetiza Lewkowicz, una generación parece surgir a partir de una experiencia originaria como punto en el que se constituye una sensibilidad, una subjetividad. O bien, a partir de una escena y de un lugar que se adopta en esa escena, adoptar ese lugar en la escena es la marca subjetiva. O bien, una cuestión de imágenes: ¿con qué imágenes se nace a la política?²

¹ Lewkowicz, Ignacio, “La generación perdida”. Publicación electrónica de la revista *El Sigma*. 7 de abril de 2004. www.elsigma.com

² Op. Cit.

Al remarcar la importancia de analizar las expresiones que adquiere la participación política en las organizaciones sociales urbanas entre los jóvenes remitiéndonos al concepto de generación, nos distanciamos tanto de la consideración de la juventud en clave biológica, como también de la idea de que esta pueda ser asociada –en tanto parte del ciclo de vida– con una predisposición específica hacia la participación política; ya sea para la mayor implicación juvenil, como hacia la retracción de su compromiso político³. Así también, nos alejamos de las posturas que remarcan la apatía y el desinterés como rasgos distintivos de la juventud actual. Estas visiones proponen que la denominada crisis de representación se traduce, especialmente entre los jóvenes, en la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política –entendida como sistema de representación institucional y liberal– expresa, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil (Sidicaro, 1998).

Sin embargo, a partir de la investigación realizada, podemos decir que las nociones de apatía, desinterés o desencanto aluden a la falta de legitimidad y de compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política *tout court*, es decir, como discurso y como práctica relacionados con la construcción social del bien común (Tenti Fanfani, 1998). Entonces, el desinterés, la apatía o desencanto no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta, al mismo tiempo, del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política entendida en términos representativos e institucionales. Esto es, la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar tradicionales, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la es-

³ Por ejemplo, Margulis y Urresti realizan una crítica a los análisis de la juventud desde las categorías de cesantía, aplazamiento o moratoria vital caracterizándolos como problemáticos y poco productivos para los casos latinoamericanos, y mas aún si se trabaja con jóvenes de los sectores populares. Ver Margulis y Urresti (1996).

fera pública. En el mismo sentido, podemos analizar el modo en que se produce la transformación de los espacios desde los que los jóvenes se sienten más interpelados a participar. Es decir, cómo la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o a través de otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales de la política.

De esta manera, partimos de la hipótesis de que es posible observar entre los jóvenes un desplazamiento de las formas tradicionales de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no solo no rechazan la política en cuanto tal, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Entonces, las características de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria como las que estudiamos permiten distinguir estas transformaciones en los modos de producción, organización, participación y subjetivación política de las y los jóvenes en la Argentina actual.

Es así como la consideración de los jóvenes como generación nos permite aprehender un conjunto de relaciones sociales y políticas en las cuales estos se encuentran inmersos, así como también los procesos socio-históricos que constituyen la dinámica del cambio social. La generación incluye, así, el contexto de socialización –más amplio– en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura y la innovación características de las experiencias que analizamos.

En nuestros casos, estos problemas y experiencias compartidas estarían constituidos, sobre todo, por la percepción de que había que producir un cambio, que había que instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa que posibilitase la superación de un problema colectivamente detectado. Había que crear, innovar, en la práctica social, para transformar el estado de cosas que se vivía. Y estas percepciones –podríamos decir también intuiciones– se constituyeron en práctica concreta, en acción directa, en propuestas que expresaron el antagonismo social de una forma distinta a la que predominaba en la situación vital del momento. A su vez, estas prácticas creativas provocaron tensiones

y potenciaron las percepciones y saberes originales configurando procesos de subjetivación que se desplegaban fundamentalmente desde la experiencia compartida y a partir de problemas y acciones comunes abordados generacionalmente.

En síntesis, pensamos que para analizar la participación política de los jóvenes debemos comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes del proceso histórico descrito antes que como una característica inherente a la condición juvenil, ya sea la “predisposición” a la acción colectiva o el desencanto hacia la política.

El MTD de Solano y la participación juvenil

El MTD de Solano nació a mediados de 1997 en el barrio San Martín⁴. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primera asamblea constitutiva integrada por unos treinta vecinos y vecinas. En esos momentos iniciales estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta⁵. En ese entonces el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto Spagnolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Si bien, como dijimos, el MTD no puede ser considerado una organización juvenil, los jóvenes son mayoría entre los miembros más activos y referenciados del movimiento.

La experiencia de participación, organización y producción de los y las jóvenes que componen el MTD de Solano se produce en una situación

compleja. Por un lado, Solano es una zona signada por la pobreza, la desigualdad social y el desempleo, agudizados por la implementación de las políticas neoliberales predominantes desde los noventa. Por otro, como dijimos, en la Argentina de los últimos años se hicieron más visibles los límites y el agotamiento de las formas políticas clásicas ligadas al Estado, la democracia liberal, los partidos políticos y los sindicatos. Ante esta crisis de lo que podemos denominar política representativa (que es también la crisis de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia o el trabajo formal), las respuestas que se intentan desde las instituciones existentes parecen insuficientes. Y esto tanto a nivel del Estado como de los partidos políticos, que no alcanzan a contener u organizar el descontento social en este punto.

En tercer lugar, para entender integralmente el proyecto y la práctica del MTD de Solano es necesario analizar los procesos de construcción de redes de organización social basadas en el territorio, que constituyen vínculos que podemos denominar comunitarios. El estudio de estas redes territoriales y comunitarias nos lleva a relacionar la experiencia del MTD con las tomas de tierras y asentamientos producidos en la zona en 1981.

De esta manera, creemos necesario profundizar en las modalidades de constitución de una red organizativa a nivel local, territorial, que, si bien se nutre de experiencias de organización anteriores, adquiere formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega la organización. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible en muchos momentos y se hace visible y concentrada cuando el momento lo requiere (para nuestro caso el desempleo creciente, el agotamiento de ciertas formas de la política, un aumento de la conflictividad social públicamente procesada, por ejemplo).

Podemos concluir este apartado mencionando que en los últimos años diferentes autores latinoamericanos han dado cuenta del modo en que se produce la participación de jóvenes, aún en movimientos sociales que no son juveniles, en formas de acción colectiva novedosas y que expresan el rechazo a los canales tradicionales de la política, antes que la falta de motivación por participar (Franco, 2000). Entonces, las

⁴ En nuestro trabajo de campo descubrimos que este barrio había nacido en 1981 como uno de los asentamientos producidos por la toma de tierras de ese momento.

⁵ Más allá de su raíz histórica, que podemos remontar a fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX, el corte de ruta recibió, por lo menos a partir de 1996, el nombre de piquete desde los medios masivos de comunicación. Esta denominación fue reapropiada y resignificada por los miembros de las organizaciones, quienes comenzaron a identificarse con el nombre de piqueteros.

representaciones y prácticas de los miembros del MTD de Solano –en su mayoría jóvenes, como dijimos– podrían ser leídas como metáforas del cambio social. Así, pueden analizarse las formas organizativas y subjetivas juveniles como lugares de nuevas síntesis sociopolíticas que construyen referentes simbólicos diferentes del mundo adulto o los usan de maneras alternativas a lo instituido.

La toma de tierras y los asentamientos de Quilmes en 1981 y las CEBs como espacios de participación y organización juvenil

La toma de tierras que se desarrolló en los partidos de Quilmes y Alte. Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 dio lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril, en R. Calzada, partido de A. Brown). De este proceso, que significó la ocupación de unas 211 hectáreas, participaron alrededor de 4.600 familias, es decir unas 20.000 personas aproximadamente.

Una de las hipótesis de la investigación que presentamos sostiene que esta experiencia de organización social basada en el territorio es un hito fundacional en varios sentidos. Por un lado, en la construcción de organizaciones sociales urbanas con base territorial y comunitaria en la zona, que perviven hasta el presente. Así, como dijimos, el origen de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) que se formaron en Solano a partir de 1997 puede rastrearse en ciertas formas de organización comunitaria y territorial que se constituyeron en las tomas y posteriores asentamientos a partir de 1981, las que también resignificaron y reactualizaron algunos elementos de organizaciones sociales anteriores.

Por otra parte, las tomas de Quilmes se constituyeron en ejemplo a seguir por otras iniciativas similares que se desarrollaron años más tarde tanto en la misma zona (en 1988, por ejemplo), como en La Matanza en 1987 (El Tambo, 17 de enero, 22 de marzo, etc., asentamientos de donde surge la FTV). Así, estas tomas abrieron también una nueva estrategia de los sectores populares para acceder a la tierra y la vivienda propias, en

una época de profundas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, esta experiencia condensa varias transformaciones vinculadas a la liturgia, los usos y costumbres de la vida eclesial y la relación entre la jerarquía de la Iglesia y los fieles. Entre otras cosas, esto se evidencia en que pone en un lugar central la participación y el protagonismo de los laicos, y en que horizontaliza y descentraliza algunas facultades tradicionalmente reservadas al clero.

Por último, el haber participado del proceso de tomas de tierra y construcción de asentamientos significó un hecho fundacional en la vida de los protagonistas, según surge de las distintas entrevistas realizadas. Casi todos los testimonios refieren que la experiencia vivida hacia fines de 1981 y en los meses siguientes marcó una huella profunda que se proyecta en los emprendimientos que encararon en los años posteriores y que perdura, aún, hasta el presente. La participación en algún grado de la toma y la construcción del asentamiento, entonces, es una experiencia que transforma las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario, es una práctica permanente y dinámica constituida también por constantes contradicciones y rupturas.

El lugar de un sector de la Iglesia vinculado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la Teología de la Liberación en este proceso es fundamental. Particularmente, a partir de nuestro trabajo se puso de relieve la importancia de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en el proceso inicial de organización de esta experiencia.

Las CEBs eran grupos de entre veinte y treinta jóvenes coordinados por un *animador*, que era elegido por ellos. Se reunían para discutir cuestiones relativas al Evangelio y a la tarea evangelizadora, pero tomando como punto de partida la realidad que vivían. Así, los principales problemas que discutían tenían que ver con conflictos locales, ya sea vinculados a cuestiones personales o sociales. Estaban organizados en áreas de trabajo y había un responsable por cada proyecto que se llevaba adelante. Además, el sacerdote Raúl Berardo impulsó la descentralización de los sacramentos (bautismo, comunión, etc.). La asunción de los

sacramentos por parte de las Comunidades otorgó un gran poder a su trabajo territorial.

Las Comunidades estaban organizadas en forma horizontal y participativa y estaban basadas en el trabajo cotidiano a partir de los problemas concretos tanto de sus miembros como de la comunidad de fieles a los cuales se dirigían. En 1980 había entre 50 y 60 CEBs en la Diócesis de Quilmes, conformadas por entre veinte y treinta jóvenes cada una. Es decir, más de mil jóvenes organizados y vinculados a la Iglesia a través de la Parroquia, en este caso Itatí. A su vez, cada Comunidad tenía su *animador*, por lo cual había entre 50 y 60 jóvenes que asumían trabajos de coordinación y tenían experiencia en dinámica de grupos, ejecución de proyectos y toma de decisiones.

Tanto las CEBs como sus *animadores* constituyeron una red organizativa importante que sostuvo, en gran parte, las tomas y los asentamientos sobre todo en los primeros meses. Numerosos testimonios refieren a Berardo como un impulsor de las tomas y asentamientos. Además, la Parroquia Ntra. Señora de Itatí era un referente importante para quienes se acercaban a Solano desde zonas aledañas en busca de tierra. Allí se daban los números a los que correspondía cada lote, se reunían las CEBs y los *animadores*, y, una vez constituidos los asentamientos, el lugar funcionaba también como sede habitual de la *comisión coordinadora*.

En este sentido, las CEBs puede ser caracterizadas como espacios de participación y politización juvenil, constituidos desde experiencias entendidas en clave generacional. Es a partir de esta construcción generacional como se constituyen las prácticas alterativas y alternativas tanto hacia la organización social en general, como hacia las estructuras eclesísticas que transforman y horizontalizan.

Así, podemos analizar el papel de las CEBs y del sacerdote Raúl Berardo⁶ como aglutinadores o concentradores de redes sociales preexis-

tentes. Esta concentración y visibilización de la red sirve de base, a su vez, para la conformación de nuevas redes de relaciones sociales. De esta manera, concebimos a las CEBs como espacios en donde se concentran y expresan las principales características de las formas organizativas ya mencionadas. Sin embargo, es en el proceso de tomas y asentamientos –que en su dinámica de masificación desbordan a las CEBs– en donde estas formas organizativas, la lógica político-social y las nuevas subjetividades se expresan y potencian.

Comentarios finales

Por razones de espacio tuvimos que recortar el desarrollo de la línea argumental de nuestro texto. Sin embargo, creemos que pudimos trazar un recorrido a partir del cual se pueden rastrear algunas de las características más importantes de las configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales con base territorial y comunitaria en Quilmes entre 1981 y 2004 y, en especial, de los rasgos que distinguen la participación política –militante– y las formas organizativas de los jóvenes protagonistas de estas experiencias.

En primer lugar, podemos afirmar que los dos procesos estudiados constituyen una experiencia política. Es decir, diluyen la frontera entre lo social y lo político⁷ para expresar muchos de los rasgos que caracterizan a las organizaciones político-sociales urbanas con base territorial y comunitaria y a su militancia. Estos son: democracia directa (participación de todos en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de lo resuelto; aparece fuerte la tensión entre participación y delegación o representación, no es que estas últimas no existan, pero surgen en tensión con la participación directa), formas de acción directa (el piquete y la toma son por excelencia dos de ellas), política con el cuerpo (quien no está presente no participa del corte de ruta, de la asamblea, de la toma, del asentamiento y de los diversos espacios en los que se decide la vida

⁶ Raúl Berardo fue uno de los impulsores de este proceso. Es sacerdote y estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, un desdoblamiento de San Juan Bautista que era más antigua. Berardo siempre intentó mantenerse fiel a la organización que contribuyó a crear aún a costa de enfrentarse, por ejemplo, con el Obispo Novak.

⁷ Para este punto ver por ejemplo Badiou (2000).

cotidiana), la frontera entre lo social y lo político se hace difusa, organización asamblearia, horizontalidad, creación de tiempos y espacios desde la lógica de la organización y la experiencia territorial, importancia de la formación y la capacitación, autonomía (no solo en cuanto a la relación con el Estado, sino también, al menos en algunos aspectos, en cuanto al capital), protagonismo de jóvenes y mujeres, entre otros.

La mayoría de estas características pueden ser entendidas, como vimos, a partir del estudio del protagonismo juvenil en tanto instituyente de formas alternativas y disruptivas respecto a las existentes. A la vez, los problemas comunes que enfrentaron y las acciones que desplegaron a partir de ellos en cada caso, constituyeron experiencias originales o fundantes que pueden distinguir a estos jóvenes como parte de una *generación* que produjo un nuevo tipo de militancia distinta a la predominante hasta entonces. A esta forma de militancia podemos caracterizarla como político-social, ligada a lo territorial y comunitario, para distinguirla de la político-partidaria (o sindical), más ligada a lo estatal.

De esta manera, como punto de continuidad o puente entre ambas experiencias podemos señalar lo territorial y lo comunitario, elementos constitutivos de las dos organizaciones. En los dos casos, todas las esferas de la vida se reconfiguran como un espacio político. Esto podría nombrarse diciendo que lo personal (lo que antes permanecía en el ámbito privado) y lo cotidiano deviene político, parte del espacio público. Si el poder gobierna (controla, domina) también los cuerpos y la vida, es también desde la totalidad de los cuerpos y la vida desde donde puede surgir la política alternativa y emancipadora.

Por otra parte, siguiendo con las continuidades entre las tomas y asentamientos y la organización del MTD en el presente, aparece lo productivo, a nivel material e inmaterial, como constitutivo de la organización social. Así, la producción del espacio, la producción del hábitat (la construcción del asentamiento), transforma el espacio en territorio, poniendo en primer plano la producción territorial como base de las redes organizativas comunitarias. Además, es a partir de una perspectiva territorial como la que intentamos expresar en este texto como se pone de manifiesto la centralidad de la producción social que constituye la

lógica a partir de la cual se organiza el trabajo y la producción en el capitalismo contemporáneo.

La relación, por un lado, con un nivel de la Iglesia que podemos denominar de base o cuanto menos no oficial; y, por otro, con ciertas formas de religiosidad popular, es también un rasgo que vincula los dos procesos. Las CEBs –en tanto espacios generacionales y disruptivos de participación juvenil– y Berardo en el caso de las tomas de asentamientos, y la toma de la Iglesia Nuestra Señora de la Lágrimas y Spagnolo para el MTD de Solano, son elementos que conforman una relación cuyos alcances exceden los límites de esta ponencia.

En segundo término, si nos concentramos en el análisis de algunos elementos que contribuyeron a que la organización que hizo posible las tomas y los asentamientos y que se fortaleció con la práctica que esto implicó, se haya diluido en los años posteriores, podemos ver más claramente algunas de las cosas que señalamos en los párrafos anteriores. Señalaremos algunos de los que pudimos distinguir. Por un lado, las elecciones de fines de 1983 y la dinámica que impone el Estado para lograr la regularización dominial (propiedad individual y no colectiva, sociedades de fomento y no comisiones o asambleas de asentamientos). Otros elementos que son contraproducentes respecto a la organización y la construcción lograda son: la actuación de los partidos políticos en la llamada transición democrática, la política del Estado tanto en cuanto a la propiedad como en lo referido a la interlocución política que impone, la postura de la iglesia como institución, tanto a nivel de la línea oficial como aún en la postura de la línea de Novak. Muchos de estos puntos son también válidos –respetando singularidades– para analizar conflictos y tensiones en el caso del MTD de Solano.

A pesar de lo dicho, y aún dando cuenta de que hacia fines de los ochenta en la mayoría de los casos la organización comunitaria y territorial lograda con los asentamientos se diluye (quizá los fogones comunitarios y la organización que integraba Agustín Ramírez –asesinado por la policía en junio de 1988– sean una de las últimas expresiones de esto), y del tiempo transcurrido, en las entrevistas y el trabajo de campo realizados pudimos comprobar que en los barrios persiste una muy im-

portante base organizativa latente (difusa, dispersa, poco visible), que parece estar dispuesta a reactivarse, hacerse nuevamente concentrada, cuando la situación lo haga posible. Y esto excede la pertenencia o la relación directa que se pueda mantener con el MTD de Solano o con alguna otra organización territorial del presente.

Como expresamos más arriba, estas dos experiencias pueden expresar formas contemporáneas de participación y organización juvenil. Así, el protagonismo social y la producción subjetiva de los y las jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar estas producciones con una dimensión política y subjetiva se construye una estética juvenil contracultural y ligada a lo alternativo que puede, además, devenir en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida.

De esta manera, las líneas de continuidad de estas experiencias que podemos trazar en el tiempo son múltiples. Por un lado, las tomas de tierra y la construcción de asentamientos continúan en el Gran Buenos Aires, y no sólo en la zona Sur, hasta el presente (por ejemplo, en las tomas de tierras de La Matanza a comienzos de 1987 es reconocida la influencia de la experiencia de Solano de 1981⁸). Por otro, se podría rastrear en muchas de las organizaciones de la zona las relaciones con la experiencia de 1981. Y esto tanto en lo que se refiere a trayectorias personales de sus miembros como a líneas políticas, principios de construcción, formas de organización y prácticas cotidianas. En un rápido recorrido de acuerdo al trabajo de campo realizado, podemos enumerar a los MTDs (desde ya el de Solano, aunque no es el único), la FTV (Federación de Tierra y Vivienda, regional Quilmes, con planteos distintos a la FTV Matanza, por ejemplo), las CEBs que aún continúan trabajando en la zona (aunque ahora mucho más ligadas al obispado, más dependientes de los curas y de la Iglesia en tanto institución, sin tanto protagonismo de los laicos), el MOVICO (Movimiento de Vida Comunitaria, coordinado por Raúl

Berardo), diversos asentamientos que continúan creciendo en la zona, y otras experiencias organizativas de carácter territorial y comunitario con una dimensión más o menos local, un marcado protagonismo juvenil entre sus miembros, y una perduración más o menos efímera e incierta.

Bibliografía citada y consultada

- AA.VV., *Comunidades Eclesiales de Base. Memoria 20 años*. Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Arakaki, J., *La sociedad exclusiva*, Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2005.
- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*, CEAL, Buenos Aires, 1988.
- Badiou, A., *Movimiento social y representación política*, IEF-CTA, Buenos Aires, 2000.
- Balardini, S. (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- Berardi, F., *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.
- Castel, R., *Les metamorphoses de la question sociale*, Paris, Fayard, 1995. Hay edición castellana.
- Castel, R., "Centralidad del trabajo y cohesión social", en Carpintero, E. y Hernández, M. (comp.), *Produciendo realidad*, Ed. Topía, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones y MTD de Solano, *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones, Entrevista a Raúl Berardo realizada en Marzo de 2003.
- Cravino, María Cristina, "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones", en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Cuenya, Beatriz (coord.), "Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes", CEUR, Buenos Aires, diciembre de 1984.
- Deleuze, G., "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en *L'Autre Journal*, N°1, mayo de 1980, París.
- Duschatzky, S. y Corea, C., *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Piados, Buenos Aires, 2002.

⁸ Ver, por ejemplo, Merklen (1991) y entrevista a Luis D'Elia, publicada en Página/12, 19 de agosto de 2002.

- Fara, Luis, "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en Jelin, E. (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Ferrara, Francisco, *Mas allá del corte de ruta*, Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- Ferrara, Francisco, *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1991.
- Foucault, M., *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000.
- Foucault, M., *La hermenéutica del sujeto, Curso en el Collège de France (1981-1982)*, FCE, Buenos Aires, 2002.
- Foucault, M., *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- Franco, B., "Centroamérica y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia el nuevo siglo. Elementos para el debate", en Balardini, S. (comp), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- Gazoli, R., Pastrana, E. y Agostinis, S., *Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires*, PROHA, mimeo, Buenos Aires, 1990.
- Giarraca, N. (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*, Buenos Aires, Alianza, 2001.
- Guzmán, L., "Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires", Informe de Beca UBACyT, mimeo, Circa 1997.
- Hünemann, Peter y Eckholt, Margit (comp.), *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes*, EUDEBA - FLACSO - ICALA, 1998.
- Jelín, E. (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Lazzaratto, M., "El ciclo de la producción inmaterial", en *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994.
- Lazzaratto, M., "Del biopoder a la biopolítica", en la revista *Multitudes*, Francia, N°1, marzo 2000.
- Levi, G., Schmitt, J. C., *Historia de los jóvenes 2. La Edad Contemporánea*, Edit. Taurus, España, 1996.
- Lewkowicz, Ignacio, "La generación perdida", En *El Signo*, 7 de abril de 2004. Disponible en: www.elsigma.com.
- Lewkowicz, Ignacio, "Generaciones y constitución política", Publicación electrónica citada en www.estudiolwz.com.ar, 15 de julio de 2003.
- Magne, M., *Dios está con los pobres*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
- Margulis, M (ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996.

- Margulis, M. y Urresti, M., "Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas", En *Estudios Sociológicos, Revista del Colegio de México*. XVI, 1998.
- Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
- Marx, K., *Capítulo VI (inédito) de El Capital*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J., Zald, M., *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid, 1999.
- Merklen, D., *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Catálogos, Buenos Aires, 1991.
- Merklen, D., *Pobres ciudadanos*, Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones, *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Ed. De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Negri, A., *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Akal, Madrid, 1999.
- Negri, A., *Del obrero masa al obrero social*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
- Negri, A. y Lazzarato, M., *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*, DP&A, Río de Janeiro, 2001.
- Negri, A. y Hardt, M., *Empire*, Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
- Oszlak, O., *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES - Humanitas, Buenos Aires, 1991.
- Pontoriero, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa" (1967-1976)*. Tomos 1 y 2. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Pozzi, P., *Resistencia obrera contra la dictadura*, Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- Reguillo Cruz, R., *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- Schneider, A., *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- Sidicaro y Tenti Fanfani, *La Argentina de los jóvenes*. Unicef Losada, Buenos Aires, 1998.
- Stratta, F. y Barrera, M., "El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial", 2006. (mimeo).
- Svampa, M., *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Tatián, Diego, "Comunidad". Tomado de Internet: www.lycos.com/autosoc/petebauman, 2002.
- Thompson, E. P., *Tradición, revuelta y conciencia de clases*, Crítica, Madrid, 1984.

- Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.
- Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- Vázquez, M., “Trayectorias de militancia política de jóvenes desocupados. El caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados del partido de Lanús, Gran Buenos Aires”. Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Estudio sobre Militantismo. Santiago de Chile, 5 al 7 de julio de 2007.
- Vázquez, M., “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros”. En E. Villanueva y A. Masetti (comps.), *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Vázquez, M. y Vommaro, P., “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”, mimeo, 2008.
- Virno, P., *Gramática de la multitud*, Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, mimeo, 2002.
- Virno, P., *Ambivalencia de la multitud*, Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.
- Vommaro, P., “La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano, Buenos Aires”, CLACSO-Asdi, mimeo (inédito), 2004.
- Vommaro, P., (Coordinador) et al. *Argentina contemporánea. Trabajo, subjetividades y movimientos sociales: el MTD de Solano*, CCC-IMFC, Buenos Aires, 2004.
- Vommaro, P., “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”, en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, N° 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Zibechi, R., *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*, Ed. Nordan, Montevideo, 1997.
- Zibechi, R., *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*, Ed. Nordan, Montevideo, 2003.

COMENTARIO DE LIBRO

MUJERES, ENTRE LA CASA Y LA PLAZA

Barrancos, Dora, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Dora Barrancos es Socióloga por la UBA y Doctora en Historia por la U. E. de Campiñas. Es investigadora principal del Conicet y profesora consulta de la Universidad de Buenos Aires. Desde el año 2000 dirige el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

El libro *Mujeres, entre la casa y la plaza* se plantea como objetivo visualizar la condición femenina, y las relaciones entre los sexos, desde fines del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX en la Argentina.

La autora comienza la introducción del libro haciendo una muy buena apreciación sobre la diferencia entre los conceptos de *sexo* y *género*, aclarando que dicha distinción y debate se remite al feminismo teórico que se abre paso en las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, como consecuencia del denominado feminismo de la “segunda ola”.

Hacia mediados del siglo XX se esgrimía una fuerte deter-

minación biológica asociada a la identidad de cada uno de los sexos; es así como la crítica feminista se centró en dicha discusión, aclarando las diferencias entre las características anatomofísicas y fisiológicas correspondientes a varones y mujeres, es decir, su sexo y las correspondientes a las construcciones históricas de los sexos, es decir, el género.

La autora nos remarca que, más allá de quedar zanjada la discusión entre sexo y género, al interior del feminismo, han surgido dos corrientes, que ponen en tela de juicio la concepción cerrada del término *género*. La primera de ellas sostiene que con el concepto de género se pierde la especificidad de las mujeres en la historia. Dichas feministas remarcan que debe sostenerse la idea de “diferencia sexual”, sin que dicho término anule o neutralice la jerarquía histórica que han impuesto los varones. En última instancia, para dichas activistas, el género puede significar tanto la condición masculina como la femenina.

La segunda corriente exhibe un punto de vista más radical. Para ellas, el sexo tampoco remite a un orden biológico y el concepto de

género confunde porque significa que hay sexos biológicos completamente determinados. En esta perspectiva se encuentra la reconocida feminista norteamericana Judith Butler.

En este punto es interesante la disquisición de Barrancos en tanto llama a tener en cuenta las “oportunidades contextuales” del uso del lenguaje en tanto lugar y momento del uso del término en cuestión.

Haciendo un recorrido del empleo del término en nuestro país nos muestra como aquí, en función de las reacciones más conservadoras, el empleo del *género* ha sido “una suerte de arma de combate para la agencia feminista”¹, ya que las partes más conservadoras del debate siempre han defendido y asociado el empleo del término sexo a la verdadera “naturaleza humana”. Es aquí donde, según la autora, el género adquiere una dimensión política importante y significativa.

Luego de estas aclaraciones sobre el debate al interior del mundo feminista, sigue la introducción del texto comentándonos sobre

la cuestión, tan en boga en estos momentos, sobre el fenómeno de la *identidad*. Barrancos deja muy clara su postura sosteniendo la condición de transitoriedad del término identidad, identificando a los seres humanos como sujetos nómades.

Así como el debate sexo-género fue un parte aguas al interior del feminismo, a partir de la década del setenta, cuando la historiografía de las mujeres se tornó decisiva e implacable, esta sacudió y apuntó a modificar los conceptos empleados por los mismos historiadores. A partir de ahí, según la autora, los estudios históricos sobre las mujeres tuvieron una sistematicidad inusitada hasta ese momento.

Dentro de las obras colectivas al respecto remarca como primera la obra ya clásica, aparecida en Francia, dirigida por Michelle Perrot y Georges Duby.

Con estas historias de y sobre las mujeres, la autora nos muestra cómo dentro de la disciplina de la cual forma parte, la *Historia* –aunque no solo de ella–, el sometimiento y la subalternidad de las mujeres comenzaron a ser visibilizadas muy puntualmente, entrando en conflicto con las corrientes históricas, que

otorgaban un papel decisivo a los conflictos de clase.

Esta va a ser una constante que recorrerá todo el libro; la tensión que suscitan las mujeres, su estudio, y su visibilidad, la poca atención que les prestó la Historia hasta no hace muchas décadas.

Al respecto es interesante, como remarca la autora, que si bien la Historia, como ella la llama, no les ha prestado mucha atención, sí se han interesado ellas por la disciplina. Al respecto retoma a la historiadora norteamericana Bonnie Smith, quien hace un recorrido de las historiadoras que, como oficiales *amateurs*, se desempeñaron en el siglo XIX, en Europa y los Estados Unidos, con la dificultad que esto conllevaba, ya que se les veía imposibilitada la carrera profesional, en tanto no tenían permiso para salir a estudiar. Nuevamente, el oficio del historiador quedó reservado al sector masculino, construyendo ellos mismos subjetividades masculinas en pos de una universalidad del conocimiento y de los conceptos.

Concluye la breve, pero intensa introducción, comentándonos el cambio paulatino en las subjetividades históricas y en la disciplina

más propiamente, que comenzaron a imprimirle las mujeres, en Argentina, a mediados del siglo XX, cuando ingresaron masivamente a las universidades.

Si bien remarca los cambios que han generado y seguirán generando las nuevas camadas de investigadoras, Barrancos no es ingenua al respecto y aclara que “un cuerpo de mujer no asegura automáticamente una subjetividad capaz de oponerse a las jerarquías de género”².

Durante la lectura del libro se puede vislumbrar un intento de Barrancos por develar las teorías, las prácticas y las decisiones que ayudaron, ayudan y ayudarán a las mujeres en el camino de su liberación, estimando sus luchas y el significado de las conquistas a las que arribaron, de forma más acelerada en las últimas décadas del siglo XX.

Su mirada hacia la historia de las mujeres no es neutral, ella se enmarca –y lo aclara en la introducción– en la llamada corriente de la “diferencia sexual”, una de las más activas de la historiografía actual.

¹ Barrancos, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*, p. 17.

² Op. cit. p. 25.

El feminismo de la *diferencia sexual* nace en los años setenta a la par del Feminismo de la Igualdad, como tendencias del Feminismo Radical.

El denominado Feminismo de la Diferencia apuntaba a cambiar la vida de las mujeres formando grupos de autoconciencia, produciendo una catarsis entre estas. Nace en Estados Unidos, Francia e Italia, con autoras como Rosi Braidotti, Helen Cixous, Victoria Sendón, y buscan la libertad desde la *diferencia sexual*, abogando por identificar y defender las características propias de la mujer. Buscan la igualdad *de* mujeres y hombres, pero nunca la igualdad *con* los hombres. Se cuestionan el modelo social y cultural androcéntrico. Sostenían la igualdad ante la ley, igual salario a igual trabajo, y el acceso a las mismas oportunidades, esto último compartido con las feministas de la igualdad, pero sin aniquilar la diferencia sexual. Según ellas, no se puede conseguir la igualdad sin mantener las diferencias. La anulación de las diferencias lleva a un modelo único, a un pensamiento único, un modelo dominante y dominador.

Se separan de las feministas de la igualdad, en tanto las de la diferencia creen que los cambios estructurales y legislativos pueden ser un punto de partida pero no de llegada.

Una vez superada la interesante introducción, donde el llamado a distintos autores de distintas disciplinas, como Foucault, Duby, Beauvoir, o Bourdieu son tomados como puntos de apoyo y referencia, la autora comenzará un largo desarrollo sobre las mujeres y sus distintos momentos y formas de participación política en la Argentina, desde finales del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI. Siempre haciendo hincapié en la tensión entre el rol de las mujeres en la esfera privada y su contrapartida en la actuación pública.

El primer capítulo, que toma como marco temporal de análisis desde fines del siglo XIX hasta los años veinte del siguiente, remarca la acogida en nuestro país del concepto “Feminismo” a fines del siglo XIX, pero muestra, así también, su empleo contradictorio y un uso que está orientado más primordialmente al lenguaje de moda más que a una postura concienzuda. Si bien su empleo hacía alusión

a las relaciones jerarquizadas de los sexos, Barrancos va a mostrar cómo los primeros intelectuales que emplearon dicho término luego sufrirán una involución voluntaria en el empleo del mismo; en este caso, el ejemplo más claro se concita en la recepción del término en Ernesto Quesada, mencionado como el primer sociólogo del país. Barrancos enfatiza cómo, cuando se toma dimensión de las raíces disruptoras del concepto, comienza una lenta pero constante necesidad de aplacamiento del empleo del mismo.

Dos momentos importantes de este primer apartado pueden ayudar al lector o lectora para comprender los avatares de este primer momento del feminismo argentino.

En primera instancia, la presencia y militancia de las mujeres anarquistas y la impronta de las mujeres vinculadas en mayor medida al partido socialista, pero no solamente.

Las mujeres anarquistas, si bien estaban en contra de autoproclamarse feministas, ya que lo concebían como una rebeldía típica de las mujeres y la moral burguesas, fueron las primeras en proclamar

las libertades de las mujeres en su esfera íntima, en su vida privada. Es emblemático y ejemplificador su dicho: “Ni Patria, ni Dios, ni Marido”. Eran partidarias del “amor libre”, donde, siguiendo con su perspectiva ácrata, no concebían al Estado como garante de ningún tipo de vínculo, y menos del marital. Se remarcaban figuras como Virginia Bolten, Juana Ruco Buela y Salvadora Medina Onrubia. Esta última influyó de manera decisiva en la liberación del anarquista Simón Radowitzky, un dato poco recordado en estos tiempos.

Las primeras mujeres auto-denominadas feministas estarán vinculadas a la enseñanza y a la educación en general, y serán las primeras en bregar por los derechos a la enseñanza superior del resto de sus compañeras. Será el caso de Cecilia Grierson, una de las impulsoras de la Asociación de Universitarias Argentinas, quien había originado el Consejo Nacional de mujeres en 1901; Elvira López, quien también en ese mismo año presentaba, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la tesis “El feminismo en la Argentina”, y Julieta Lanteri, entre

las muchas conocidas feministas, las cuales la autora se encargará de nombrar.

Cabe recordar, en esta misma línea, pero ya como militante del partido socialista, la importante participación de la feminista Alicia Moreau.

Dora Barrancos nos muestra como punto de inflexión, en esta primera parte de la historia de las mujeres, los años 20 del siglo XX como uno de los puntos más álgidos de la lucha en la emancipación femenina.

A su vez, nos remarca insistentemente el rol destacado de la educación en el develamiento de la conciencia de las mujeres, en la Argentina en particular y en el mundo en general.

Ya en el segundo apartado nos encontramos con la participación de las mujeres desde los años 30 hasta 1955. Es importante el rol de las mujeres en la lucha en contra del nazifascismo, el rol que adoptan ciertos grupos con respecto a la figura de Evita, y cómo sortean los avatares del proceso de dos hechos destacados del período en cuestión: el sufragio femenino y el divorcio vincular.

En el tercer apartado, que data las transformaciones en los años 60 y 70, es el inicio de la libertad sexual uno de los puntos más destacados de la época, que, a nuestro entender, es poco trabajado por la autora, teniendo en cuenta el alto nivel de información con el cual contamos hoy en día.

Nuevamente Barrancos hace hincapié en la explosión de las mujeres en el ámbito universitario como medio de apropiación de ideas políticas frente al creciente mundo politizado del cual eran partes.

En este tránsito constante que intenta mostrar la autora entre lo público y lo privado, entre esos dos mundos que de a poco fueron vinculándose de manera más concreta, lleva una mención destacada la actuación de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a mediados de los años 70, más propiamente a partir de 1977, vistas hoy en día como nuevos referentes del movimiento de mujeres. Azucena Villaflor lleva una mención destacada al respecto como una de las iniciadoras de la lucha por la aparición con vida de los hijos e hijas sin paradero conocido, hoy sabemos ya, desaparecidos. Es

interesante la transformación que marca la autora en la actuación de dichas mujeres, cómo superan el foro íntimo nuclear, apropiándose del espacio público, vedado en épocas de dictadura.

En el cuarto y último apartado, Dora Barrancos hace mención a la década del 90, con su consecuente “feminización de la pobreza”, y llama la atención sobre los nuevos y actuales desafíos de los colectivos de mujeres.

Es interesante el balance que hace al respecto de los logros conseguidos por parte de las mujeres, desde 1983 hasta nuestros días, con respecto a los derechos civiles y políticos: su balance es positivo. Un ejemplo claro de esto para la autora es la llamada “ley de cupo”, la obtención del divorcio vincular y las modificaciones e incorporaciones que se realizaron en la Reforma Constitucional de 1994.

En las últimas páginas sostiene que uno de los grandes desafíos para este nuevo siglo es conseguir el acatamiento a la normativa vigente, ya conseguida. Si bien aclara que esto no es lo único por lo que hay que luchar, sí lo sostiene como un punto fundamental. Cree que las mujeres ya tenemos

legislación muy progresista, pero que, en gran medida, no llega a su cumplimiento. En este marco de necesidad de acciones positivas pone el foco en la esfera laboral como el plano más urgente para subsanar.

A su vez, resalta el problema de la “trata” y de la legalización del aborto también como urgencias importantes de nuestros tiempos.

Finalmente, cree que es necesaria la reforma del Código Civil, que consagre el derecho a la identidad sexual que los propios sujetos escogen. En este punto retoma sus dictados iniciales, en los cuales concibe a la identidad como proceso en formación y de carácter conflictivo.

En esta línea, concluye con la idea de que la igualdad solo será lograda si se reconocen y plasman las diferencias, en pos de acortar la distancia entre “la casa y la plaza”, como bien cree que se ha venido efectuando.

En líneas generales, creemos que la autora cumple con el postulado inicial de hacer un breve recorrido en la historia de las mujeres en Argentina desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI. Por momentos pareciera

que el recorrido historiográfico se desarrolla en detrimento de un análisis más pormenorizado de los conceptos fundamentales del corpus feminista. Al final del libro, la autora sugiere un extenso repertorio bibliográfico, desde el cual ella se situó para el desarrollo del presente libro. Es un interesante viaje a través de la historia de las mujeres, sobre todo para aquellos lectores ávidos de datos históricos, o que recién hacen sus primeras armas en el tema en cuestión.

Es un logrado intento de síntesis historiográfica por parte de

una prolífica intelectual feminista que, enmarcada desde la perspectiva de la diferencia sexual, no sólo escribe sobre los derechos de las mujeres, sino que acciona por la libertad y consecución de los mismos.

Parafraseando al intelectual francés Michel Foucault, Dora Barrancos intenta hacer historia del presente, dando ciertas claves de los desafíos actuales y futuros.

Mariana Carroli

NOTA PARA COLABORADORES

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características de presentación:

- 1) Las colaboraciones serán enviadas por correo electrónico a periferias@rcc.com.ar, en formato de hoja A4, letra Times New Roman tamaño 12 o Arial tamaño 11. Se agregará una página con nombre del autor, domicilio, dirección de e-mail, teléfono y breve información sobre su pertenencia institucional. En lo posible, se hará llegar una copia en papel.
- 2) Los artículos tendrán una extensión máxima de 40.000 caracteres (con espacios), las notas y comunicaciones, 20.000, y las reseñas bibliográficas, 10.000.
- 3) Los artículos de investigación incluirán *abstracts* de no más de cien palabras, en español e inglés.
- 4) Las citas y notas bibliográficas se incluirán al pie del texto, con el siguiente formato: Apellido y nombre del autor, título del libro en cursiva, ciudad de edición, editor, año de publicación. En caso de ser artículos de revista, se entrecomillará el título del trabajo y se consignará en cursiva el nombre de la publicación, agregando número, volumen, serie, año y páginas. Criterio similar deberá asumirse con los capítulos de libros u obras colectivas.
- 5) Las Reseñas Bibliográficas irán encabezadas en el siguiente orden: nombre y apellido del autor o autores de la obra comentada, título, lugar de publicación, editorial y año de edición, nombre y apellido del autor de la reseña.
- 6) Todas las colaboraciones recibidas serán examinadas por el Consejo Asesor de la revista.

A LOS LECTORES

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
cuenta con un espacio radial: **PUENTE 1**,
los viernes de 18 a 20 hs. por FM La Tribu,
88.7 del dial.